

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 190

*La baronesa
de Wilson
y las metáforas
sobre América
y sus mujeres*

1874-1890

María Isabel Mena



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

La baronesa de Wilson
y las metáforas sobre América y sus mujeres
1874-1890

SERIE 
Magister
VOLUMEN 190

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR
Toledo N22-80 • Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426
www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL
Roca E9-59 y Tamayo • Apartado postal: 17-12-886 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 255 4358, 255 4558 • Fax: ext. 12
www.cenlibrosecuador.org • cen@cenlibrosecuador.org

María Isabel Mena

**La baronesa de Wilson
y las metáforas sobre América y sus mujeres
*1874-1890***



**UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR**
Ecuador



**CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL**

Quito, 2015

**La baronesa de Wilson
y las metáforas sobre América y sus mujeres**

1874-1890

María Isabel Mena

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 190

Primera edición:

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Corporación Editora Nacional
Quito, julio de 2015

Coordinación editorial:

Quinche Ortiz Crespo

Armado:

Taller Gráfico La Huella

Impresión:

Editorial América Latina,

Bartolomé Aldes 623 y Pedro Cepero, Quito

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador:
978-9978-19-691-5

ISBN Corporación Editora Nacional:
978-9978-84-870-8

Derechos de autor:

Inscripción: 46560

Depósito legal: 5303

Título original: *La baronesa de Wilson en Hispanoamérica: metáforas y un proyecto de modernidad para la mujer republicana, 1874-1890*

Tesis para la obtención del título de Magíster en Historia Andina
Programa de Maestría en Historia Andina, 2015

Autora: María Isabel Mena Mora (correo e.: isamena42@gmail.com)

Tutor: Juan Maiguashca

Código bibliográfico del Centro de Información: T-1540

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión de pares ciegos, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, y de esta editorial.

Índice

Introducción / 11

Capítulo I

El viaje de un ángel del hogar en los albores de la república / 27

La mujer: una máquina de reproducción inferior y dependiente / **28**

El sexo débil: «en la cocina y con la pata quebrada» / **32**

América: una mujer adormecida en su hamaca / **37**

España: la madrastra **44**

Capítulo II

El ángel del hogar encuentra a la modernidad católica / 51

El catolicismo como faro del progreso / **53**

La sociedad republicana: una familia católica / **57**

La república: una madre protectora / **61**

El evangelio: un código republicano de igualdad e inclusión / **64**

Capítulo III

El ángel del hogar irrumpe en el espacio público / 71

Ilustración, pero no emancipación / **72**

La profesora: una segunda madre / **74**

La anfitriona que le abre las puertas de su hogar al espacio público / **80**

La escritura: un adorno del ángel del hogar / **85**

Conclusiones / 94

Bibliografía / 97

*Dedico esta tesis a mi mamá,
con todo mi cariño y agradecimiento.*

Agradezco, especialmente, a Juan Maiguashca por el interés que ha puesto en la dirección de esta investigación, por las conversaciones que hemos mantenido y por sus oportunas sugerencias, así como a Galaxis Borja por sus pertinentes comentarios.

Introducción

Pocas personas pueden presumir de haber recorrido el continente americano desde Canadá hasta la Patagonia como lo hizo esta intrépida española en el último cuarto del siglo XIX. Emilia Serrano –mejor conocida como baronesa de Wilson– combinó la pasión por los viajes con el amor a las letras. Nació entre 1834 y 1845¹ en el seno de una familia acomodada en Granada. A los cinco años se trasladó junto a sus padres a París, en donde recibió una educación muy esmerada. Gracias a los continuos viajes de su familia y a su afición por la lectura, llegó a dominar el inglés, el italiano y el francés. Antes de cumplir 15 años, contrajo matrimonio con un aristócrata inglés. Desde entonces firmó sus escritos como baronesa de Wilson. No obstante, su esposo murió un par de años más tarde y poco después, falleció la hija de ambos. En 1865, realizó su primer viaje a América, al cual le siguieron probablemente otros cinco, en los que recorrió desde Canadá hasta la Patagonia y logró combinar sus «aspiraciones profesionales de historiadora, mujer de letras estilo Madame de Stael y naturalista discípula de Alexander von Humboldt».²

Su vasta obra literaria pertenece a géneros tan diversos como las leyendas históricas, los poemas, las novelas, los ensayos pedagógicos, los libros de viajes y los cuentos. También sus colaboraciones en prensa son innumerables y variadas; su firma consta en revistas literarias españolas e hispanoamericanas.³ Gran parte de la temática de sus obras versa sobre el continente americano, en

1. Resulta difícil precisar el año exacto del nacimiento de Serrano. Según dice Leona Martin la propia Serrano afirma haber nacido en 1845, pero que otras fuentes, como su partida de defunción, sitúan su nacimiento en 1834. Leona Martin, «Emilia Serrano, Baronesa de Wilson (¿1834?-1922): intrépida viajera española; olvidada <Cantora de las Américas>», en *Ciberletras: revista de crítica literaria y de cultura*, No. 5, Yale University / Lehman College-The City University of New York, 2002.
2. Leona Martin, «La Baronesa de Wilson canta a Colombia y a Soledad Acosta de Samper», en *Revista de Estudios Colombianos*, No. 30, Crawfordsville, Asociación de Colombianistas / Wabash College, 2006, p. 15. Es difícil precisar con exactitud las fechas y la cantidad de viajes realizados por Serrano, debido a que rara vez incluye estos datos en sus relatos de viajes.
3. Rocío Charques Gámez, «La Baronesa de Wilson: colaboraciones en *La Ilustración Artística de Barcelona*», en *Anales de Literatura Española*, No. 20, Alicante, Universidad de Alicante, 2008, p. 106.

donde también se publican varios de sus textos y en donde cobra más fama que en España. No obstante, debido a que los lugares de publicación de las distintas obras de Serrano se reparten entre varias ciudades españolas, francesas e hispanoamericanas, ningún país las ha rescatado como parte de su canon nacional, de manera que, a pesar de la variedad y calidad de sus escritos, la baronesa de Wilson ha caído en el olvido.

En los últimos años Leona Martín,⁴ Mirla Alcibíades⁵ y Rocío Chárquez Gámez⁶ han escrito algunos artículos cortos acerca de Emilia Serrano, resaltando la singularidad de esta autora, la cantidad de su obra frente al hecho de que haya sido olvidada, y su relación con ciertas personalidades políticas y literarias. Si bien estos textos arrojan luz sobre la variedad y el interés de la obra de Serrano, no realizan un análisis del pensamiento de la autora. En definitiva, el artículo informativo más completo acerca de Emilia Serrano, es el capítulo sobre la viajera que Jennifer Jenkins Wood incluye dentro de su libro sobre viajeras españolas *Spanish Woman travelers at Home and Abroad, 1850-1920*,⁷ en el que se describen, cronológicamente, los aspectos que Wood considera más importantes acerca de la juventud de Serrano, sus seis viajes al continente americano⁸ y sus publicaciones al respecto. Wood señala que Serrano formó parte de una red panhispánica de mujeres escritoras e informa acerca

4. Leona Martín es probablemente quien más ha escrito sobre el tema. Sus artículos sobre la baronesa recalcan, sobre todo, la falta de investigaciones sobre la viajera, su vida personal, la extensión de sus obras, sus ideas acerca del panhispanismo, su contribución a la creación de una red panhispánica de mujeres escritoras, su relación con escritoras como Soledad Acosta de Samper y Juana Manuela Gorriti, su actividad literaria en América y sus contactos editoriales en España. Leona Martín, «Cantora de las Américas», en *Hispania*, vol. 82, No. 1, American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (AATSP), 1999, p. 29-39; L. Martín, «Emilia Serrano, Baronesa de Wilson...»; Leona Martín, «Nation Building, International Travel, and the Construction of the Nineteenth-Century Pan-Hispanic Women's Network», en *Hispania*, vol. 87, No. 3, septiembre, AATSP, 2004, p. 439-446.
5. La investigadora venezolana Mirla Alcibíades describe la cambiante relación de Serrano con el presidente venezolano Guzmán Blanco y cuestiona el hecho de que la baronesa sostenga que no había escritoras en Caracas. Mirla Alcibíades, «La Baronesa de Wilson en Venezuela: 1881-1882», en Sara Beatriz Guardia, comp., *Viajeras entre dos mundos*, Lima, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, 2011, p. 343-357.
6. Rocío Chárquez Gámez hace un recuento de los artículos que la baronesa publicó en la revista de Barcelona, *La Ilustración Artística*, entre 1887 y 1916. R. Chárquez Gámez, *op. cit.*, p. 105-118.
7. Jennifer Jenkins Wood, «Emilia Serrano, Baronesa de Wilson», en *Spanish Women Travelers at Home and Abroad, 1850-1920. From Tierra del Fuego to the Land of the Midnight Sun*, Lewisburg, Bucknell University Press, 2013.
8. Es difícil ubicar las fechas exactas de los viajes de Emilia Serrano e incluso precisar si fueron realmente seis viajes, pues no incluye muchas fechas en sus relatos. Hay discrepancias al respecto. Según L. Martín, realizó su primer viaje a América antes de cumplir los 30 años, es decir, alrededor de 1864. Leona Martín, «Emilia Serrano, Baronesa de Wilson (1834-1922): «La Cantora de las Américas»», en S. B. Guardia, comp., *op. cit.*

de sus opiniones sobre los indígenas americanos –una visión cargada tanto de simpatía y de pena, como de presunciones de la propia superioridad moral y cultural–.⁹ Es un texto especialmente útil en cuanto especifica las fechas exactas de los viajes de la baronesa a América y de las obras literarias que corresponden a cada viaje. Según Wood, el primer viaje de Serrano a las Antillas americanas ocurrió en 1865.¹⁰ El segundo y más largo viaje de la baronesa tuvo lugar entre 1873 y 1887 y dio pie a la escritura de la obra *América y sus mujeres*, publicada en Madrid en 1890. El tercer viaje de la autora sucedió aparentemente en 1891 y tuvo como fruto la obra *América en el fin de siglo*, publicada en 1897 –un libro dedicado exclusivamente al mundo «masculino»– en el cual Serrano habla de los avances políticos, sociales económicos y culturales que observa desde su última visita al continente, así como de su deseo de que no se rompan los lazos entre Cuba y España, por el bien del panhispanismo del que siempre ha sido partidaria.¹¹ Jenkins Wood se salta olímpicamente el supuesto cuarto viaje de Serrano y pasa enseguida a relatar el quinto, cuya fecha se desconoce, pero del cual nació la obra *Maravillas Americanas* –destinada mayormente a alabar las maravillas naturales, geográficas y arqueológicas del Nuevo Mundo– publicada en 1910 cuando Serrano contaba seguramente con 75 años.¹²

Un análisis profundo acerca de las obras de la baronesa ofrece el texto «Emilia Serrano, baronesa de Wilson y la literatura de viajes: *Maravillas americanas y América y sus mujeres*» de Beatriz Ferrus Antón, la especialista en literatura española e hispanoamericana.¹³ La autora afirma que en *América y sus mujeres*, se confunden dos planos: las vivencias individuales de la baronesa y las narraciones de las demás mujeres. Opina que puede ser considerada una obra feminista en la medida en que recoge un archivo de nombres del pasado y del presente que pretende evidenciar un linaje y una «red de mujeres» que comparten anhelos intelectuales. Además, señala que Serrano trata de reconstruir los prejuicios que se han formado acerca de la mujer latinoamericana como una persona ociosa que no aporta al desarrollo de la nación. La baronesa intenta reivindicar la riqueza, la diversidad y el poder del continente, así como la «unión entre las distintas naciones americanas», una unión palpable en las redes tejidas por las mujeres escritoras.¹⁴ La autora concluye que mientras que

9. *Ibid.*, p. 107-124.

10. J. Jenkins Wood, *op. cit.*, p. 101-107.

11. *Ibid.*, p. 124-129.

12. *Ibid.*, p. 129-136.

13. Beatriz Ferrus Antón, «Emilia Serrano, baronesa de Wilson y la literatura de viajes: *Maravillas americanas y América y sus mujeres*», en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII*, No. 17, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2011.

14. *Ibid.*, p. 6 y 7.

Maravillas americanas está escrita desde una exterioridad neocolonial que anula la singularidad americana bajo el universalismo romántico, en *América y sus mujeres*, Serrano se asume como parte de un «nosotras» que repiensa la misión de la mujer latinoamericana e incluso desafía los sujetos y las subalternidades construidas desde el poder.¹⁵

A pesar del débil interés que ha despertado esta autora granadina en los últimos años, todavía sigue siendo una gran desconocida que vale la pena rescatar, en tanto muchos de sus escritos pueden ser de gran utilidad para la comprensión de los roles de género en los procesos de consolidación de los Estados iberoamericanos. Tal como reconoce Ferrus Antón, *América y sus mujeres* (Barcelona, 1890) —una extensa narración, en la que Serrano combina su pasión por los viajes con su interés por la realidad de las mujeres republicanas de Hispanoamérica describiendo sus 14 años de viaje por el Nuevo Mundo y retratando a las mujeres que conoció a su paso y consideró sobresalientes— está escrita desde un «nosotras» desde el cual la baronesa se asume como parte del grupo de mujeres que retrata. A diferencia de muchos otros viajeros y viajeras del siglo XIX —como, por ejemplo, Flora Tristán, John Miers, Francis Head y Charles Brand— Serrano se acerca a las «mujeres hispanoamericanas de clase media y alta con una actitud de empatía y de identificación. Esto se debe, sin duda, a que comparte con ellas el mismo idioma y muchos rasgos culturales. La viajera originaria de Granada no solo conoció y entrevistó a las mujeres que describe, sino que compartió con ellas tertulias, veladas y publicaciones. Por esto las descripciones de Serrano sobre las mujeres letradas hispanoamericanas evidencian tanto la curiosidad y la perspectiva del viajero, como la empatía y la cercanía de quien se sabe parte de un grupo en particular. En definitiva, los textos de la baronesa de Wilson brindan una entrada prometedora al sentir y al pensar de estas mujeres en un momento en el que el rol de la mujer como ángel del hogar y madre de los futuros ciudadanos era considerado de enorme importancia para la república.

La pregunta central que guía esta investigación es la siguiente: ¿Cómo negocia Serrano con el pensamiento republicano que asigna a la mujer un rol doméstico, para obtener mayor independencia y libertad de expresión para ella y para sus congéneres hispanoamericanas? La hipótesis que se maneja en esta investigación es que Serrano no busca contradecir a la metáfora del «ángel del hogar», sino aprovechar la importancia con la cual la república católica inviste a la mujer como esposa y madre de los futuros ciudadanos para reclamar derechos, un mayor grado de independencia y la oportunidad de expresar sus opiniones en el espacio público. En este sentido, se sostiene que Serrano pretende «ampliar» la misión del «ángel del hogar» y utilizar las virtudes que

15. *Ibid.*, p. 10.

la república reconoce en la figura de la madre, «la reina del hogar doméstico», para abogar por una entrada de la mujer al espacio público, o al menos a ciertos resquicios del espacio público.

Para descubrir las ideas que están en juego en las negociaciones de Serrano –y debido a que en los escritos de la baronesa abunda el lenguaje poético y metafórico– este trabajo utiliza como perspectiva teórico metodológica, al análisis metafórico expuesto en los trabajos de lingüística cognitiva de George Lakoff y Mark Johnson. Se trata de una metodología creada para estudiar no solo el lenguaje figurativo, sino también para analizar el lenguaje cotidiano con el objetivo de desentrañar las ideas y supuestos en los que basa su práctica. Uno de los mecanismos centrales más estudiados del lenguaje es la *metáfora conceptual*, que se refiere a la comprensión y utilización de un tipo de cosa en términos de otra. En la obra *Metáforas de la vida cotidiana* (1980), Lakoff y Johnson analizan la metáfora no solo como instrumento retórico, sino también y sobre todo, como brújula del pensar social cotidiano. Sostienen que el sistema conceptual que utilizamos no solo rige nuestro intelecto, sino también nuestro funcionamiento diario, nuestras percepciones y nuestra manera de relacionarnos. Estos autores plantean que nuestro sistema conceptual de naturaleza metafórica, fundamentalmente, y que desempeña un papel importantísimo en la definición de nuestras realidades cotidianas. Las metáforas que utilizan las personas son una excelente entrada para obtener información sobre los supuestos naturalizados de un grupo social, pues dan cuenta del sistema conceptual mediante el cual pensamos y actuamos consciente o inconscientemente.¹⁶ No sorprende que alguien como la baronesa de Wilson –una mujer española católica ilustrada, multilingüe, muy leída y que ha viajado tanto por Europa como por Hispanoamérica– se mueva dentro de un universo conceptual en el que dialogan ideas de diferentes grupos sociales y de distintas corrientes filosóficas. Explorar las metáforas que utiliza, es decir, examinar cómo dice las cosas, permite vislumbrar un modo de pensar mucho más complejo de lo que se advierte leyendo únicamente lo que dice explícitamente.

La teoría de lingüística cognitiva de Lakoff y Johnson, busca esclarecer la configuración del sistema de metáforas según la cual funciona el pensamiento cotidiano de un determinado grupo social. En sus textos, Serrano explota la figura de la madre como metáfora para definir a la nación republicana, al continente americano y a su natal España. Según Lakoff y Johnson, las realidades nuevas requieren de la creación de nuevas metáforas que sirvan como vehículo para su comprensión. Generalmente este tipo de metáforas tienen una base experiencial con la cual se identifican prácticamente todas las personas

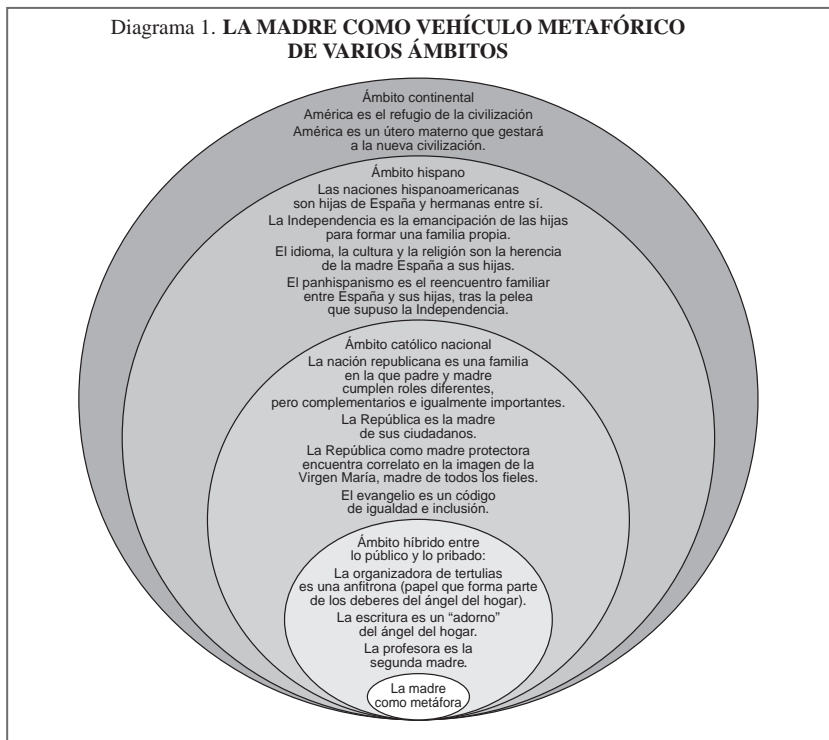
16. George Lakoff y Mark Johnson, *Metaphors We Live By*, Chicago, University of Chicago Press, 2003, pos. 103.

que comparten un universo conceptual.¹⁷ Lakoff y Johnson plantean que existen tres dominios básicos de nuestra experiencia como seres humanos: nuestro cuerpo, nuestra interacción con el ambiente físico y nuestra interacción con otras personas dentro de nuestra cultura.¹⁸ La figura de la madre como metáfora calza dentro de este último dominio. Casi todas las personas han tenido una relación fundamental con su madre, una figura a la que asocian con protección, cuidado, aprendizaje, amor, sentido de pertenencia, etcétera. La baronesa de Wilson, al igual que gran parte de sus contemporáneos hispanoamericanos y españoles, busca crear una identificación entre estos sentimientos y el continente americano, la relación entre España y sus excolonias y las nuevas repúblicas. Es importante resaltar, como advierten Lakoff y Johnson, que las metáforas estructurales no solo se basan en similitudes entre los conceptos, sino que crean estas similitudes. Las metáforas pueden crear realidades, especialmente realidades sociales y servir, por lo tanto, como guía para nuestras acciones futuras.¹⁹ Pero, además, los conceptos que utilizan a la figura de la madre como vehículo metafórico no solo logran que se perciba a la república, a América y a España de una cierta manera, sino que también dotan a la maternidad de enorme importancia dentro de la nueva realidad. Serrano utiliza esta nueva relevancia que adquiere la mujer como madre de los futuros ciudadanos, así como ciertos preceptos de inclusión y complementariedad de la modernidad católica, para buscar nuevos espacios para la mujer republicana dentro del ámbito público.

17. *Ibid.*, pos. 350.

18. *Ibid.*, pos. 2167-2176.

19. *Ibid.*, pos. 2846-2851.



Es importante recalcar también que la comprensión de un concepto en términos de otros, necesariamente, resalta y oculta aspectos del concepto en cuestión.²⁰ La utilización de ciertas metáforas implica asociar estratégicamente ciertos conceptos con determinados sentimientos, emociones e ideas, así como disuadir otras asociaciones posibles. La metodología propuesta por Lakoff y Johnson es, por lo tanto, una buena pauta para analizar las estrategias implícitas en las asociaciones metafóricas que propone Serrano para construirse a sí misma, a América, a España y a las relaciones de género en la era republicana.²¹ Las metáforas utilizadas por Serrano son los conceptos que se analiza-

20. *Ibid.*, pos. 202.

21. La metodología utilizada en la obra de Karrin Vasby Anderson y Kristina Horn Sheeler es una guía para el presente trabajo en tanto analiza los grupos metafóricos recurrentes mediante los cuales han sido definidas las mujeres políticas estadounidenses del siglo XX por la opinión pública y –muy importante– cómo estas mujeres han utilizado estratégicamente estas metáforas para mejorar su imagen pública. Karrin Vasby Anderson y Kristina Horn Sheeler, *Governing Codes, Gender, Metaphor, and Political Identity*, Oxford, Lexington Books, 2005.

rán en esta investigación para descubrir las concepciones sociales –es decir, la convicciones compartidas consciente o inconscientemente por un grupo de personas en un contexto histórico particular sobre cómo ser, cómo actuar y qué creer– que cuestiona Serrano y aquellas que reafirma estratégicamente. A pesar de que Serrano no tiene un lineamiento político claro –ensalza tanto a políticos liberales como conservadores en sus obras y escribe para periódicos de ambas tendencias–, las metáforas que utiliza permiten ubicar sus concepciones dentro de la respuesta conservadora en un período liberal. El rasgo característico del pensamiento conservador es la identificación de la religión católica como sostén de la patria.²² Las ideas de Serrano se asemejan a las expresadas por el sacerdote catalán Jaime Balmes (1810-1848) –a quien, de hecho, la baronesa dice haber leído–. Balmes es quien mejor representa la postura pragmática dentro del conservadurismo español en tanto cree en la negociación y en el uso de recursos como la prensa, a la cual los sectores conservadores habían condenado anteriormente. Afirma, al igual que Serrano, que el catolicismo ha impulsado la civilización y lo defiende como «el punto nodal para la subsistencia <física y moral> del país».²³

Una de las mayores diferencias entre el conservadurismo español del siglo XIX y el hispanoamericano es probablemente que mientras en el primero la defensa del trono juega un papel principal, en el segundo prácticamente no tiene cabida. La obra de Fernando Hidalgo Nistri, *La república del Sagrado Corazón. Religión, escatología y ethos conservador en Ecuador* (2013) –que será de gran utilidad para este trabajo en la medida en la que analiza las analogías sobre las cuales se basa el conservadurismo hispanoamericano (y particularmente ecuatoriano) entre 1870 y 1930– remarca que el gusto por las metáforas y por las transposiciones es propio del pensamiento conservador. El autor sostiene que más que un comportamiento restringido a los afiliados a un partido político, el *ethos* conservador fue una manera de ser y estar y de concebir a la sociedad.²⁴ A pesar del gran aporte que realiza este trabajo a la comprensión del pensamiento conservador, uno de los problemas que enfrenta es que trata al pensamiento conservador del período en cuestión como si se tratase de un solo horizonte compartido de valores sin analizar las variaciones existentes y los cambios que sufrió con el paso del tiempo. Es importante tener en cuenta que las metáforas son configuraciones temporales que obedecen a contextos

22. Carmen López Alonso, «El pensamiento conservador español en el siglo XIX: de Cádiz a la Restauración», en Fernando Vallespín, edit., *Historia de la teoría política*, vol. 5, *Rechazo y desconfianza en el proyecto ilustrado*, Madrid, Alianza, 1993, p. 276.

23. *Ibid.*, p. 296.

24. Fernando Hidalgo Nistri, *La república del Sagrado Corazón. Religión, escatología y ethos conservador en Ecuador*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2013, p. 16.

e intereses concretos. Esta investigación pretende analizar las construcciones metafóricas a las que se enfrenta y a las que recurre estratégicamente un individuo histórico particular —Emilia Serrano— para revelar los supuestos sobre los que se basa su pensamiento y los objetivos que persigue con sus escritos.

Serrano comparte con el *ethos* conservador «general» del que habla Hidalgo Nistri, la defensa de los valores comunitarios, el ataque al individualismo y la promoción de un nuevo proyecto social basado en la tradición católica. Una de las metáforas principales del conservadurismo es la de la nación como un cuerpo humano en el que cada órgano cumple una función complementaria.²⁵ La baronesa concibe a la república en términos parecidos: como una familia en la que los miembros desempeñan funciones interdependientes.²⁶ Tanto los políticos conservadores como Serrano consideran que la complementariedad es fruto de un plan divino, pero mientras que los primeros abogan por una complementariedad jerárquica, Serrano promueve una complementariedad igualitaria. El propósito de los políticos conservadores es justificar la inequidad económica y política a favor del patriciado del que forman parte,²⁷ por el contrario, el principal objetivo de Serrano es demostrar la equivalencia entre hombres y mujeres, para esto, insiste en que el matrimonio es un vínculo sagrado que iguala a la mujer con el hombre²⁸ y que en el hogar doméstico los miembros cumplen roles diferentes, pero complementarios e igualmente importantes.²⁹ No obstante, al igual que los conservadores, se atiene a la diferencia aristotélica entre cambio sustancial y cambio accidental. Los conservadores rechazan el cambio sustancial, que implica una mutación de la naturaleza misma de las cosas. Según esta concepción, solo el cambio accidental es legítimo en cuanto no altera la sustancia, sino solo la forma de las cosas.³⁰ Lo «natural» es entendido como voluntad de Dios.³¹ Debido a que la baronesa concibe a la maternidad como la misión «natural» y «divina» de la mujer,³² considera que los cambios sociales a favor de una mayor injerencia social del sexo femenino deben cuidarse para no alterar esta naturaleza. Estas concepciones conservadoras acerca del cambio se plasman en la metáfora de la semilla que puede desarrollar toda su potencialidad al convertirse en planta sin dejar de ser ella misma³³ —metáfora que es

25. *Ibid.*, p. 43 y 45.

26. Baronesa de Wilson, *Perlas del corazón. Deberes y aspiraciones de la mujer en su vida íntima y social*, Quito, Imprenta Nacional, 1880, p. 7.

27. F. Hidalgo Nistri, *op. cit.*, p. 22.

28. Baronesa de Wilson, *La ley del progreso*. Páginas de instrucción pública para los pueblos sud-americanos, Quito, Imprenta Nacional, 1880, p. 4.

29. Baronesa de Wilson, *Perlas...*, p. XXX.

30. F. Hidalgo Nistri, *op. cit.*, p. 53.

31. *Ibid.*, p. 44.

32. Baronesa de Wilson, *La ley...*, p. 78.

33. *Ibid.*, p. 53.

utilizada por Serrano en su obra educativa para señoritas *Perlas del corazón* (1880), para explicar que la educación de la mujer no implica echar a perder su «esencia», sino cultivarla y potenciarla.³⁴

Uno de los objetivos que busca construir Serrano a partir de sus viajes y escritos es analizar la imagen de sí misma; la construcción de la propia identidad es un elemento importantísimo en las narraciones de las viajeras decimonónicas pues—como argumenta Mary Louise Pratt—, a diferencia de sus pares masculinos que a finales del siglo XIX viajaban generalmente con el propósito de acumular conocimiento y riqueza, uno de los propósitos de las viajeras era «poseerse a ellas mismas».³⁵ Así, al tiempo que defiende los valores comunitarios y el rol de la mujer como «ángel del hogar», Serrano se construye en sus obras como una mujer independiente, valiente y arriesgada. Logra sortear esta aparente contradicción resaltando una y otra vez que tiempo atrás fue una madre abnegadísima y que se dedicó a los viajes y a la literatura para superar la pérdida de su retoño. Pero, además, le interesa revalorizarse a sí misma como portadora de una cultura hispánica que ha sido depreciada por el pensamiento liberal y positivista de la época. Esto explica su intento por desmontar las metáforas que asocian a la mujer con debilidad y a aquellas otras que describen a América y a España peyorativamente como mujeres. El segundo objetivo que nos planteamos es examinar las metáforas alusivas a la familia y a la maternidad que circulan en el contexto de la modernidad católica y que son enfatizadas por Serrano con la finalidad de apoyarse en la religión para justificar la igualdad en el matrimonio y la necesidad de que la mujer se ilustre y pueda entrar al mundo laboral. Un último objetivo es explorar la estrategia detrás de las metáforas que utiliza Serrano para que ciertas ocupaciones públicas en las que comenzaban a incursionar las mujeres hispanoamericanas de clase media y alta fuesen compatibles con el ideal del «ángel del hogar». Es importante tener en cuenta que, durante la segunda mitad del siglo XIX, la centralización y consolidación del Estado coincidió con el «desarrollo de una sociedad civil relativamente autónoma, cuyo síntoma más evidente fue la expansión de la actividad asociativa y de la prensa independiente, sobre todo en las principales ciudades, desde México hasta Buenos Aires».³⁶ Algunas mujeres aprovecharon para hacerse escuchar en el espacio público y crear lazos con congéneres que compartían sus aspiraciones. No obstante, pocas se rebelaron abiertamente contra la noción de la mujer

34. Baronesa de Wilson, *Perlas...*, p. 2

35. Mary Louise Pratt, «La reinención de América II: la vanguardia capitalista y las exploradoras sociales», *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997, p. 285.

36. Hilda Sabato, «Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones y esfera pública (1859-1900)», en Carlos Altamirano, dir., *Historia de los intelectuales en América Latina I*, Buenos Aires, Katz, 2008, p. 387.

como ángel del hogar doméstico. La mayoría adoptó una estrategia similar a la de Serrano, es decir, intentar compatibilizara este ideal con la incursión femenina en estos nuevos ámbitos. A diferencia de lo planteado por Ferrus Antón, se sostendrá que Serrano negocia e incluso utiliza las construcciones del poder para replantear la misión y las oportunidades de las mujeres.

Cabe puntualizar que analizaremos solamente la posición de Serrano frente a las mujeres hispanoamericanas con las que se identifica, es decir, aquellas mujeres de clase alta y media a quienes dirige gran parte de sus escritos, no se abordará el pensamiento de Serrano frente a las mujeres de los estratos populares ni sobre las mujeres indígenas a quienes evidentemente no asume como parte del «nosotras» del que habla Ferrus Antón. Analizar el pensamiento «neocolonialista» de la baronesa –que Ferrus Antón advierte en la obra *Maravillas Americanas*– es una tarea pendiente que deberá ser resuelta en otras investigaciones. En la presente investigación se abordará la mirada empática de Serrano frente al continente americano y una parte de sus mujeres; es necesario precisar también que solo nos concentraremos en publicaciones de Serrano escritas antes y durante y a propósito de sus dos primeros viajes a América, en tanto es en este período que la autora se ocupa intensa y específicamente del tema de la mujer republicana y escribe muchas de sus obras para ellas. Las obras posteriores de Serrano tienen poca información acerca de la situación de la mujer en la República. Los textos de Serrano que servirán de fuentes primarias a la investigación son las siguientes:

- *Almacén de las señoritas* (París, Librería de A. Bouret e hijo, 1874): un extenso libro destinado a las niñas españolas e hispanoamericanas con relatos morales, bíblicos, cuentos de hadas, juegos, consejos, instrucciones de bordado, etcétera.
- *Una página en América, apuntes de Guayaquil a Quito* (Quito 1880): un relato del viaje realizado desde Guayaquil a Quito en barco, a pie y a lomo de mula.
- *Perlas del corazón: deberes y aspiraciones de la mujer en su vida íntima y social* (Quito, Imp. Nacional, 1880): una suerte de manual de conducta para señoritas y madres de clase media y alta.
- *La ley del progreso. Páginas de instrucción pública para los pueblos sud-americanos* (Quito, Imp. Nacional, 1880): un manual en el que se explica cómo deberían funcionar idealmente distintas instituciones educativas como escuelas primarias, dominicales, kindergarten, manuales, etc., y en el que se hace alusión a los roles que cumplen las mujeres en estas instituciones.
- Artículos publicados en los periódicos quiteños *El Fénix* y *El Orden* (Quito, 1879-1880): cuentos, poemas, relatos religiosos, reflexiones, crítica de teatro.

- *América y sus mujeres: costumbres, tipos, perfiles biográficos de heroínas, de escritoras, de artistas. De filántropas, de patriotas, descripciones pintorescas continente americano, episodios de viaje, antigüedades y bocetos políticos contemporáneos. Estudios hechos sobre el terreno. Cuadros copiados del natural* (Barcelona, Establecimiento Tipográfico de Fidel Giró, 1890): se trata de relatos del larguísimo viaje de la baronesa por distintos países del continente americano, de sus impresiones sobre la naturaleza y las distintas sociedades y, sobre todo, de las mujeres que conoce en cada lugar.

El interés por la literatura de viajes –al cual se suma este trabajo– se ha acrecentado enormemente en las últimas dos décadas. Los textos escritos por mujeres han atraído la atención de especialistas en género y teoría feminista.³⁷ Teóricos y críticos recientes de la literatura de viajes han enfatizado la importancia de analizar la mirada del viajero para comprender sus observaciones sobre la sociedad que visita. Evidentemente el viajero o la viajera lee a la cultura que visita en términos de la suya propia, por lo que los relatos de viaje en ocasiones dicen más acerca de la realidad del viajero que de la realidad de los visitados.³⁸

La etnicidad, la posición social y económica, el contexto histórico, la cultura, la profesión, los objetivos y el género son factores que determinan la mirada del viajero hacia el «otro». Gilian Rose, Sara Mills, Shirley Foster y Mary Frawley son algunas de las teóricas que se han dispuesto a comprender cómo el factor «género» determina la visión de una viajera. Debido a que, por lo general, las mujeres han tenido mayor contacto con otras mujeres y con el espacio doméstico durante sus viajes, es natural que sus relatos contengan descripciones mucho más detalladas al respecto que las de sus contrapartes masculinas. Además, sus descripciones sobre otras mujeres, por lo general, carecen de la naturaleza erótica que caracteriza algunos relatos de viajeros sobre mujeres.³⁹ Puesto que la gran mayoría de mujeres viajeras pertenecían a la clase alta o media alta, tendían a entrar en contacto con mujeres de las mismas condiciones sociales en los países que visitaban. En el caso de las viajeras españolas en América el factor del lenguaje y la religión facilitaba la comprensión y la empatía.⁴⁰

La presente investigación –que se inscribe tanto dentro de la historia cultural como de la historia de género– se alinea con lo planteado por Ana Aguado, quien aboga por un alejamiento de los excesos esencialistas de cier-

37. J. Jenkins Wood, «An Overview of Gender and Travel Writing», en *op. cit.*, p. 27.

38. *Ibid.*, p. 31 y 32.

39. *Ibid.*

40. *Ibid.*, p. 32 y 33.

tos estudios de género que, de manera simplista y dicotómica, victimizan a las mujeres y opacan su capacidad de agencia, y se pronuncia a favor de una perspectiva de *globalidad* que busque comprender y explicar históricamente las relaciones de género, sus prácticas y estrategias de poder reales y simbólicas, sus jerarquías y desigualdades y las diferentes formas de solidaridad entre hombres y mujeres en distintos contextos históricos.⁴¹ Tal como señala Carmen Ramos Escandón, «el género es un componente indispensable del proceso de formación de los Estados en América Latina, particularmente en el siglo XIX, cuando el proceso de formación y consolidación del Estado nacional incluye una forma de relación jerárquica y desigual en los espacios familiares, sociales y político».⁴² En los años 80, Joan Scott define al género como «un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y como «una forma primaria de relaciones significantes de poder».⁴³ Argumenta que para que el concepto de género resulte verdaderamente útil al estudio histórico, es necesario partir de una síntesis entre el enfoque marxista, el psicoanalítico y el lingüístico. Carmen Ramos Escandón expresa sus reservas en cuanto al último enfoque, puesto que considera que el giro lingüístico lleva a que el principal objeto de análisis sean los significados y no la experiencia de las mujeres y que, por lo tanto, el sujeto histórico es eliminado.⁴⁴ No obstante, aquí se defiende una perspectiva contraria a la de Ramos Escandón, pues se considera que el significado que los sujetos históricos otorgan a su conducta es parte esencial de su experiencia y de su constitución como tales. En palabras de J. Scott, «las maneras en las que las sociedades representan al género articulan las reglas de las relaciones sociales o construyen los significados de la experiencia. Sin el significado, no hay experiencia: sin el proceso de significación no hay sentido».⁴⁵ Además, se plantea que los análisis discursivos y lingüísticos son herramientas poderosas para acercarse a dichos significados. Bajo el término significado se entiende el sentido que los sujetos otorgan a las creencias y acciones propias y de sus coetáneos. Por supuesto, esto no impli-

41. Ana Aguado, «La historia de las mujeres y del género», en Teresa Ortega López, edit., *Por una historia global: el debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Universidad de Granada, 2007, p. 33.

42. Carmen Ramos Escandón, «Cultura, género y poder en el largo siglo XIX», en Scarlett O'Phelan Godoy y Margarita Zegarra Florez, edit., *Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina, siglos XVIII-XXI*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006, p. 25.

43. Joan Scott, «El género, una categoría útil para el análisis histórico», en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson, comp., *Sexualidad, género y roles sexuales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 61.

44. C. Ramos Escandón, *op. cit.*, p. 17.

45. Joan Scott, «Género: una categoría útil para el análisis histórico», en María Cecilia Cangiano, edit., *De mujer a género, teoría interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, p. 29.

ca desconocer los aportes hechos desde otras perspectivas, sino presentar un enfoque complementario que permita comprender mejor los sentidos que los sujetos históricos, en este caso, las mujeres españolas y latinoamericanas letradas del siglo XIX, atribuían inconsciente, consciente y estratégicamente a sus roles dentro de la nación.

El capítulo I pretende aclarar el lugar de enunciación de Serrano como una viajera española, católica e ilustrada y analizar los objetivos que la mueven a escribir sobre el rol de la mujer republicana y a viajar por América. A partir del análisis de cuatro momentos clave de su vida se plantea que Serrano busca desmontar las metáforas que conceptualizan a la mujer como un ser dependiente del hombre y como el sexo débil, así como la metáfora mediante la cual ciertos europeos representan a América con la figura de una mujer recostada en una hamaca, y aquella otra que utilizan algunos hispanoamericanos para pensar en España como en la madrastra causante de todos sus males. Los propósitos de Serrano son revalorizar el aporte de las mujeres hispanoamericanas a la construcción nacional; mostrar a Hispanoamérica bajo la luz positiva del progreso, el esfuerzo y la innovación, y a la cultura hispánica como moralmente superior y portadora de paz y de progreso. Detrás de estos objetivos se esconde la intención de construirse a sí misma como una mujer independiente y valiente, miembro de un espacio cultural importante y promotora de un movimiento transcontinental como el panhispanismo.

En el capítulo II se explora cómo Serrano concibe a la religión católica como un faro capaz de guiar a la república hacia el progreso. Se sostiene que el pensamiento de Serrano puede ser comprendido a partir del concepto de modernidad católica puesto que el catolicismo no es concebido como un elemento del pasado que se busca superar, sino como un elemento del futuro que se pretende construir —un futuro en el que la agencia humana es percibida como la catalizadora del progreso siempre y cuando no se aparte de la senda iluminada por el faro de la religión—. Serrano aprovecha el pensamiento creado por la modernidad católica para enfatizar las nuevas posibilidades abiertas a las mujeres. Para comprender estas ideas de la baronesa se analizarán las siguientes metáforas presentes en sus obras: la sociedad republicana es una familia católica, la república es una madre protectora, y el Evangelio es un código republicano de igualdad e inclusión. La primera metáfora inviste a la familia de relevancia nacional. La importancia que cobra el espacio doméstico le permite a la baronesa demandar mayor atención para la mujer. La segunda metáfora insiste en la maternidad como la misión fundamental de la mujer republicana. Es en virtud de este rol de la mujer como gestadora y preceptora de los futuros ciudadanos que Serrano reclama mayores espacios y derechos, tales como mejor educación y acceso al trabajo profesional remunerado para sus congéneres hispanoamericanas. Por último, la metáfora «el evangelio es un có-

«digo de igualdad e inclusión», se presta para abogar por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. No obstante, la supuesta igualdad está supeditada a la idea de que hombres y mujeres cumplen misiones diferentes y que la misión divina de la mujer es la de ser esposa y madre.

El capítulo III, busca explicar por qué Serrano se expresa en contra de la llamada emancipación femenina por la cual abogan sus pares anglosajonas, así como analizar la estrategia argumentativa que maneja para abogar por mayor libertad e influencia para las mujeres en el espacio público sin contradecir al *ethos* conservador. Para esto se examinarán tres ocupaciones femeninas concretas que la granadina defiende como idóneas para la mujer republicana de Hispanoamérica: la de profesora, la de organizadora de tertulias literarias y la de escritora. Su estrategia consiste en compatibilizar estos oficios con el ideal de la mujer como «ángel del hogar» a partir de las siguientes concepciones: la profesora es retratada como una segunda madre y la organizadora de tertulias literarias es presentada bajo la luz de la anfitriona, un rol que se consideraba parte de la misión del ángel del hogar. Por último, la escritura es vista como un adorno adicional del ángel del hogar que puede convertirse, además, en una forma digna de ganarse el sustento económico sin abandonar el espacio doméstico.

CAPÍTULO I

El viaje de un ángel del hogar en los albores de la república

¿Qué le lleva a una «baronesa» a emprender sola un viaje de más de 15 años y recorrer en barco, a pie y a lomo de mula el continente americano? ¿Qué interés tiene una española a finales del siglo XIX de escribir libros enteros sobre los latinoamericanos y, en especial, sobre las latinoamericanas?

En el presente capítulo pretendemos «historizar» la mirada de Serrano al señalar los objetivos que la mueven a viajar y a escribir. Desde la muerte de su esposo, la baronesa de Wilson «busca valerse por sí misma» por medio de la escritura y revalorizar el aporte que realizan las mujeres como madres y preceptoras en la construcción a la nación republicana. No obstante, en un segundo, momento, cuando su hija muere, busca forjarse una misión de vida diferente a la de esposa y madre y desmontar la metáfora de la mujer como el sexo débil. Emprende un viaje de varios años por todo el continente americano –un viaje en el que pretende probar que, como mujer, puede ser igual de valiente y fuerte que conquistadores y científicos–. En estos dos momentos, la baronesa desafía la convención social tradicional que miraba a la mujer como a un ser débil e inferior y, por lo tanto, dependiente.

En un tercer momento, su misión es defender al continente americano de aquel pensamiento europeo que, amparándose en las teorías ilustradas, define a América como un ambiente degenerado y dominado por la inercia. Este objetivo no está deslindado del anterior en cuanto América ha sido conceptualizada repetidamente como un «espacio feminizado». Mientras que los viajeros de la llamada «vanguardia capitalista» se definieron a sí mismos como radicalmente opuestos a los incompetentes e improductivos americanos –y, en algunos casos, americanas–, Serrano construye su identidad de mujer española por medio de la empatía y la identificación con las mujeres que encuentra en América, por lo que le interesa demostrar la agencia de estas y su contribución a la construcción y al progreso de las nuevas repúblicas. Por último, a finales de siglo, Serrano tiene la meta de redimir cualquier resentimiento entre España y sus excolonias por medio de la imagen metafórica del «reencuentro familiar». Las concepciones a combatir en este caso son las de ciertos intelectuales hispanoamericanos que veían a España como «la madrastra» culpable de sus problemas.

Demostrar el progreso de las repúblicas hispanoamericanas se convierte para Serrano en el afán por reivindicar a su patria. La empatía entre las mujeres hispanohablantes de ambos lados del atlántico le resulta vital para fomentar una mirada hispana y femenina capaz de aprovechar las posibilidades de un nuevo orden en el que tanto las mujeres como el mundo hispánico son relegados a lugares secundarios.

LA MUJER: UNA MÁQUINA DE REPRODUCCIÓN INFERIOR Y DEPENDIENTE

En 1881, el doctor Tomás Ortuña publicó en el *Manual de higiene privada* en Madrid que la mujer, por su inconstancia, no era apta para trabajos científicos ni servía para cabeza de familia, sino que estaba llamada a ser la «máquina de la reproducción de la familia, con lo que quedaba enferma o imposibilitada la mitad del año para otros trabajos».⁴⁶ Publicaciones como estas contrarían a Serrano que intenta desmontar estas ideas en sus obras y promover una forma de pensar en la que las diferencias de género sean vistas como complementarias y no como jerarquizantes. «¡La preocupación no cede! Las corrientes de la tradición continúan considerando á la mujer como a un ser muy inferior», se queja Serrano en el prólogo de *Perlas del corazón*. De hecho, a finales del siglo XIX, se recrudece la actitud difamatoria contra el sexo femenino. Sicólogos, biólogos, historiadores y antropólogos se dedican a demostrar la inferioridad ontológica de la mujer».⁴⁷

El pan es útil y el agua también: la pluma es necesaria y la aguja igualmente: pero ni el agua es superior al pan, ni el lápiz a la aguja, porque cada una de estas cosas tiene un distinto fin. En la gran solidaridad humana, el hombre y la mujer se completan para todos los fines de la sociedad. [...] La mujer tiene un puesto social que el hombre no puede disputarle sin absurdo y sin visible tiranía. La mujer es el alma del hogar.⁴⁸

Esta es la indignada respuesta de Emilia Serrano ante un libro que intenta probar «por medio de consideraciones sacadas de la fisiología que las mujeres deben retirarse avergonzadas ante la superioridad de sus señores, los

46. María del Carmen Simón Palmer, «Escritoras españolas del siglo XIX o el miedo a la marginación», en *Anales de Literatura Española*, No. 2 (1983), Alicante, Universidad de Alicante-Departamento de Literatura Española, 1982, p. 477-490.

47. Elisabeth Badinter, «Prólogo: el enigma masculino», en *XY, la identidad masculina*, Bogotá, Norma, 1993, p. 36 y 37.

48. Baronesa de Wilson, *Perlas...*, p. 1.

seres del sexo masculino». ⁴⁹ Asegura que «cada ser tiene un fin que llenar en el mundo, y es muy poco científico compararnos con los otros, cuando son heterojéneos o profundamente distintos». ⁵⁰ La radical diferencia entre hombres y mujeres, no implica, según Serrano, que deban tener relaciones de competencia o jerarquía entre ellos, sino todo lo contrario: es su diferencia complementaria la que los vuelve útiles a la sociedad y a la nación republicana. La comprensión de la sociedad como un «todo orgánico» en el que cada «órgano» cumple una tarea imprescindible y complementaria es propia del pensamiento conservador iberoamericano. ⁵¹ No obstante, a diferencia de muchos políticos conservadores que utilizaban esta concepción de las sociedades como organismos vivos para justificar las jerarquías sociales, Serrano argumenta en pos de una complementariedad supuestamente horizontal entre hombres y mujeres.

El pensamiento de Serrano se puede comprender a partir del concepto «complementariedad igualitaria», un ideal en el que hombres y mujeres son considerados igualmente importantes para la construcción de la nación republicana, en cuanto cumplen misiones diferentes pero complementarias. Así, mientras el hombre es responsable por ganar el sustento económico de su familia y por construir las instituciones públicas de la república, la mujer tiene a su cargo la gestación y la educación de los futuros ciudadanos. Serrano se esfuerza por demostrar que la importancia social de la maternidad «iguala» a la mujer al hombre al menos en el espacio doméstico, en donde considera que las relaciones de género deben ser de complementariedad y no de jerarquía. No obstante, resulta evidente que el término «complementariedad igualitaria» es complejo en cuanto la complementariedad necesariamente implica alteridad. Así, si la maternidad sirve como argumento para defender la importancia equivalente de hombres y mujeres, también implica que las mujeres deben cumplir con una misión que necesariamente limita su accionar en el espacio público para ser reconocidas como «iguales». Hasta qué punto se trata de una posición que ingenuamente reafirma las relaciones patriarcales desiguales y en qué medida se trata más bien de una estrategia consciente para insertar a las mujeres en el espacio público sin chocar con el sentido común hegemónico, es una pregunta de difícil respuesta, sobre la cual esta investigación espera arrojar alguna luz.

Serrano —a los 17 años— escribe un artículo titulado «La mujer de hoy» en el que expresa el deseo de que la mujer se ilustre para que, en caso de desgracia, pueda valerse por sí misma de manera independiente». ⁵² Quizá entonces, no se imaginaba que las desgracias se acercaban a su vida y que tendría

49. *Ibid.*, p. XX.

50. *Ibid.*, p. XXX.

51. F. Hidalgo Nistri, *op. cit.*, p. 45.

52. Baronesa de Wilson, *Perlas...*, p. XXV.

que probar en carne propia su capacidad de valerse por sí misma. El barón de Wilson muere dos años después del casamiento, dejando a su esposa viuda antes de haber cumplido 18 años. Es entonces cuando Alfonso de Lamartine le reclama que una mujer que «ha señalado nuevos horizontes para su sexo» no tenga fuerzas para luchar «como mujer y como española»⁵³ y le insta a poner en práctica lo que ella misma ha escrito. Serrano, que había comenzado a publicar un periódico titulado *La Revista del Nuevo Mundo*, le pide a Lamartine que le permita traducir sus estudios literarios para incluirlos en esta revista que por entonces atravesaba muchas dificultades. Vuelve a sus estudios literarios y a escribir artículos en francés y en español y a publicar en periódicos parisinos y en el periódico español *La Iberia*. Además de realizar traducciones del inglés al francés y del francés al castellano de distintas obras –entre estas algunas de Dumas y las conferencias artísticas de Lamartine– comienza a escribir para *El Eco Hispano-americano* y publica un libro para su hija titulado *El almacén de las señoritas* (París, 1860). Se trata de una obra educativa para niñas que transmite por medio de diálogos, cuentos y fábulas todo lo que la baronesa considera que una señorita formada «bajo la sana moral y la religión» debe aprender para convertirse en la base de «la alegría del hogar y la familia».⁵⁴ La baronesa de Wilson insta a la niñas a tomarse en serio su aprendizaje de labores como coser y cortar pues «hay señoritas que tienen que dedicarse á ganar su vida con las labores y tienen que enseñar á otras, ó bien trabajar para el público» y una buena posición en el presente no garantiza prosperidad en el futuro.⁵⁵

Serrano afirma que la mujer de clase media tienen grandes desventajas frente a la mujer obrera que, a pesar de sufrir grandes privaciones, «en providencia varonil alimenta y provee las necesidades de sus hijos».⁵⁶ «Y es que para la mujer del pueblo, no están cerradas tantas puertas como para la infeliz que, nacida en cómoda cuna, languidece en la escasez, exigiéndole todavía su posición blondas para salir a la calle».⁵⁷ Tampoco descarta que una señorita virtuosa pueda alcanzar «reputación y gloria» por medio de las artes como la pintura.⁵⁸ No obstante, a pesar de que la necesidad o el talento pueden marcar excepciones, la obra deja claro que la instrucción femenina está destinada a formar a la mujer como futura madre virtuosa y culta y, por lo tanto, digna receptora de sus hijos.

53. *Ibid.*

54. Baronesa de Wilson, *El almacén de las señoritas*, París, Librería de A. Bouret e hijo, 1874, p. II.

55. *Ibid.*, p. 410.

56. Baronesa de Wilson, *Perlas...*, p. XXXIX.

57. *Ibid.*, p. XL.

58. Baronesa de Wilson, *El almacén...*, p. 99.

Aunque dentro del universo conceptual de Serrano, independencia quiere decir «valerse por uno mismo», de ninguna manera implica individualismo. Para la baronesa, los individuos deben «valerse por sí mismos» tanto para subsistir como para aportar a la familia de la que forman parte como ciudadanos de una nación. La vida no debe reducirse «á morir sin legar a la sociedad ó al hogar, nuevas ideas que vayan ensanchando más y más el cauce del progreso, de la civilización y de la ilustración de los pueblos».⁵⁹ Puesto que el *ethos* conservador en el que se inscribe Serrano busca salvaguardar los valores comunitarios, demanda que las acciones individuales tengan repercusiones colectivas.⁶⁰ En este sentido, no sorprende que la primera estrategia de la baronesa para «igualar» a la mujer consista en resaltar la importancia de los roles femeninos para la familia y para la nación.

Serrano comulga con la idea de la maternidad como función social, un pensamiento muy en boga en la Europa del siglo XIX y difundido también en América. En este sentido, podría ser considerada como una representante del «feminismo maternal», una corriente que exalta la importancia e incluso la superioridad de la mujer como guardiana de las virtudes y pilar de la moral social.⁶¹ Se trata de una línea de pensamiento que pertenece a la posición teórica dualista del feminismo y que, a diferencia de la corriente igualitaria, no basa su argumentación en la igualdad humana, sino la dualidad masculino/femenino. Supone que la facultad maternal de la mujer no solo la define física, sino también psíquica y socialmente y que es su principal aporte social, por lo que la maternidad sirve como argumento a favor de reformas educativas. La historiadora Anne-Marie Käppeli afirma que mientras la defensa de un derecho abstracto de igualdad resultaba demasiado alejado de la vida cotidiana de las mujeres y tendía a paralizar el feminismo, la tendencia dualista tenía más capacidad de movilizar a las mujeres, aunque enmascaraba los antagonismos de intereses entre hombre y mujer en una sociedad patriarcal.⁶² También la historiadora francesa Elisabeth Badinter recalca que el ideal decimonónico de que hombres y mujeres pertenecen a mundos diferentes pero complementarios, resultaba conveniente para los hombres en cuanto mantenía a las mujeres fuera de su territorio. La realidad continuaba siendo menos democrática, puesto que en el fondo el hombre seguía siendo el criterio a partir del cual se mide a la

59. Baronesa de Wilson, *La ley...*, p. 9.

60. *Ibid.*, p. 63.

61. Michelle Perrot, *La mujer en el discurso europeo del siglo XIX. Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental*, vol. II, Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer-Universidad Autónoma de Madrid, 1984, p. 124-125.

62. Anne-Marie Käpeli, «Escenarios del feminismo», en Georges Duby y Michelle Perrot, dir., *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Santillana, 2000, p. 522 y 523.

mujer.⁶³ El hecho de que la baronesa afirme que la ventaja de las mujeres de la clase obrera reside en que tienen los medios para alimentar a su familia en «providencia varonil» es una prueba de que en el fondo opera dentro de una convención social que considera al hombre como el ejemplar más logrado de la humanidad. Por esto, en un siguiente momento ya no solo busca probar que es igual al hombre en su diferencia, sino dentro de los mismos términos.

EL SEXO DÉBIL:

«EN LA COCINA Y CON LA PATA QUEBRADA»

«Llora como una mujer lo que no supiste defender como hombre». Según una antigua leyenda española, la sultana Aixa recibió a su hijo Boabdil con esta frase, después de que los Reyes Católicos los desterraran de Granada en 1492. El significado de la oración resulta coherente en toda cultura en la que lo masculino tenga una connotación metafórica positiva relacionada con cualidades como la valentía, la fuerza y la agencia, y lo femenino se asocie a la debilidad, la resignación, la cobardía y la pasividad. Lakoff y Johnson argumentan que la estructura metafórica de la lengua se fundamenta en la experiencia física y guarda coherencia con los valores de una cultura.⁶⁴ El requisito más importante para la metáfora y, por ende, para la definición de uno mismo y del mundo, es la alteridad. Ya Simone de Beauvoir propuso que la mujer es el «otro» para el hombre, quien se ve a sí mismo como la norma.⁶⁵ En este sentido, la utilización de la mujer como vehículo de la conceptualización masculina de la alteridad no resulta nada extraño. El «yo masculino» se define como «fuerte» gracias a la previa catalogación del «otro» femenino como «débil».⁶⁶ No es casualidad que las lenguas francesa y española utilicen la misma palabra para designar al hombre que al ser humano. «El hombre se asume como universal. Se considera como el representante más logrado de la humanidad, como el criterio que sirve de punto de referencia».⁶⁷ Sin embargo, mientras que antes del Siglo

63. E. Badinter, *op. cit.*, p. 24.

64. G. Lakoff y M. Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1991, p. 50-58.

65. Eva Feder Kittay, «Women as metaphor», en *Hypatia*, vol. 3, No. 2, Villanova University, 1988, p. 64.

66. No obstante, resulta llamativo que la frase haya salido de la boca de una mujer. La problemática consiste, según la filósofa E. Feder Kittay, en que para utilizar la metáfora «mujer», las mujeres tienen que verse a sí mismas como «la otredad» —es decir el vehículo— y, al mismo tiempo, como el sujeto, para lo cual tienen que ocupar la posición del hombre en el dominio de la metáfora. *Ibid.*, p. 78.

67. E. Badinter, *op. cit.*, p. 21.

de las Luces, el ser hombre o mujer hacía referencia a una función cultural y a un rango, desde finales del siglo XVIII, se insiste en la diferencia radical entre los sexos sobre la base de los últimos descubrimientos biológicos. «La biología se convierte en el fundamento epistemológico de las prescripciones sociales. El útero y los ovarios, que definen a la mujer, consagran su función maternal y la convierten en una criatura totalmente opuesta a su compañero».⁶⁸ En este sentido, la metáfora de la mujer como sexo débil frente a su contraparte masculina, el sexo completo y fuerte, se convierte en una categorización ilustrada.

En un segundo momento, Serrano busca desmentir esta metáfora que relaciona a la mujer con la debilidad. Ya no le basta con demostrar que la mujer no es inferior, sino que considera necesario probar también que la mujer puede ser igual de fuerte que los hombres. La vida de Serrano toma rumbos inesperados. La misión de ser la principal maestra de su hija –al punto de dedicarle una obra de más de setecientas páginas– se va por la borda con la muerte de la niña pocos años después de haber quedado viuda. Para superar su estado de depresión, Serrano emprende un viaje por Galicia y Suiza⁶⁹ y repentinamente, alrededor de 1864, movida por las lecturas sobre América,⁷⁰ decide embarcarse para Cuba, haciendo escala en Puerto Rico y Santo Domingo.⁷¹ Año y medio después regresa a España, en donde escribe una serie de artículos para el periódico *La América*. Sueña con viajar otra vez al Nuevo Mundo y «penetrar en sus selvas vírgenes»,⁷² «subir á las cordilleras envueltas en su inmaculado manto de nieve», «estudiar en ciudades, aldeas y chozas los tipos singularísimos y las costumbres conservadas entre los indígenas».⁷³ No obstante, sus amigos y familiares «opinaron que era descabellado y no faltó quien dijo estas ó pare-

68. *Ibid.*, p. 23.

69. Durante la era romántica, los beneficios terapéuticos de los viajes motivaron a muchas mujeres a dejar sus hogares y buscar de esta manera una cura para su mala salud física o emocional. J. Jenkins Wood, *op. cit.*, p. 14.

70. Serrano afirma que las lecturas que despertaron su interés por el continente americano fueron, entre otras, *Los mohicanos*, de Fenimore Cooper; *Los viajes de Cristóbal Colón*; *la Historia de las Indias*, de Las Casas, y *La araucana*, de Ercilla.

Baronesa de Wilson, *América y sus mujeres. Costumbres, tipos, perfiles biográficos de heroínas, de escritoras, de artistas. De filántropas, de patriotas, descripciones pintorescas continente americano, episodios de viaje, antigüedades y bocetos políticos contemporáneos. Estudios hechos sobre el terreno. Cuadros copiados del natural*, Barcelona, Establecimiento Tipográfico de Fidel Giró, 1890, p. 11 y 12.

71. Es difícil de ubicar las fechas exactas de Emilia Serrano. Según Leona Martín, realizó su primer viaje a América antes de cumplir los 30 años, es decir, alrededor de 1864. L. Martín, «Emilia Serrano, Baronesa de Wilson (1834-1922)...».

72. Nótese que la naturaleza americana es representada como mujer virgen penetrada por el conquistador masculino. J. Jenkins Wood, *op. cit.*, p. 105. Véase también el tercer apartado de este capítulo y G. Lakoff y M. Johnson, *Metaphors We...*, pos. 2846-2851.

73. Baronesa de Wilson, *América...*, p. 21.

cidas palabras: «La empresa sería grandiosa, si no la viese como imposible para ser realizada por una mujer, y paréceme mayor locura que aquella de D. Quijote».⁷⁴ Sin embargo, la baronesa no se deja amedrentar por las advertencias acerca de los peligros y malas comunicaciones del continente americano y un mes después se embarca desde Lisboa en el vapor inglés *Tholemy*.⁷⁵

Según el historiador chileno Carlos Sanhueza, tradicionalmente el viaje ha sido concebido como fundamentalmente cargado de elementos masculinos: «afán de conquista, sentido de riesgo, búsqueda de exploración».⁷⁶ A pesar de que se encuentran a mujeres en los viajes «desde la familia italiana Conti y su travesía por Asia en el siglo XV, hasta las peregrinas medievales y las viajeras románticas del siglo XVIII», no han sido visibilizadas al igual que lo varones debido a que dentro del imaginario tradicional, el papel de las mujeres se encuentra más bien estacionado en el lugar de partida, es decir en casa –como la fiel Penélope– o en lugares muy lejanos⁷⁷ –como la seductora y exótica Calipso–. «En cierto sentido el relato de viaje de mujeres, como el desplazamiento en sí, resultaba una provocación a las tradicionales relaciones de género que más bien visualizaban a la mujer en su hogar antes que transitando rutas peligrosa, enfrentándose a múltiples riesgos y hasta a ciertas tentaciones».⁷⁸ Serrano está absolutamente consciente de esta convención social y de que arriesgar el viaje implica contradecir el mito de la mujer como sexo débil:

En mis largas veladas de invierno cuando escribía con febril empeño, me interrumpía á veces, descansaba y meditaba preguntándome si yo perteneciendo a ese sexo llamado débil, podría arrastrar el cansancio de dilatados viajes por caminos en donde el silbido de la locomotora no resonaba aun y en los cuales solo la habilidad el instinto u la nobleza del caballo, podían salvar al viajero.⁷⁹

El objetivo de abrazar una misión alternativa a la de esposa y madre se convierte así en un compromiso por demostrar la igualdad de capacidades entre hombres y mujeres realizando, esta vez, una actividad considerada fundamentalmente masculina. El viaje de Serrano por los diversos y desafiantes parajes de América, recorridos por los conquistadores y por viajeros científicos

74. *Ibid.*

75. *Ibid.*, p. 22.

76. Carlos Sanhueza, «Viajeras en América Latina durante el siglo XIX. ¿Peregrinaciones transgresoras?», en Carmen Mc Evoy y Ana María Stuyen, edit., *La república peregrina. Hombres de armas y letras en América del Sur 1800-1884*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos, 2007, p. 376.

77. *Ibid.*

78. *Ibid.*, p. 369.

79. Baronesa de Wilson, *América...*, p. 22.

como Humboldt, busca demostrar cuan equivocada es esta metáfora que relaciona lo masculino con la fuerza y lo femenino con la debilidad.

Debido a que ya no era necesaria una autorización de la Corona hispana, y a los crecientes intereses comerciales de los europeos, el número de viajeros que llegaban al continente americano se incrementó drásticamente a partir de la Independencia. La mayor parte de mujeres viajaba acompañando a sus maridos comerciantes o diplomáticos (por ejemplo, Fanny Calderón de la Barca),⁸⁰ otras arribaban por cuestiones de trabajo (profesoras, institutrices, misioneras) y otras por motivos familiares (como Flora Tristán).⁸¹

No obstante, recién entre 1850 y 1920, creció el número de mujeres españolas que viajaron al extranjero y reseñaron sus experiencias. Este período coincide con un auge general de viajeras europeas, de las cuales la mayoría fueron británicas. Si bien las oportunidades de viajar solas de todas las mujeres europeas y norteamericanas eran restringidas, las españolas se enfrentaban a normas sociales todavía más tradicionales influenciadas por la Iglesia católica que las idealizaba como «ángeles del hogar» y como criaturas frágiles necesitadas de la protección masculina.⁸² El estatus legal de las mujeres españolas restringía muchos aspectos de su vida, incluidas sus oportunidades de viajar, en tanto que para muchas cosas las mujeres necesitaban la autorización de sus maridos. Sin embargo, el mayor detrimento para que viajaran las mujeres españolas fue seguramente la convención social de la época que suponía que el mejor lugar para las mujeres era «en la cocina y con la pata quebrada», como reza

80. Frances «Fanny» Erskine Inglis, más tarde marquesa de Calderón de la Barca (Edimburgo, 1804-Madrid, 1882), es conocida por su obra *La vida en México durante una residencia de dos años en este país* (1843), escrita a partir de los años que pasó en México junto a su esposo español, Ángel Calderón de la Barca, quien fue enviado como ministro plenipotenciario de España. Frances Calderón de la Barca, *Life in Mexico*, Memphis, General Books LLC, 2010.
81. Flora Tristán Moscoso (París, 1803-Burdeos, 1844) fue una escritora y pensadora socialista y feminista francesa de ascendencia peruana. En 1833 emprende un viaje al Perú para reclamar a su tío su herencia paterna. En 1838 publica su diario de viajes *Peregrinaciones de una paria*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2006. Existe una amplia literatura sobre la obra de Tristán. Véase, entre otros, Federica Scherbosky, «Flora Tristán: peregrinación a la libertad», en Adriana María Arpino, edit., *Diversidad e integración en nuestra América, Estados nacionales e integración continental, 1804-1880*, Buenos Aires, Biblos, 2010, p. 113-124; Silvina Bullrich, *Flora Tristán, la visionaria*, Buenos Aires, Riesa, 1982; Katharina Stadler, «Literatura de viaje y género: Flora Tristán, Etienne de Sartiges y Johann Jakob Tschudi en el Perú, 1830-40», en Sonja M. Steckbauer, *Literatura-historia-política: articulando las relaciones entre Europa y América Latina*, Madrid, Iberoamericana, 2004, p. 127-136; Julio Ramos, «Genealogías de la moral latinoamericanista: el cuerpo y la deuda de Flora Tristán», en Mabel Moraña, edit., *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*, Santiago, Cuarto Propio / Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2000, y Mary Louise Pratt, «La reinención...».
82. J. Jenkins Wood, *op. cit.*, p. 3.

un siniestro refrán español.⁸³ En este sentido, las viajeras españolas como Serrano eran sin duda personas excepcionales, no necesariamente extravagantes o excéntricas ni tampoco feministas o protofeministas como sus pares inglesas victorianas. Al igual que la baronesa, muchas de las viajeras españolas que se aventuraron solas por el mundo, eran solteras, viudas o separadas, estado que les daba mayor libertad de movimiento, puesto que las mujeres no podían publicar ni viajar sin permiso de sus esposos. Además –tal como la baronesa de Wilson– la mayoría de viajeras eran de clase media o alta y tenían los medios para emprender viajes de placer, de investigación o por motivos de salud.⁸⁴

Serrano hace uso estratégico de la metáfora de «la pionera» –uno de los grupos metafóricos señalados por Karrin Vasby Anderson y Kristina Horn Sheeler como fundamentales dentro de la representación de las mujeres que intervienen en el espacio público del siglo XX–.⁸⁵ Estas autoras señalan que las metáforas utilizadas para definir a las mujeres, definen también las posibilidades y limitaciones que encuentran estas en el espacio público. El mérito de la pionera consiste en ser «la primera» (o al menos estar entre las primeras) y en que este hecho ya de por sí pruebe determinación, perseverancia y trabajo duro.⁸⁶ Las mujeres viajeras estaban en una «posición de excepción» que, si bien las presionaba a dejar en un plano privado sus impresiones de viaje, también les permitía construir un relato de viaje ajeno al predeterminado.⁸⁷ A diferencia de los varones, no se veían obligadas a asumir «elementos de erudición científica, aventurerismo o autoritarismo intelectual».⁸⁸ Así, a pesar de que Serrano asegura repetidamente estar reuniendo materiales históricos y arqueológicos para sus investigaciones, en sus obras –sobre todo, en *América y sus mujeres*– se da el lujo de omitir fechas y fuentes y de mezclar el relato de viajes, con biografías, leyendas, relatos históricos y poemas.

Mary Louise Pratt advierte que en los escritos de las viajeras «la reinención de América coincide con una reinención del yo».⁸⁹ La importancia que tiene esta reinención de sí misma para Serrano resulta evidente cuando se

83. *Ibid.*, p. 13.

84. *Ibid.*, p. 28.

85. K. Vasby Anderson y K. Horn Sheeler señalan que las mujeres estadounidenses políticas son definidas por la opinión pública por medio de grupos metafóricos recurrentes. Advierten que estos grupos metafóricos definen restricciones, pero también posibilidades que las mujeres han sabido explotar estratégicamente. Si bien hablan de mujeres del siglos XX, algunos de estos grupos metafóricos –como, por ejemplo, el de «la pionera»– también son aplicables a las mujeres del siglo XIX que figuran en la esfera pública. K. Vasby Anderson y K. Horn Sheeler, *op. cit.*

86. *Ibid.*, pos. 439.

87. C. Sanhueza, *op. cit.*, p. 371.

88. *Ibid.*

89. M. L. Pratt, «La reinención...», p. 295.

observa que los tres primeros capítulos de su diario de viajes por Ecuador no están dedicados a describir el viaje, sino a explicar las razones que puede tener un viajero para abandonar su suelo natal. El último párrafo de la obra no deja duda de que la construcción de la identidad es una de las principales motivaciones del viaje y del texto: «Peregrina del siglo XIX: incansable investigadora de las ruinas, pájaro cosmopolita, que canta al descender el vuelo».⁹⁰ En el primer capítulo la baronesa exalta «la sublime imaginación del científico»: la ardiente y impetuosa del poeta y grave del pensador».⁹¹ En los capítulos que siguen, la baronesa menciona que no sintió miedo de precipicios, que no lamentó molestia alguna pese a la irregularidad del camino y que no se siente cansada a pesar de las horas de cabalgata. Al referirse a la subida por la cordillera, evoca a los conquistadores «quienes sufrieron con heroica grandeza privaciones y reveses».⁹² Puesto que está recorriendo el mismo camino a caballo, el nexo que se establece entre ella y los conquistadores heroicos es evidente. La baronesa busca reinventarse a sí misma como mujer y española por medio de sus hazañas «varoniles» de viajera pionera, y también por medio de la reivindicación del continente americano y de las mujeres que lo habitan. Evidentemente, a pesar de que Serrano no contradice la «mision maternal» de la mujer y está a favor de que hombres y mujeres cumplan papeles diferentes y complementarios, ella misma, como viajera, desempeña un rol considerado masculino. Su pronta viudez y la pérdida de su hija le permiten obviarse explicaciones acerca de esta contradicción. No obstante, la voluntad de demostrar que las mujeres no son más «débiles» que los hombres sí contraviene una conceptualización importante del pensamiento conservador: el paternalismo que concebía a la mujer como un párvulo necesitado de la permanente tutela masculina.

AMÉRICA: UNA MUJER ADORMECIDA EN SU HAMACA

En un tercer momento, la baronesa asume otra «misión». Serrano defiende a sus congéneres americanas de los prejuicios europeos que las imaginan como seres pasivos e inútiles a la construcción de la nación republicana. En este sentido, su tercer objetivo, es arremeter contra los prejuicios bajo los cuales considera que los europeos juzgan a los americanos en general y a las mujeres americanas en particular.

90. Baronesa de Wilson, *Una página en América, apuntes de Guayaquil a Quito*, Quito, Imprenta Nacional, 1880, p. 34.

91. *Ibid.*, p. 8.

92. *Ibid.*, p. 18.

Había sostenido en Europa acaloradas polémicas, porque si bien celebraba la belleza y vivacidad de las mujeres de aquellos remotos países, juzgábaselas con notoria injusticia en todo lo que á su ilustración se refería, considerándolas como seres dotados, sí, de clara inteligencia y de corazón ardiente y entusiasta; pero sin iniciativa para el progreso de los pueblos ni amor á ninguna ocupación que alterase su existencia fácil y perezosa. Créfase, y aun hoy, en menor escala es idea arraigada que la mujer nacida bajo el puro y bello cielo tropical no salía un momento de su indolencia ni se dedicaba á otra cosa que á fumar el cigarrillo medio acostada en su hamaca ó meciéndose en la fresca silla de bejuco, mientras que las cholás, indias ó negritas agitaban grandes abanicos de palma ó de preciosas plumas, para alejar el importuno mosquito y sostener el agradable frescor. Pareciame imposible lo que todos aseguraban, y sentía impaciencia febril por demostrar las altas condiciones y virtudes de la mujer americana: hoy puedo juzgarla con amplio conocimiento y estricta imparcialidad.⁹³

Difundir la actualidad y la capacidad americana se relaciona con su primer objetivo de reconocer la igualdad de capacidades entre hombres y mujeres, en tanto ambos propósitos son una defensa de lo que la «norma», es decir, el imaginario europeo y masculino, considera como «otredad». Esta relación entre la reivindicación de la mujer y la reivindicación de América resulta particularmente evidente cuando se tiene en cuenta que el continente ha sido conceptualizado repetidamente como una mujer. En la metáfora, el vehículo (en este caso, la mujer) media entre lo desconocido y lo familiar, es decir, entre el dominio conceptual nuevo y aquel que ya ha sido asimilado.⁹⁴ La mujer, el otro más próximo y familiar que encuentra el hombre, sirve para asimilar una otredad recién descubierta. La representación de los continentes mediante alegorías femeninas fue una temática muy difundida en la Europa del siglo XVI, cuando se personificaba a los cuatro continentes conocidos hasta entonces –Europa, América, Asia y África– por medio de figuras femeninas con distintas ropas y objetos alusivos.⁹⁵

Ishita Banerjee dice que África, América y Asia han figurado como «espacios feminizados» y «libidinosamente erotizados» en el saber popular europeo durante siglos, al punto de crear lo que llama una «tradición porno-

93. Baronesa de Wilson, *América...*, p. 32. El interés por las personalidades destacadas de América –tanto masculinas como femeninas–, se evidencia en varias de sus obras como *Americanos célebres* (1888), *América y sus mujeres* (1890), *América en el fin de siglo* (1897) y *El mundo literario americano. Escritores contemporáneos, poesías, apreciaciones y pinceladas*, Barcelona, Maucci Hermanos, 1903.

94. E. Feder Kittay, *op. cit.*, p. 64 y 65.

95. Yobenj Aucardo Chicangana Bayona, «De las alegorías de América a las alegorías de la patria», en *La Independencia en el arte y el arte en la Independencia*, cap. II, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 2010, p. 24.

trópica».⁹⁶ Las fantasías sobre la mujer «salvaje» –las Amazonas, por ejemplo– alimentaron la concepción metafórica de América como una mujer sensual y predatoria e innostrada que tenía que ser conquistada por el hombre europeo. En 1492, Cristóbal Colón escribió que la tierra no era redonda, sino que tenía la forma del pecho de una mujer.⁹⁷ Desde 1575 es frecuente representar pictóricamente a América como una mujer, un fenómeno que se repite en los siglos siguientes con algunas variaciones. Mientras que hasta finales del siglo XVII, la alegoría de América es una mujer salvaje y caníbal, adornada con plumas arco y flecha,⁹⁸ en el XVIII continúa apareciendo desnuda, con plumas y rodeada de animales salvajes, en lugar de ser caníbal y guerrera, aparece cargada de frutas, oro y otras riquezas.⁹⁹ Estas representaciones no solo permiten un acercamiento a la imagen que tenían los europeos sobre el continente –primero de un espacio tan salvaje como fascinante y, luego, de un lugar lleno de riquezas para explotar– sino que también dan una idea de lo que representaban las mujeres que servían de metáforas de las partes «remotas» del mundo

Esta feminización del espacio americano no es –según Banerjee– «un simple contraste entre «femenino, tierra pasiva, contra masculino, impulso de la tecnología europea» sino el contraste entre el sujeto histórico –un individuo con nombre y apellido– y un espacio representado por un cuerpo metafórico sin nombre y sin historia, semejante a un lienzo blanco sobre el cual se escribirá la historia. En otras palabras: «no fue la masculina, vestida y armada Europa» que «había descubierto» a la femenina y desnuda América, sino Américo Vespucio quien lo hizo, el «nombrado individuo histórico».¹⁰⁰ En 1819, Pedro José Figueroa pinta la famosa tela *Bolívar con la América india*, en la que figura el libertador con traje militar abrazando a una india vestida y ricamente adornada, nuevamente armada de arco y flechas y recostada en un cuerno de la abundancia.¹⁰¹

Por supuesto, la imagen no busca simbolizar ni la liberación de las mujeres ni la de los indígenas, sino la independencia de un espacio representado desde su «descubrimiento» por la alteridad encarnada en la mujer india. Simón Bolívar abraza y libera a una mujer que no es más que una representación metafórica de América y no una mujer americana. Según Ishita Banerjee

96. Ishita Banerjee, «Continentes y colonialismos: perspectivas sobre género y nación», en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, No. 30, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2009, p. 127.

97. *Ibid.*, p. 128.

98. Y. A. Chicangana Bayona, *op. cit.*, p. 25.

99. *Ibid.*, p. 26.

100. I. Banerjee, *op. cit.*, p. 128.

101. Y. A. Chicangana Bayona, *op. cit.*, p. 20. Véase anexo 4.

La nueva lógica de la Ilustración de la propiedad privada y del individualismo posesivo fortaleció esta fantasía de género, convirtiendo al mundo en un espacio virgen feminizado expuesto a la exploración y a la subyugación, las cuales tenían que llevarse a cabo para satisfacer los intereses del poder imperial. Esto significó que la conquista imperial del mundo halló tanto su figura y su sanción política en la subordinación previa de las mujeres como una categoría de la naturaleza.¹⁰²

En 1771 Cornelius de Pauw publicó su polémica obra *Recherches Philosophiques Sur Les Américains* en la cual sostenía que además de sufrir bajo el estigma de una naturaleza degenerada, los americanos habían sido desfavorecidos por la historia. La Conquista no era consecuencia de la voluntad de evangelización de la corona española y del Papa, sino a su ansia de poder y de riqueza. La colonización de América había acarreado consecuencias devastadoras para los europeos, entre estas, la crisis española, la «degeneración» de los europeos inmigrados y la diseminación de la sífilis. Para de Paw, la expansión europea había sido un acontecimiento innecesario y dañino para ambos continentes.¹⁰³ También los enciclopedistas Guillaume Thomas Raynal y Denis Diderot estaban convencidos de la superioridad europea y del carácter «extraño» de América y condenaron las crueldades de los conquistadores españoles y la esclavitud.¹⁰⁴

Ante estas aseveraciones hostiles hacia el continente y su pasado por parte de autores europeos ilustrados tales como Comte de Buffon, Guillaume Raynal, Denis Diderot, William Robertson y Cornelius de Paw, entre otros, los jesuitas criollos exiliados fueron unos de los más férreos defensores América y representantes de lo que Jorge Cañizares Esguerra ha llamado «epistemologías patrióticas», el discurso ilustrado de las élites eclesiásticas e intelectuales hispanoamericanas del período colonial tardío que escribieron en defensa de su tierra, de sus sociedades y de su cultura.¹⁰⁵

Personajes como Felipe Gómez Vidaure, Francisco Xavier Clavijero y Juan de Velasco ofrecieron interpretaciones alternativas de la historia y de la historia natural de Hispanoamérica, en las que se exaltaba el pasado prehispánico,¹⁰⁶

102. I. Banerjee, *op. cit.*, p. 127.

103. Galaxis Borja González, *Jesuitische Berichterstattung über die Neue Welt. Zur Veröffentlichungs-, Verbreitungs- und Rezeptionsgeschichte jesuitischer Americana auf dem deutschen Buchmarkt im Zeitalter der Aufklärung*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2011, p. 196-170.

104. *Ibid.*, p. 172.

105. Jorge Cañizares Esguerra, *How to Write the History of the New World: Histories of Epistemologies and Identities*, cap. 4, Stanford, Stanford University Press, 2001.

106. Al menos en Ecuador, las investigaciones sobre las civilizaciones prehispánicas fueron promovidas por ideólogos conservadores que tenían interés en dotar a sus naciones de originalidad e historicidad. F. Hidalgo Nistri, *op. cit.*, p. 128-133.

la naturaleza americana, el uso que los habitantes del continente hacían de esta y, sobre todo, el aporte civilizatorio de la Compañía de Jesús.¹⁰⁷ Emilia Serrano empata con esta defensa apasionada del pasado prehispánico, de la naturaleza americana, de las capacidades de los americanos y de la religión católica como el principal legado civilizatorio de España. Las ideas de la baronesa hacen eco de la respuesta ilustrada criolla ante los ataques de los ilustrados europeos. Así, juzga que «todas las ruinas de la época de los Incas acusan grandeza, arte y no vulgares inteligencias»;¹⁰⁸ considera a la naturaleza americana como «la soberana huella del creador»¹⁰⁹ y «la musa principal de los escritores americanos»;¹¹⁰ dedica varios libros a los talentos de los latinoamericanos y, aunque admite que las metrópolis cometieron «abusos y tiranías», asegura que «la teocracia dominó a los indios, les dio el gusto y la idea de la vida social, sacándolos de los montes y formando con ellos aldeas y pueblos, cambiando su rudeza y barbarie por hábitos más dulces».¹¹¹

Para la baronesa, América no solo no era inferior a Europa, sino que era el futuro de la civilización. «El Viejo Mundo parecía haberse agotado después de alumbrar una cultura prodigiosa. Ahora el virgen continente tomaba relevo y tenía reservado un nuevo refugio a la civilización».¹¹² Estas ideas se inscriben nuevamente en el pensamiento conservador de la época que concebía metafóricamente a América como el útero materno destinado a gestar una nueva civilización.¹¹³ «A Serrano no le cabe duda de que «la América latina, la más bella región del universo llegue á ser en los venideros siglos, rival de la caduca Europa».¹¹⁴ Fernando Hidalgo afirma que muchos viajeros y hombres cultos creían que las maravillas de la naturaleza eran una prueba de esta predestinación de América.¹¹⁵ Para Serrano, América es el «suelo feliz en donde la sabia Providencia derramó cuantos tesoros guardaba en su poderosa mano».¹¹⁶ «Es la vegetación en todo su vigor y lozanía: es la exuberancia de fertilidad y riqueza: es la soberana huella del Creador: es lo poderosamente bello de su voluntad».¹¹⁷ Supone que a una tierra, a la que Dios concedió tantas riquezas, le deben estar reservados grandes proyectos en el futuro.

107. G. Borja González, *op. cit.*, p. 260.

108. Baronesa de Wilson, *América...*, p. 255.

109. *Ibid.*, p. 289.

110. Baronesa de Wilson, *El mundo literario...*, p. 10.

111. *Ibid.*, p. 357.

112. *Ibid.*, p. 222.

113. F. Hidalgo Nistri, *op. cit.*, p. 231.

114. Baronesa de Wilson, *Una página...*, p. 33 y 34.

115. F. Hidalgo Nistri, *op. cit.*, p. 221.

116. Baronesa de Wilson, *Una página...*, p. 8.

117. *Ibid.*, p. 14.

La visión positiva de Serrano sobre los americanos y las americanas plantea una clara respuesta a la corriente que Mary Louise Pratt llama «vanguardia capitalista». Se trata de aquellos viajeros, provenientes en su mayoría de Inglaterra, que llegaron al continente americano en la década de 1820 en búsqueda de oportunidades y que supieron utilizar las nombradas teorías ilustradas sobre la degeneración de la naturaleza y la gente de América a su favor. Aunque muchos no hacen ninguna referencia a las mujeres americanas, aquellos autores que sí las toman en cuenta en sus relatos, las retratan de una manera extremadamente peyorativa.

Pratt argumenta que, al contrario que Humboldt, esta ola de viajeros ingleses en su mayoría describe a la naturaleza primaria americana como molesta, fea y evidencia de la falta de espíritu emprendedor de los americanos.¹¹⁸ «El supuesto atraso de América legitima las intervenciones de la vanguardia capitalista. Ideológicamente, la tarea de la vanguardia consiste en reinventar a América como atrasada y descuidada, codificar sus paisajes y sociedades no capitalistas como evidentemente necesitados de la explotación racionalizada que llegaba con los europeos».¹¹⁹ Así por ejemplo, en el relato sobre sus viajes por Chile y la actual Argentina, publicado en 1826 en Londres, John Miers se queja de los malos hábitos de la gente de la pampa argentina, alegando que no se lavan y que usan la misma vestimenta hasta que se pudra.¹²⁰ El capitán Francis Head, quien viajó a la misma región, publica en el mismo año que sus habitantes carecen de los medios morales para mejorar el país.¹²¹ Observadas desde este contexto eminentemente masculino, comercial y productivista, las mujeres son lo otro por excelencia –sostiene Graciela Montaldo, especialista en culturas latinoamericanas modernas–, «y si los hombres son bárbaros por no «desear», por no tener necesidades, las mujeres quedan afuera de todo sistema y por ello, son el elemento más disruptivo, más incomprensible para esta mirada que se ha propuesto «ver y entender».¹²² Así, el relato del viajero Charles Brand de 1827 es solo una de las publicaciones que critican a las mujeres de Lima por ser descuidadas, sucias, fumar cigarros y no usar corsé.¹²³ Al escribir sobre sus experiencias en Buenos Aires, Head menciona asombrado que las mujeres no tienen absolutamente nada que hacer. Tras describir a unas beatas

118. M. L. Pratt, «La reinención...», p. 262.

119. *Ibid.*, p. 268.

120. *Ibid.*, p. 266.

121. Graciela Montaldo, «Invisibilidad y exclusión: el sujeto femenino visto por los viajeros europeos en el siglo XIX», en Luisa Campuzano, coord., *Mujeres latinoamericanas: historia y cultura. Siglo XVI al XIX*, México DF-La Habana, Casa de las Américas / Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1997, p. 106.

122. *Ibid.*

123. M. L. Pratt, «La reinención...», p. 268.

de Mendoza, se queja de que no aportan en nada a la sociedad y concluye que están «perdidas para el mundo».¹²⁴ Miers, quien viaja acompañado de su esposa embarazada de ocho meses, asegura que las mujeres de clase alta no hacen nada porque tienen tres o cuatro esclavas. Cuando no logra que nadie aloje a su mujer ni contratar servicio doméstico, remata que también los criollos pobres tienen aversión a la servidumbre, pues consideran degradante que una persona libre, especialmente se trata de una mujer blanca, se dedique al servicio doméstico.¹²⁵ Montaldo concluye que, para la mirada racional-modernizadora del hombre de negocios, «quien no tiene función no tiene identidad», por lo que para Head y los demás viajeros nombrados, «las criollas son menos que sujetos pues <no hacen nada>».¹²⁶

La gran diferencia entre los relatos de los viajeros pertenecientes a la vanguardia capitalista y Emilia Serrano radica en que ella no construye su identidad de viajera en contraposición a la de los americanos y americanas. De hecho, son la empatía y la identificación con las mujeres que describe las que juegan el papel más importante al momento de autodefinirse. Sus narraciones no intentan convencer de la incapacidad de los americanos frente a la de los europeos, sino todo lo contrario. Demostrar que las naciones latinoamericanas «marchan hacia el progreso» gracias a los esfuerzos y aportes de sus habitantes –pobres, ricos, hombres y mujeres– está relacionado con el afán por probar su propia capacidad para «valerse por sí misma» como mujer, española, viajera y escritora. Así, en *América y sus mujeres*, Serrano retrata a las contemporáneas americanas de clase alta y media que conoce personalmente durante su viaje o que son una gran leyenda en los lugares que visita como mujeres que «se valen por sí mismas» y aportan a la nación ya sea como esposas y madres, ganando la subsistencia de su familia, escribiendo, como profesoras de niños o dedicándose a obras de beneficencia. La baronesa se identifica con las madres que dedican sus esfuerzos a formar a los futuros ciudadanos y con las escritoras y profesoras que –sin abandonar su misión de madres– prestan un servicio adicional a la nación en el espacio público, tema que será tratado en el capítulo III. En otras ocasiones –al retratar a viajeras o a mujeres que lucharon en la Independencia–¹²⁷ Serrano se identifica también con estas mujeres capaces de llevar a cabo consideradas tradicionalmente masculinas. No obstante, quiere dejar claro que no es partidaria de que las mujeres abandonen su «misión de madres» para dedicarse a tareas consideradas «varoniles» a menos que se trate de casos excepcionales. «Debemos consignar que únicamente en las grandes

124. G. Montaldo, *op. cit.*, p. 106.

125. *Ibid.*, p. 109.

126. *Ibid.*

127. María Vellido, Paula Jara Quemada de Martínez, Policarpa Salavarrieta, entre otras.

revoluciones patrias puede comprenderse y admirarse la mujer guerrero, porque en el orden natural de las cosas no es compatible el manejo de las armas con la delicada misión femenina». ¹²⁸ Serrano claramente no quiere causar polémica ni equiparar los roles de género, sino buscar mayores espacios públicos para la mujer que no contraríen su rol de madre y que «su misión» goce de mayor consideración social. Según Pratt, «mientras los vanguardistas tienden a elaborar sus relatos en forma de exhortaciones a la realización, impulsadas por fantasías de transformación y dominio, las exploradoras tejen la trama de los suyos a manera de exhortaciones a la autorrealización y fantasías de armonía social». ¹²⁹ La fantasía de armonía social de Serrano radica en el ideal de igualdad complementaria y en la posibilidad de que las mujeres logren entrar a ciertos resquicios del espacio público sin abandonar su «misión» de madres y esposas.

ESPAÑA: LA MADRASTRA

Si por un lado Serrano tiene ciertas ventajas frente a otras viajeras, en el sentido de que comparte el idioma, la religión y la cultura de sus congéneres americanas, por otro, sufre el estigma de provenir de una nación en crisis a la cual ciertos intelectuales hispanoamericanos miran con el resentimiento que se le tiene a «una madrastra» que ha hecho todo por coartar la libertad de uno. Así, por ejemplo, para la primera generación de historiadores de Sudamérica hispana –entre estos, Rafael Baralt en Venezuela, José Manuel Restrepo en Colombia y Manuel José Cortés en Bolivia–, la Independencia marcaba el nacimiento de una nueva identidad, la cual implicaba dejar atrás el pasado

128. Baronesa de Wilson, *América...*, p. 48. Serrano asegura en repetidas ocasiones que mientras vivió su hija, ella misma dedicó toda su atención a criarla: «Todos aquellos meses fríos y desapacibles, fueron los más dichosos de mi vida. No frecuenté teatros ni salones; no hice ni recibí visitas de etiqueta, porque todo mi tiempo parecíame corto para dedicárselo á mi hija y á la vida de familia». *Ibid.*, p. 14.

129. M. L. Pratt, «La reinención...», p. 295. En todos sus libros americanistas, la baronesa se esfuerza por demostrar la vitalidad, la identidad y los esfuerzos progresistas de los americanos y americanas. Al igual que otras viajeras decimonónicas como Flora Tristán y María Graham, Serrano no se cansa de dar ejemplos de mujeres heroicas y fuertes. Si bien *América y sus mujeres* es una obra dedicada específicamente a rescatar el aporte femenino a la construcción y al progreso nacional, también otras obras Serrano albergan este propósito. *El mundo literario americano*, una antología que, en palabras de la propia autora, «viene á ser como un himno en el cual quisiera encerrar á todos aquellos que, desde el último tercio del siglo XVIII hasta concluir el XIX, sobresalen como heraldos de todo lo grande, de todo lo progresista y de las innovaciones que ilustran al mundo de Colón». Baronesa de Wilson, *El mundo literario...*, p. 9.

colonial español y perseguir los valores de los países del norte del Atlántico como Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos.¹³⁰

Las críticas de ilustrados como de Paw, Raynal y Diderot no estaban dirigidas solamente a los americanos como habitantes de una tierra degenerada, sino también como herederos de una cultura decadente. Muchos hispanoamericanos que se identificaban con el liberalismo sentían la necesidad de «olvidar a la madre española» –como lo expresa Andrés Bello en una estrofa de su *Silva a la agricultura de la zona Tórrida*–. Consideraban que las Guerras de Independencia habían sido llevadas en contra de una cultura que había «provocado el estancamiento de las luces y de la civilización».¹³¹ La Independencia había sido «llamada a expirar las culpas del pasado hispánico» y «vino a significar una ruptura, un punto sin retorno posible».¹³² Los liberales ecuatorianos, por ejemplo, consideraban que «los ecuatorianos bien harían en seguir el ejemplo de las grandes potencias europeas o de la unión Americana que bajo la batuta del liberalismo habían logrado convertirse en naciones poderosas, felices y opulentas».¹³³

En un cuarto momento, el objetivo de Serrano es revertir las concepciones de estos hispanoamericanos, enfatizando las similitudes y las concordancias entre el mundo americano y el español. La baronesa indica en varias ocasiones que «las naciones hispanoamericanas son hijas de España y hermanas entre sí». Siguiendo esta analogía, describe a las guerras de Independencia como la lucha de las hijas por emanciparse de la madre para formar una familia propia. Así, por ejemplo, en un cuento publicado en 1879 en un periódico quiteño, cuya trama transcurre en los últimos años del período colonial, el personaje principal se pregunta: «Por qué la madre patria no reconocerá que sus hijos deben formar su familia y tener su autonomía? [...] No tendría una página más culminante en la historia, si grande é hidalga les cediera á sus hijos la herencia que justamente les corresponde?».¹³⁴ Si bien, al principio, «la madre» no está de acuerdo con los deseos de «sus hijas», pasado un tiempo la familia olvida todo resentimiento, por lo que se puede volver a soñar con «la unificación de todos los países hispanoamericanos con la madre tierra que pródiga les diera desarrollo moral é intelectual, un idioma rico, enérgico y hermoso, costumbres nuevas y la consoladora religión católica».¹³⁵

130. Juan Maiguashca, «Spanish South American Historians: Centre and Periphery, 1840s-1940s», en Stuart Macintyre, Juan Maiguashca y Attila Pók, edit., *The Oxford History of Historical Writing*, vol. 4, 3a. parte, Oxford, Oxford University Press, 2011.

131. F. Hidalgo Nistri, *op. cit.*, p. 118.

132. *Ibid.*

133. *Ibid.*

134. Baronesa de Wilson, «El padre de los pobres», en *El Fénix*, No. 5, Quito, 27 de diciembre de 1879.

135. Baronesa de Wilson, *América...*, p. 16.

Lakoff y Johnson señalan que las metáforas siempre destacan y ocultan aspectos de la realidad a la que se refieren.¹³⁶ Es evidente que, tras la imagen de una «pelea familiar» se oculta la Conquista, la colonia, la guerra, la destrucción y el genocidio. La metáfora destaca, en cambio, las similitudes culturales, lingüísticas y religiosas. En primer lugar, queda claro que las hijas le deben el desarrollo moral é intelectual, el idioma, las costumbres y la religión a su madre. Son las características y los valores (idioma, cultura y religión) heredados de la «madre» los que «hermanan» a las naciones hispanoamericanas según la perspectiva de Serrano. Insiste, además, en que americanos y españoles comparten el valor de luchar por su independencia. En otro cuento publicado en la prensa quiteña en 1880, se define a sí misma como «española, descendiente de aquellos esforzados paladines que combatieron durante siete siglos contra la media luna y no hace muchos años vencieron a los veteranos de Marengo; noble país el que se levanta como un solo hombre para rechazar á los invasores, y que fuerte con su derecho pelea por su independencia».¹³⁷ Bajo esta perspectiva la lucha por la independencia ya no es vista como la ruptura entre España e Hispanoamérica, sino un valor que comparten las ex colonias con su madre patria.

La Independencia de la América española formó parte de la revolución dentro del mundo hispánico. España perdió la mayoría de sus colonias entre 1810 y 1826 y sus últimas posesiones ultramarinas (Cuba, Puerto Rico y las Filipinas) en 1898.¹³⁸ La república liberal española fue establecida en 1833 y se enfrentó a una persistente inestabilidad política.¹³⁹ «La España del Siglo XIX, al igual que los reinos americanos, era sólo una más entre las nuevas naciones independientes, buscando a tientas un lugar estable en un mundo inhóspito».¹⁴⁰ Tanto España, como las naciones americanas vivieron el caos político, la declinación económica, el imperialismo económico y la inversión extranjera. Ambas regiones soportaron guerras civiles y pronunciamientos militares; «experimentaron con la monarquía y el republicanismo, el centralismo y el federalismo, y con el gobierno representativo y la dictadura. Desafortunadamente, no existía una solución fácil para aquellas naciones cuya economía había sido destruida por la guerra y cuyo sistema político había sido destrozado por la revolución».¹⁴¹ Cuando entre 1870 y 1880, España y la mayoría de países hispanoamericanos comenzaron a consolidarse como Estados, a implantar gobiernos estables y a emprender el proceso de rehabilitarse económicamente,

136. G. Lakoff y M. Johnson, *Metáforas de...*, p. 46.

137. Baronesa de Wilson, «La Rosa del Valle», en *El Fénix*, No. 16, Quito, 13 de marzo de 1880.

138. Xosé Manoel Núñez, «Historical Writing in Spain and Portugal, 1720-1930», en S. Macintyre, J. Maignushca y A. Pók, *op. cit.*, p. 245.

139. *Ibid.*, p. 247.

140. *Ibid.*, p. 33.

141. *Ibid.*

Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos habían avanzado a una etapa diferente del desarrollo económico. «Las economías emergentes de Hispanoamérica y España no pudieron competir con las corporaciones industriales y las instituciones financieras de Europa Occidental y los Estados Unidos, por lo que fueron relegados a un papel secundario en el nuevo orden mundial».¹⁴²

Cuando en 1898, España perdió sus últimas colonias, el historiador Rafael Altamira Crevea elaboró el concepto histórico global «Iberia», que incluía a las ex colonias ultramarinas de España y Portugal.¹⁴³ Para Altamira, la «civilización hispana» implicaba aquellos elementos de la cultura, de la psicología colectiva y de la cosmovisión que compartían los países ibéricos con los hispanoamericanos. Por supuesto, esto concordaba con el estatus de Estados nacionales que tenían estos países y con la idea de que juntos «levantarían la bandera de la hispanidad» en la lucha simbólica en contra de sus rivales anglófonos. Aunque no ponían en duda la capacidad del oponente para generar progreso material y avance científico, argumentaban que los valores materiales no bastaban como base de una civilización duradera. Sería el «espíritu» ibérico, caracterizado por la prevalencia de virtudes espirituales sobre valores materiales, el que funcionaría como la columna vertebral de la futura civilización, una civilización inspirada en ideales antes que en intereses económicos.¹⁴⁴ La defensa que hace Serrano de la cultura compartida entre España e Hispanoamérica se enmarca dentro de esta corriente del panhispanismo. Además de defender la supuesta unidad cultural que forman España y sus antiguas colonias americanas, no se cansa de repetir que quien no tiene fe pierde el camino¹⁴⁵ y que el sentimiento religioso «es el fundador de la sociedad y de la familia».¹⁴⁶ Para Serrano, el progreso material debe ser guiado por el faro espiritual de la religión católica, un tema que será tratado a detalle en el siguiente capítulo.

142. *Ibid.*, p. 34.

143. Posteriormente, los escritores de la así llamada «generación del 98» retomaron esta estrategia y proclamaron que España había contribuido positivamente a la historia mundial por medio de una serie de valores humanitarios y liberales tales como el avance de la paz, de la libertad individual y el progreso científico. Estos reconocimientos históricos permitirían a España lidiar con el declive político, levantar el patriotismo y encontrar un nuevo camino de gloria a partir del desarrollo de su potencial intelectual y artístico supuestamente innato. X. M. Núñez, *op. cit.*, p. 256. Ante un agudo sentimiento de crisis y la decepción del triste papel jugado por España en un momento de afirmación imperialista, escritores como Unamuno hablaron de la necesidad de una «españolización de España». Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, «España», en Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, dir., *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza, 2002, p. 295.

144. X. M. Núñez, *op. cit.*, p. 256 y 257.

145. Baronesa de Wilson «La Tempestad», en *El Orden*, No. 3, Quito, 5 de diciembre de 1879.

146. Baronesa de Wilson, *La ley...*, p. 116.

Detrás del afán de Serrano por demostrar la grandeza de las repúblicas hispanoamericanas, se esconden las ganas de reivindicar a su propia patria. Esto resulta evidente en las palabras con las que la baronesa cierra el libro *América y sus América*:

Después de saturarme con los exóticos perfumes, de cruzar por campos incomparables, de sentir impresiones que ni la pluma ni el pincel podrían expresar; cuando había navegado por los grandes mares, por los estrechos, por los golfos, por los hondísimos y dilatados ríos, por los lagos que semejan océanos; conmovida aún por las magnificencias de los Andes, por el espectáculo de los volcanes, de las ruinas, de las selvas, donde admiré la Naturaleza majestuosa y sus grandezas únicas en el universo, me sentí más engreída, más satisfecha, más enamorada de mi patria. Ella fue la descubridora de aquel apartado hemisferio, perdido, hacia siglos y siglos. ¡Bendita sea!¹⁴⁷

Pero, además de constituir una estrategia de España para recuperar su influencia cultural en América, el panhispanismo fue también un gran objetivo de Serrano en tanto funcionó como una estrategia de aquellas mujeres escritoras que buscaban espacios más allá de las fronteras de sus propias naciones que muchas veces las excluían de sus cánones. Leona Martín ahonda en la idea de una red panamericana de mujeres letradas, creada sobre todo por ciertas mujeres dedicadas tanto a la escritura y a la publicación de revistas como a los viajes.¹⁴⁸ En este texto, Martín presenta a la literatura femenina como un fenómeno del siglo XIX que, al igual que la literatura masculina de autores como Bello y Sarmiento, estaba dedicada a crear nación y ciudadanía. No obstante, cierta literatura femenina, además de tratar temas como la educación, el patriotismo y la civilización, también mostró los límites de la nación republicana. Escritoras como Juana Manuela Gorriti, Florinda Matto de Turner y Gertrudis Gómez de Avellaneda cuestionan la historia oficial –pública y masculina– que insistía en la utopía de una nación homogénea.¹⁴⁹ Para lograr insertarse en una

147. Baronesa de Wilson, *América...*, p. 464.

148. L. Martín, «Nation Building...», p. 439 y 440.

149. Mary Louise Pratt sugiere que «las mujeres crean sujetos literarios situados en las fronteras de las ideologías nacionalistas, con un pie dentro de ellas y otro afuera». Mary Louise Pratt, «Las mujeres y el imaginario nacional del siglo XIX», en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 19, No. 38, Lima, Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, 1993, p. 56. Como ejemplo de esto, pone a la narración de Juana Manuela Gorriti, «Una ojeada a la patria», en la que la protagonista no se retrata como fundadora de un nuevo orden, sino como «sobreviviente del antiguo orden, cuya tarea es recuperar los retazos que quedan de éste después de un levantamiento revolucionario» (*Ibid.*, p. 57). Según la interpretación de Pratt, Gorriti cuestiona la tendencia masculina a imaginar el momento de la independencia como una «tabula rasa histórica» pues considera que «esta representación patriarcal impide la posibilidad de una verdadera descolonización de las relaciones sociales»

esfera pública que a menudo les era adversa, las mujeres necesitaban el apoyo de otras mujeres en su misma situación. Así, las mujeres de las distintas ciudades crearon pequeños círculos en los que se discutían sus escritos sobre temas de género, su rol en la nación e ideales como el panhispanismo. Según Martín, gracias a sus viajes y contactos, mujeres como Emilia Serrano y Juana Manuela Gorriti ayudaron a conectar a estos círculos entre sí y a que las mujeres pudieran publicar sus escritos en revistas literarias de otras naciones de Hispanoamérica.¹⁵⁰ Así, por ejemplo en la revista *Semanario del Pacífico* (1877-1878), editada por Serrano en Lima, se publicaban artículos escritos por mujeres de varios países del continente. Es importante tener en cuenta que la empatía y la colaboración entre Serrano y las mujeres letradas hispanoamericanas no se limitan a una cuestión de género y de idioma. De hecho fue posible gracias a que las posibilidades y limitaciones de Serrano como mujer española de clase alta no eran muy diferentes a las de sus congéneres americanas de la misma clase social. Todas estaban marcadas tanto por el catolicismo tradicional como por la lógica ilustrada de la propiedad privada y del individualismo, un orden en el que tanto España como América jugaban roles periféricos en lo que a la jerarquía mundial se refiere.

(*Ibid.*, p. 58). Francesca sostiene que Gorriti estructura sus relatos a partir de los conflictos producidos por una realidad dispar y heterogénea en lugar de huir de ellos como lo hace el discurso nacional. Francesca Denegri, «Las tretas del débil», en *El abanico y la cigarrera: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*, Lima, Flora Tristán Centro de la Mujer Peruana / Instituto de Estudios Peruanos, 1996, p. 114. Así, por ejemplo, en su novela *Peregrinaciones de un alma trise*, la trotamundos Laura le cuenta su amiga sus experiencias de viajera por el continente americano en «un mosaico en el cual se combinan las historias de los indios Mocovi y Toba del Chaco; las leyendas de la comunidad de pescadores de Cobija, en Chile; los trágicos relatos e los gauchos en las pampas; los lamentos y los llamados de las mujeres que buscan a sus hijos y esposo muertos en los campos de batalla; las tribulaciones de los esclavos negros del Brasil, y los cargos contra los colonos del Amazonas» (*Ibid.*). Uno de los capítulos trata de una joven mujer guaraní apresada en Río de Janeiro como víctima del cristianismo y la civilización. Otro capítulo titulado «Los bárbaros del siglo XIX» narra cómo «los señores del lugar... altos empleados del gobierno», intentan violar a Laura, quien concluye que los «salvajes civilizados» son los peores de todos (*Ibid.*, p. 115). *Aves sin nido* (1889) de Clorinda Matto de Turner también arremete en contra la presunta homogeneidad nacional y en contra la hipocresía de Iglesia; se manifiesta en contra del celibato sacerdotal para terminar con las violaciones a las indígenas por parte de los sacerdotes de los pueblos. Véase Ana María Portugal, «El periodismo militante de Clorinda Matto de Turner», en Margarita Zegarra, edit., *Mujeres y género en la historia del Perú*, Lima: Centro de Documentación sobre la Mujer, 1999, p. 319-330. También Gertrudis Gómez de Avellaneda revisa esta imagen fundacional en su poema «El viajero americano», en el que se sugiere que las aspiraciones utópicas de la retórica fundacional americanista no son más que «espejismos de ambición en un gran desierto de lava». Véase M. L. Pratt, «Las mujeres...», p. 58.

150. *Ibid.*, p. 440.

A lo largo de su vida, Serrano busca desmontar ciertas convenciones sociales que, a su juicio, impiden que las mujeres españolas e hispanoamericanas «se valgan por sí mismas». En un primer momento, tras haber quedado viuda muy joven, la baronesa de Wilson busca contradecir la idea de que la mujer es inferior al hombre y revalorizar la maternidad, a la cual considera la principal misión y el principal aporte de la mujer a la construcción nacional. En un segundo momento –después de perder a su hija– emprende un viaje de más de una década en el que recorre el continente americano con la intención de probar en carne propia la igualdad de capacidades entre hombres y mujeres y acabar así con la presunción de que las mujeres son el sexo débil. En un tercer momento, Serrano arremete en contra del pensamiento europeo que mira a América como un ambiente degenerado y como un «espacio feminizado». Serrano defiende tanto a América como a sus mujeres –vistas por los viajeros de la vanguardia capitalista como la encarnación de la inercia– y construye su propia identidad de mujer, de española, de viajera y de escritora por medio de la identificación con las mujeres americanas que conoce a lo largo de sus viajes. Para lograr esta empatía, en un cuarto momento, emprende la tarea de desmontar las concepciones de muchos hispanoamericanos de tendencias liberales que miran a España como la madrastra causante de su «atraso». La baronesa apela a los ideales del panhispanismo para revalorizar su cultura identitaria y para tender lazos con y entre las escritoras hispanoamericanas que dentro de los cánones nacionales rara vez son reconocidas con justicia.

CAPÍTULO II

El ángel del hogar encuentra a la modernidad católica

Emilia Serrano y sus contemporáneos españoles y americanos vivieron el tránsito del régimen colonial al republicano con plena conciencia de estar asistiendo al origen de una nueva era.¹⁵¹ «En las revoluciones, escribe por entonces Balmes, «se crea una nueva moral, una nueva lógica, un nuevo lenguaje, por manera que no se saldría uno del laberinto a no tener una regla».¹⁵² Para Serrano, quien a todo momento se muestra entusiasta y convencida de que el siglo XIX es el siglo del progreso, esta regla se encuentra en algunos elementos culturales del pasado colonial, sobre todo, en la religión católica. Como sostiene Fernando Hidalgo, sobre todo, los representantes del pensamiento conservador opinaban que «en una época de crisis y de apuros había que buscar un refugio, siendo lo más próximo y sólido las costumbres y las certezas de lo ya experimentado».¹⁵³ Para Javier Fernández Sebastián, «detrás de ese empeño por mostrar alguna clase de permanencia o estabilidad de fondo incluso en medio de desgarradoras rupturas» está probablemente «la necesidad de mantener contra viento y marea la identidad amenazada del sujeto –ya sea individual o colectivo–».¹⁵⁴ No obstante, aferrarse a la tradición no significaba repudiar la modernidad. Fernández Sebastián cuestiona las concepciones dicotómicas sobre modernidad/tradición, ruptura/continuidad, pues considera que no son factores incompatibles ni mutuamente excluyentes.¹⁵⁵ De hecho, los tiempos modernos y sus revoluciones son fecundos en «tradiciones electivas» mediante las cuales diversos actores colectivos se autoconstituyen a partir de

151. J. Fernández Sebastián y J. F. Fuentes, «Introducción», en J. Fernández Sebastián y J. F. Fuentes, dir., *op. cit.*, p. 36 y 37.

152. *Ibid.*, p. 44.

153. F. Hidalgo Nistri, *op. cit.*, p. 28.

154. Javier Fernández Sebastián, «Tradiciones electivas. Cambio, continuidad y ruptura en historia intelectual», en *Almanack. Revista electrónica semestral*, No. 7, mayo, 2014, p. 12, <<http://www.almanack.unifesp.br/index.php/almanack/issue/current>> Fecha de consulta: enero de 2014.

155. *Ibid.*, p. 5.

«diferentes pasados» con el objetivo de legitimar sus proyectos a futuro.¹⁵⁶ Si bien el catolicismo heredado de la época colonial es un elemento fundamental del *ethos* conservador, es un catolicismo con miras a un proyecto moderno. Serrano, quien se inscribe en esta forma de pensar, elige aquellas metáforas del imaginario católico que le son útiles para plasmar su propio proyecto para las mujeres republicanas.

En primer lugar, este capítulo pretende analizar la manera en la que Serrano percibe al catolicismo como un elemento de continuidad con el pasado al tiempo que crea una concepción de la religión que se acopla a la nueva realidad republicana. Serrano describe a la religión católica como un faro que guía a los seres humanos –los agentes del cambio– hacia el progreso. En gran medida las ideas de Serrano son una continuación de la Ilustración católica, una línea de pensamiento muy en boga durante la época borbónica tanto en España como en Hispanoamérica. No obstante, mantiene sus obvias diferencias frente al llamado «despotismo ilustrado» de los Borbones, sobre todo, en cuanto es partidaria de una sociedad igualitaria y libre de las antiguas jerarquías. El pensamiento de Serrano empata también con el concepto de modernidad católica en tanto la religión es pensada no como un elemento del pasado que se busca superar, sino como un elemento del futuro que se pretende construir. Por supuesto, esta nueva forma de pensar el catolicismo crea nuevas limitaciones y posibilidades para las mujeres –posibilidades que Serrano busca enfatizar a partir de la utilización de las siguientes metáforas: la sociedad republicana es una familia católica, la república es una madre protectora, y el evangelio es un código republicano de igualdad e inclusión–. El análisis y la contextualización de estas concepciones metafóricas son el segundo objetivo de este capítulo. La primera metáfora enfatiza la importancia de la familia –es decir del espacio doméstico y femenino– para la sociedad y el rol central de la mujer en ella. Así, Serrano se suma al argumento de muchos intelectuales de la época –como Domingo Sarmiento y Juan León Mera– de que la mujer necesita una mejor educación para cumplir cabalmente con su rol de madre y preceptora de la futura generación. La segunda metáfora exagera a la maternidad como la misión femenina por excelencia y pide mayores espacios y derechos en virtud de la importancia que tiene esta labor para la república. Manifiesta, por ejemplo, que la maternidad muchas veces demanda que las mujeres ganen el sustento de sus hijos, por lo que es necesario mejorar la instrucción profesional femenina. Por su parte, la metáfora «el evangelio es un código de igualdad e inclusión» se presta para representar a la educación como recurso de igualación del que todos deberían gozar en la república.

EL CATOLICISMO COMO FARO DEL PROGRESO

¡Alzad la Cruz, con cuyo austero nombre
Su progreso marcó la era cristiana
Mostrándole ella, en acta soberana,
La libertad del hombre.
Fué su conquista y ella la afianza,
Diciendo al porvenir como al pasado
Que sólo en ella la igualdad se alcanza;
Pues son sus brazos la única balanza
Donde pesan al par cetro y cayado.

Gertrudis Gómez de Avellaneda, «La Cruz».

En la medida en que la baronesa de Wilson confía en el progreso a partir de herramientas como la educación popular y los avances científicos, su pensamiento es claramente ilustrado. Sin embargo, considera también que –para que el cambio sea estable– la república no puede prescindir de ciertos elementos de continuidad con el pasado colonial como el idioma, la religión y la cultura hispánica. Al igual que en tiempos coloniales, estos elementos funcionan como herramientas de cohesión en lugares de gran heterogeneidad humana como España e Hispanoamérica. «Los puntales básicos sobre los que se apoya el Imperio español, que a su vez son los aglutinantes que determinan su unidad, son la religión, la cultura, la patria y el idioma».¹⁵⁷ De los elementos nombrados, el catolicismo es el que tiene la mayor importancia para Serrano, quien considera que «la religión cristiana es el faro que guía en las deshechas tormentas de la vida»¹⁵⁸ y es también el faro que debe guiar el proyecto de nación republicana al que se adscribe. En este sentido, un elemento crucial del pasado imperial de España y colonial de América continúa siendo un elemento primordial en el futuro que se busca construir. En el siguiente diálogo de *El almacén de las señoritas* se evidencia esta concepción, en la cual el

157. Miguel Ángel Ochoa Brun, «Estudio preliminar», en Juan de Solórzano y Pereyra, *Política indiana*, vol. 1, Madrid, Atlas, 1972 [1648], p. XLIII, XLIV.

158. Baronesa de Wilson, «La Cruz».

catolicismo debe funcionar como código moral del Estado-nación español y de los Estados nacionales hispanoamericanos:

ÁNGELA. —Qué bonita es la historia de España.

LA MADRE. —Sí, y habéis de notar que es en la que menos horrores se ven. En las otras naciones el respeto filial, la religión y el amor á su prójimo no está tan arraigado como en las Américas españolas y la España.

CAROLINA. —¿Y en qué consiste esto?

LA MADRE. —En que la España profesa la religión en alto grado, y por consiguiente siguiendo las leyes del Evangelio, se puede ser buen hijo y buena esposa. [...] La mayor felicidad en la tierra es el centro de la familia, y el amor puro y santo de la religión; sin esto no puede haber felicidad, y sin aquella todo es vacío y sin perfección.¹⁵⁹

Si bien es común relacionar al catolicismo con el pasado colonial que se busca superar en la segunda mitad del siglo XIX, el «faro» representa metafóricamente una guía para el futuro. A pesar de que el hecho de que la religión, un elemento considerado tradicional, se oriente hacia el progreso moderno pueda resultar paradójico en un principio, resulta perfectamente coherente cuando se comprende el fenómeno a partir del concepto de «modernidades múltiples» de Josexo Beriain. Según este sociólogo español no existe una modernidad «como un concepto omniabarcante, que ha sido el original del que se han sacado copias a lo largo del mundo», sino que existen distintos proyectos «que desarrollan el programa cultural y político de la modernidad en muchas civilizaciones, en sus propios términos».¹⁶⁰ Cuando la sociedad deja de dar por supuesto la inmutabilidad del mundo¹⁶¹ y cuando se cree que la agencia humana puede «sortear el abismo entre el mundo trascendente y este mundo» y realizar visiones «gnósticas-utópicas», emerge un elenco de posibles modernidades.¹⁶² En esta línea, la historiadora india Sanjay Subrahmanyam argumenta que «la modernidad es históricamente un fenómeno global y coyuntural, no un virus que se extiende de un lugar a otro».¹⁶³

Para Beriain, toda modernidad se caracteriza por su «potencial de autocorrección», es decir, por la capacidad para hacer frente a problemas nuevos que no constaban en su programa original. Por supuesto que no se trata «del programa original» del catolicismo ni de aquel que legitimó la colonización de

159. Baronesa de Wilson, *El almacén...*, p. 385.

160. Josexo Beriain, «Modernidades múltiples y encuentro de civilizaciones», en *Papers. Revista de sociología*, No. 68, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2002, p. 33.

161. *Ibid.*, p. 35.

162. *Ibid.*, p. 36.

163. *Ibid.*, p. 37.

América. La forma en la que Serrano concibe a la religión católica deviene más bien de las ideas de Ilustración católica presentes en la España de los Borbones. También la Ilustración fue un fenómeno múltiple y existieron distintas posturas con respecto al cuestionamiento de si la consolidación del poder de la razón dejaba o no espacio a la fe y a la religión.¹⁶⁴ Mientras que la mayoría de los ilustrados franceses más conocidos e influyentes consideraron, a la manera de Voltaire, que la religión no era más que una superstición irracional e inútil,¹⁶⁵ «los mayores ilustrados españoles anteriores a 1800 permanecieron fieles a su religión y consideraron que no había oposición entre ella y la razón».¹⁶⁶ Estaban convencidos de que los mismos valores que «habían fundado la civilización» hace 18 siglos nunca dejarían de ser válidos. Abogaron por un cristianismo despojado de estratificaciones, con una doctrina «liberal», de moral pura y eficacia práctica.¹⁶⁷ También la inmensa mayoría de los ilustrados criollos se pronunciaron a favor de una razón supeditada a los límites puestos por la fe.¹⁶⁸

La manera en la que Serrano concibe a la religión rompe con concepciones claves del Barroco –cuya tradición continuaba muy viva en las sociedades andinas–,¹⁶⁹ según las cuales se consideraba que todo quehacer humano estaba sometido al quehacer de Dios. Metafóricamente, la religión católica era conceptualizada como un cuerpo crucificado, en el que Occidente es el tronco que se enraíza en la tierra, Oriente la cabeza, el Austro el brazo izquierdo, y Septentrio el derecho.¹⁷⁰ Era la voluntad divina la que movía este cuerpo, mientras que el ser humano como individuo no tenía ninguna agencia dentro esta concepción.¹⁷¹ En cambio, dentro de la ideología de Serrano, son los seres humanos los que labran el camino de sus naciones, siendo el catolicismo un código estable al cual atenerse en momentos de grandes cambios.

164. Carlos Freile Granizo, «Influencias ideológicas en el siglo XVIII», en Jorge Salvador Lara, dir., *Historia de la Iglesia católica en el Ecuador*, vol. 3, *La Iglesia de Quito en el siglo XVIII*, Quito, Abya-Yala, 2001, p. 1657 y 1658.

165. *Ibid.*, p. 1658 y 1659.

166. *Ibid.*, p. 1666.

167. *Ibid.*

168. *Ibid.*, p. 1673.

169. Rosemarie Terán Najas, «La Iglesia en los Andes en el siglo XVIII», en Margarita Garrido, edit., *Historia de América Andina*, vol. 3, *El sistema colonial tardío*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Libresa, 2001, p. 210.

170. J. de Solórzano y Pereyra, *op. cit.*, p. 72.

171. Los conservadores hispanoamericanos del siglo XIX reutilizan esta metáfora del cuerpo de Cristo, para representar a la nación según sus concepciones orgánicas y jerárquicas: los patricios eran el alma y los campesinos y obreros los brazos al servicio de esta. F. Hidalgo Nistri, *op. cit.*, p. 22. Probablemente Serrano no utiliza esta metáfora porque no está de acuerdo con una sociedad jerárquica como se verá más adelante.

La retórica de Serrano y de muchos de sus contemporáneos conservadores¹⁷² toma a la religión como medio para el progreso y la unidad social y política, y no como el fin y la justificación de una política expansionista como antaño. La diversidad cultural y la fragmentación política tanto de España como de las repúblicas hispanoamericanas hacían del catolicismo uno de los pocos elementos culturales importantes compartidos por la mayor parte de sus poblaciones. «Ante el predominio de fuerzas centrífugas, la unidad religiosa se convirtió en eje aglutinador, cemento unidor de una sociedad dispersa y anómica».¹⁷³ Este gusto por la síntesis era central en el pensamiento conservador de la época, que consideraba que la unanimidad era un factor crucial para superar estados de anarquía revolucionaria y atomización social.¹⁷⁴ La baronesa de Wilson¹⁷⁵ había leído al religioso, filósofo y científico catalán Jaime Balmes, quien sostenía que el catolicismo no era enemigo del espíritu moderno, sino su creador en cuanto «los principios ético-religiosos cristianos eran la piedra angular de la civilización moderna» y tenían, además, «la capacidad de acomodarse a circunstancias nuevas sin perder su esencia».¹⁷⁶ La piedad, la moral y el trabajo duro debían convertirse en la esencia de la identidad republicana

172. Tanto en la España como en la Hispanoamérica del siglo XIX, existieron políticos e intelectuales que consideraron al catolicismo como un pilar fundamental del progreso material y moral. por ejemplo, desde comienzos del siglo XIX, algunos publicistas españoles como León de Arroyal o Manuel Aguirre, inspirados en parte por el cristianismo, arremetieron contra la constitución estamental vigente y se mostraron favorables a una sociedad igualitaria. En especial a partir de la revolución de 1848, el cristianismo cobra importancia en los debates sobre igualdad y democracia en España. «Muchos califican entonces a Cristo como «el primer socialista», e identifican sus metas igualitarias y su propio ideal de justicia social con las costumbres sencillas de las primeras comunidades cristianas». Javier Fernández Sebastián, «Igualdad», en J. Fernández Sebastián y J. F. Fuentes, dir., *op. cit.*, p. 360. Entre 1830 y 1875, el presidente ecuatoriano Gabriel García Moreno creyó oportuno utilizar al catolicismo para aliviar el problema del orden público y reorientar el sistema de valores existentes en una línea republicana. Juan Maiguascha, «El proyecto garciano de modernidad católica republicana en Ecuador, 1830-1875», en Marta Irurozqui Victoriano, edit., *La mirada esquiva, reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú)*, XIX, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005. p. 238. También Manuel Isodoro Belzú utilizó la religión católica como instrumento para la construcción de una identidad nacional boliviana inclusiva (1850-1855), mientras que Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro (1884-1904) se propusieron «regenerar» a Colombia por medio del catolicismo. *Ibid.*, p. 258.

173. Ana Buriano Castro, *Navegando en la borrasca: construir la nación de la fe en el muno de la impiedad. Ecuador, 1860-1875*, México DF, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2008.

174. F. Hidalgo Nistri, *op. cit.*, p. 38.

175. Al igual que el presidente ecuatoriano Gabriel García Moreno. J. Jenkins Wood, «Emilia Serrano...», en *op. cit.*, p. 129-136.

176. J. Maiguascha, «El proyecto...», p. 240.

colectiva.¹⁷⁷ Se trata pues de «un catolicismo reinventado en diálogo con la república»¹⁷⁸ que había incorporado tanto al positivismo como a la doctrina social de la Iglesia.¹⁷⁹

No se debe perder de vista que «la fundación del conservadurismo estuvo indisociablemente unida a las luchas contra la secularización y el laicismo»¹⁸⁰ y contra el individualismo y el *laissez faire*, considerados preceptos egoístas y antisociales.¹⁸¹ La nación republicana conservadora retoma el imperativo universal del catolicismo de incorporar a las clases subalternas en la marcha del progreso, una máxima vista como una ventaja moral fundamental frente al individualismo del mundo protestante liberal.¹⁸² Es dentro de este marco que se puede comprender que Serrano sostenga que los preceptos del evangelio «son los más bellos, los más generosos y hasta los más liberales».¹⁸³

Debido a que –como se propuso en capítulo anterior– los objetivos de Serrano están relacionados con ganar mayores espacios para la mujer y valorar su agencia en la construcción de las nuevas repúblicas, la viajera granadina aprovecha este nuevo imaginario alrededor de la religión católica para señalar las posibilidades que el nuevo universo conceptual brinda a las mujeres.¹⁸⁴ A continuación se analizarán tres metáforas del contexto de la modernidad católica que la baronesa de Wilson utiliza estratégicamente para enfatizar la importancia social de las mujeres.

177. Derek Williams, «The Making of Ecuador's Pueblo Católico, 1861-1875», en Cristóbal Aljovín y Nils Jacobsen, edit., *Political Cultures in the Andes, 1750-1950*, Durham, Duke University Press, 2005, p. 208.

178. J. Maiguascha, «El proyecto...», p. 247. Cabe resaltar en este punto que los lazos entre el gobierno garciano y la institucionalidad de la Iglesia nunca implicaron un retroceso de la autoridad política secular. *Ibid.*

179. F. Hidalgo Nistri, *op. cit.*, p. 27.

180. *Ibid.*, p. 30.

181. *Ibid.*, p. 41.

182. D. Williams, *op. cit.*, p. 209.

183. Baronesa de Wilson, «La Cruz».

184. K. Vasby Anderson y K. Horn Sheeler, teóricas de la comunicación, señalan que los grupos metafóricos bajo los cuales se rige la opinión pública definen las restricciones que enfrentan las mujeres en el espacio público, pero también sus posibilidades –posibilidades que las mujeres han sabido explotar estratégicamente–. Si bien las dos autoras, aplican esta teoría a las mujeres estadounidenses políticas del siglo XX, también es útil para analizar las restricciones y las posibilidades de las mujeres españolas e hispanoamericanas del contexto de Serrano. K. Vasby Anderson y K. Horn Sheeler, *op. cit.*

LA SOCIEDAD REPUBLICANA: UNA FAMILIA CATÓLICA

La monarquía española –plural en su constitución social– se sustentaba en el tiempo previo a las Cortes de Cádiz en un conjunto de vínculos sentimentales hacia el rey y la religión. La monarquía era concebida metafóricamente como una familia grande unida por los vínculos sagrados y atemporales del catolicismo. El monarca era visto como una suerte de gran padre hacia el cual los vasallos desarrollaban sentimientos filiales. En ese sentido, la defensa de la unidad implicaba no romper con la ya constituida «lealtad al padre, el Rey, y a la verdad revelada, la Iglesia». Detrás del ideal de comunidad estaba una idea del bien común y del fin moral del gobierno que debe buscar el beneficio del público y mantener un orden social armónico. Durante el siglo XVIII, «el catolicismo español se mantuvo como base sólida e indispensable de toda reforma y todo adelanto».¹⁸⁵ El «despotismo ilustrado» parte de la idea de que el poder de los monarcas tiene origen divino y que estos poseen la bondad y las luces necesarias para llevar a su pueblo hacia los beneficios creados por la razón.¹⁸⁶

Si bien la figura del rey es desplazada cuando las respectivas naciones se asumen como repúblicas, la religión católica y la idea de comunidad no pierden fuerza y se convierten en un referente moral y cultural de la identidad nacional y, por lo tanto, en garantía de la cohesión social y del orden político.¹⁸⁷ Serrano utiliza la metáfora «la sociedad es una gran familia» cuando se refiere a la educación de los niños en el hogar doméstico como «la base para que el individuo forme parte de esa gran familia que se llama sociedad».¹⁸⁸ Asegura que «la sociedad infantil será más tarde la que componga la familia y el Estado».¹⁸⁹ En este ejemplo, salta a la vista que la familia no solo es una imagen para representar a la sociedad, sino que también es considerada la base de esta. Dentro del *ethos* conservador, las unidades familiares eran vistas como microcosmos que, al mismo tiempo, componían y representaban a la nación, el macrocosmos.¹⁹⁰ Sin embargo, mientras que los políticos conservadores utilizan la metáfora «la nación republicana es una familia» para justificar un modelo de gobierno jerárquico, autoritario y paternalista en el que «el padre de familia, en

185. C. Freile Granizo, *op. cit.*, p. 1665.

186. *Ibid.*, p. 1662.

187. Cristóbal Aljovín de Losada y Alex Loayza Pérez, «Entre la unidad y la pluralidad. Partidofacción en Iberoamérica, 1779-1870», en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, vol. 39, No. 1, Lima: IFEA, 2010, p. 3 y 4.

188. Baronesa de Wilson, *Perlas...*, p. 7.

189. *Ibid.*, p. 5.

190. F. Hidalgo Nistri, *op. cit.*, p. 16, 77 y 88.

tanto que autoridad, ejercía soberanía e imitaba Dios»,¹⁹¹ Serrano aprovecha la misma metáfora para equiparar la importancia de la mujer en el núcleo familiar con el rol social que cumple para la república como gestadora y preceptora de los futuros ciudadanos. Como ya se ha mencionado, Serrano considera que las relaciones entre los géneros no deberían ser jerárquicas dentro del hogar. Esto se evidencia en su voluminosa obra infantil *El almacén de las señoritas*, en la que se representa a una familia, en la que tanto el padre como la madre se muestran igualmente preocupados y solícitos ante la educación de sus hijos e hijas. Si bien la obediencia es recalcada múltiples veces como una obligación de los hijos ante sus progenitores, en la relación entre el padre y la madre no trasluce jerarquía alguna.¹⁹² En *Perlas del corazón*, Serrano da a entender que el compromiso del padre de familia es proveer el sustento económico y decidir la forma en la que la familia se relaciona económica y socialmente con el espacio público, pero, dado que se trata de un libro dedicado a las mujeres, no ahonda mucho en el papel de este. En cambio, dedica muchas páginas a exaltar a la madre como «un ejemplo de virtudes», «la primera maestra» y «la reina del hogar» y a la maternidad como «un deber sagrado» y «una misión providencial». Los hijos, además de ser los «querubines» y «la alegría del hogar», son «obras de la madre».

La sagrada familia formada por Jesús, María y José debe funcionar como ejemplo de pureza, unidad y devoción. Esto queda especialmente claro en un artículo titulado «La purificación de nuestra Señora» –publicado en febrero de 1880 en el periódico quiteño *El Fénix*– en el que la baronesa narra el episodio bíblico en el que José y María llevan al Niño Jesús al templo para que sea circuncidado. Al llegar al templo, «la santa familia, de todos desconocida, aguarda humildemente su turno».¹⁹³ Ambos cónyuges son representados como gente común y sencilla con una inmensa misión por delante. Pero es sobre todo María, «la elegida del señor», «estatua de la castidad», «esposa del Espíritu Santo», «purísima reina de los ángeles», quien debe cumplir «los altos designios del Eterno Padre», es decir, criar al Salvador de la humanidad. «Cuán agradecida estaba por el don inestimable que la Providencia le había entregado, por la altísima honra que le concedía!»¹⁹⁴ Es evidente que Serrano busca crear un paralelismo entre el rol central de María en la «santa familia» y las demás mujeres comunes y corrientes, «de todos desconocidas» en sus familias y naciones. La mujer, conceptualizada como el núcleo de la familia pertenece al

191. *Ibid.*, p. 77.

192. Baronesa de Wilson, *El almacén...*

193. Baronesa de Wilson, «La purificación de nuestra Señora», en *El Fénix*, No. 11, Quito, 7 de febrero de 1880, p. 77.

194. *Ibid.*, p. 78.

ámbito privado, pero cobra relevancia pública al ser considerada la base de la familia y por ende de la nación republicana.

El rol de la madre como gestadora y primera preceptora de los futuros ciudadanos se vuelve fundamental para la nación. Así, Serrano no pierde oportunidad para expresar el deseo de instruir a la mujer en razón de que su educación influye, tanto en la felicidad doméstica como en el provenir de la sociedad en general.¹⁹⁵ Asegura que en todas partes se «hacen cada día nuevas innovaciones al sistema educacionista [...] para que la educación no sea superficial ni en el hombre ni en la mujer, perfeccionando lo más posible, las cualidades de las futuras madres y esposas, así como de aquellos que puedan ser más tarde ciudadanos útiles y lumbreras de su época».¹⁹⁶ En este sentido no desentona en absoluto con las ideas que se tenían a mediados del siglo XIX sobre la importancia de la infancia como futura ciudadanía y del rol fundamental de las mujeres como madres.

Ya las reformas borbónicas habían contemplado la necesidad de instruir a las población femenina en «conocimientos útiles», por medio de la lectura y la escritura, y formarlas «moralmente» bajo la primicia de que «sin su reforma mal podían reformarse sus hijos».¹⁹⁷ Tras la Independencia estos proyectos fueron retomados por la República con la idea de que la educación debía homogeneizar al conglomerado social y unificarlo en torno al ideal republicano basado en el sistema representativo. Sin embargo, la historiadora cubana Asunción Lavrin recalca que, a pesar de que todos los reformadores latinoamericanos, incluidos educadores notables como Domingo F. Sarmiento o Juana Manso, «compartían la creencia en la elevación del *status* de las mujeres por medio de la educación, no habían dejado de hacer la suposición subyacente a toda educación de mujeres: su preparación estaba encaminada a servir mejor en su destino final de esposas y madres».¹⁹⁸

El desarrollo del espacio privado era muy importante para el proyecto de consolidación nacional, por lo que debía ser controlado y reglamentado. «¿Queréis salvar la sociedad?», pregunta retóricamente Juan León Mera años más tarde en su obra educativa *La escuela doméstica*. «Multiplicad las madres virtuosas con más empeño que el que ponéis en mejorar directamente la condi-

195. Baronesa de Wilson, *Perlas...*, p. XIX.

196. Baronesa de Wilson, *La ley...*, p. 12.

197. Rosemarie Terán Najas, «La Emancipada: Las primeras letras y las mujeres en el Ecuador decimonónico», *Historia de la educación: revista interuniversitaria*, No. 29, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2010, p. 37.

198. Asunción Lavrin, comp., *Las mujeres latinoamericanas: perspectivas históricas*, México DF, FCE, 1985, p. 349.

ción moral de los hombres: de lo primero vendrá lo segundo». ¹⁹⁹ Las siguientes palabras de Serrano concuerdan perfectamente con este mensaje: «Las madres tienen que ser ilustradas para que sus hijos lo sean! ¡Tienen que ser virtuosas, para que en sus hijos se reflejen sus virtudes!». ²⁰⁰ La importancia con la que la nación republicana busca investir a la maternidad se vuelve todavía más evidente cuando la propia república es conceptualizada como madre.

LA REPÚBLICA: UNA MADRE PROTECTORA

Si bien la noción de la sociedad como una gran familia unida por los lazos del catolicismo es un elemento de continuidad con el pasado colonial, existe un cambio fundamental: mientras que en la época colonial era primordial honrar al rey, es decir, al padre; ahora se vuelve fundamental honrar a la república, es decir a la madre. ²⁰¹ En *América y sus mujeres*, la baronesa copia algunos versos del poema *Canto a la patria*, de la chilena Mercedes Marín del Solar, en el que la patria es conceptualizada como la madre de los ciudadanos:

Y he de hablar yo de ti madre adorada,
Cuya imagen en lo hondo de mi pecho
Con eterno buril está grabada?
No, porque ya tu nombre han proderido
Tus nobles compatriotas, y en sus fastos,
Con honrosa memoria,
A la posteridad le han transmitido. ²⁰²

Utilizar a la imagen femenina como representación o símbolo de la nación republicana no era nuevo ni en América ni en Europa. José Murilo Carvahlo, politólogo e historiador brasileño, recalca que la alegoría femenina para representar a la república deviene del pensamiento francés republicano. Mientras que el representante de la monarquía era el rey, una vez decapitado este, la república utilizó la imagen de la mujer para representar los ideales de libertad y revolución. Sin embargo, esta imagen innovadora y rompedora, también estaba cargada del peso de la tradición: las primeras representaciones

199. Juan León Mera, *La escuela doméstica: artículos publicados en El Fénix*, Madrid, Estudio Tipográfico de Ricardo Fé, 1908, p. 41, en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-escuela-domestica-articulos-publicados-en-el-fenix/>>.

200. Baronesa de Wilson, *La ley...*, p. 75 y 76.

201. C. Aljovín de Losada y A. Loayza Pérez, *op. cit.*, p. 4.

202. Mercedes Marín del Solar, «Canto a la Patria», cit. por Baronesa de Wilson, *América y sus mujeres*, p. 206.

femeninas de la República emulaban a la alegoría romana de la libertad. Así, la nueva mujer-república es representada con vestimentas romanas, una lanza y un birrete frigio. Eran imágenes de una alegoría y no de una mujer de verdad. Sin embargo, en 1830, en su famoso cuadro «La libertad guiando al pueblo», Delacroix convierte a la mujer-nación en una mujer de carne y hueso, en una mujer del pueblo francés. El nombre de esta mujer joven que corre con ambos pechos desnudos, la bandera tricolor en la mano derecha y una bayoneta en la izquierda, es Marianne, un nombre femenino muy común en la Francia de la época. Esta representación de la mujer-república como un personaje desafiante, revolucionario y, sobre todo, real y cotidiano duró poco.

En 1848, Daumier, realizó una estatua de una figura femenina que representaba a la república de forma muy diferente. La república de Daumier es una mujer sentada amamantando a sus dos niños.²⁰³ Se trata una república-mujer maternal, protectora, segura y pacífica. Parece más la representación de una diosa que la de una mujer real.²⁰⁴ Es esta imagen de la república como una madre que une a sus hijos al inculcarles un idioma, una cultura y una religión común la que pega con el catolicismo republicano de Serrano, así como con su feminismo maternal.

La metáfora de la república como madre protectora y bondadosa está emparentada con la metáfora de la nación como un refugio, utilizada por los conservadores para evocar a su patria como un lugar seguro y acogedor frente a un exterior incierto y sospechoso²⁰⁵ encarnado en el laicismo y en el individualismo liberal. Pero además, esta metáfora encuentra correlato en la figura de la Virgen María. Puesto que en muchas ocasiones se relaciona a una virgen en particular con un lugar determinado, la imagen de la Virgen deviene en un elemento identitario, en el ámbito, regional y, en algunos casos, nacional. El mejor ejemplo para esto último es sin duda la Virgen de Guadalupe, patrona de México. Guadalupe «congrega a los indígenas, criollos y mestizos en el redil de una «cristiandad mexicana», una religión particular que provee el factor de cimentación de una nación política compuesta de etnicidades distintas».²⁰⁶ Nuestra Señora de Guadalupe se convirtió en un estandarte capaz de entrelazar el fervor religioso y el entusiasmo patriótico.²⁰⁷ No obstante, hay que tener en cuenta que la figura de la república como madre resalta el sentido de pertenencia y

203. Véase anexo 6.

204. José Murilo de Carvalho, «República-mulher: entre Maria e Marianne», en *A formacao das almas o imaginário da república no Brasil*, Sao Paulo, Companhia das Letras, 1990, p. 75-78.

205. F. Hidalgo Nistri, *op. cit.*, p. 46.

206. I. Banerjee, *op. cit.*, p. 137.

207. David A. Brading, *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 394.

de protección de la nación republicana, pero oculta la exclusión social sufrida por enormes grupos de personas a partir de su género y a su pertenencia étnica.

Parecería que, según la lógica de Serrano, si la república es reconocida como madre, las madres deben ser reconocidas por la república. Como ya se ha comentado, Serrano –al igual que los educadores y letrados contemporáneos– defiende el derecho de las mujeres a una mejor educación y a una mayor injerencia en el espacio público aduciendo precisamente la importancia social que tienen como madres. Empero, va todavía más allá: cuestiona el hecho de que una persona que lleva a cabo una misión tan importante como la maternidad sea excluida del estudio y del trabajo remunerado

Lejos de mí la exageración; pero no veo el porque en los tiempo que alcanzamos, si el hombre rudo tiene voto, á la mujer ha de negársele criterio y opinión suya propia, y *derechos que la coloquen á la altura de su misión* y de su dignidad en las clases sociales. ¿No puede la mujer, como hija, madre y esposa, llegar á ser un individuo de esos centros, en donde el hombre descuella por el estudio, por lo florido, por lo grandioso ó por lo útil? ¿Por qué la mujer no puede entrar en la senda de la laboriosidad intelectual, que en un momento la lleve a proporcionar con decoro la subsistencia de sus padres, sus hijos, ó la suya propia, cosa que hoy le sería casi imposible puesto que pocos, muy pocos, son los caminos que no le están vedados?²⁰⁸

Para la baronesa de Wilson, el hecho de que la maternidad sea la principal misión de la mujer no debería cerrarle las puertas a otras actividades. Es más, es justamente la carga familiar la que, según Serrano, demanda que muchas mujeres tengan la necesidad de instruirse y dedicarse a oficios remunerados. Alaba la iniciativa de ciertos gobiernos europeos que han creado escuelas profesionales destinadas «á enseñar a las niñas pobres, toda clase de labores, costura á mano y á máquina, dibujo, teneduría de libros, idiomas, grabado, geografía, aritmética y gramática».²⁰⁹ Relata que a su paso por Suecia en 1870, visitó escuelas para formar costureras y buenos sirvientes y que la Real Academia de Bellas Artes y la universidad habían creado cupos exclusivos para mujeres. Asegura que al menos 3.000 mujeres trabajaban en la industria, en las fábricas y en las farmacias, algunas de ellas con títulos apropiados para ello. También aplaude a las escuelas nocturnas para jóvenes creadas en Viena en las que las chicas se instruyen «para el comercio é idiomas, telégrafos, dibujo, labores de aguja y otras industrias». Relata que en Holanda, la instrucción estimula a la mujer «para crearse una posición social y alejada de la miseria y del vicio, por su instrucción, pueda con dignidad, ayudar á sus padres ó a sus hijos,

208. Baronesa de Wilson, *Perlas...*, p. XXXIII. Las cursivas son nuestras.

209. Baronesa de Wilson, *La ley...*, p. 87.

en las alternativas de la vida».²¹⁰ En Baviera, «un establecimiento para la enseñanza comercial» educa a jóvenes mujeres para ocupar puestos en «fábricas talleres y bancos, sin que esto la haga desmerecer ni perder nada en el respeto y consideración debida á su sexo, á su virtud y á su laboriosidad».²¹¹

Con estos ejemplos, la escritora granadina pretende probar a los hispanoamericanos y a las hispanoamericanas que la entrada de la mujer en el mundo de la instrucción laboral es un signo de progreso y no de degeneración. En cuanto al derecho al voto femenino, se trata de una cuestión que la baronesa nunca apoya explícitamente, pero que, al menos, de acuerdo la cita presentada líneas arriba, parece ver con buenos ojos. También en el prólogo de *Perlas del corazón*, menciona que en Inglaterra 18.000 mil mujeres han pedido derechos políticos y «nadie se ha reído».²¹² Esta estrategia de la baronesa de insinuar ciertas ideas que sabe que provocarán rechazo de ciertos sectores conservadores de la sociedad, al tiempo que promueve la imagen de la mujer como ángel del hogar, es un tema que analizaremos con mayor detenimiento en el siguiente capítulo. En todo caso queda claro que aprovecha el aura de importancia que adquiere la maternidad al punto de que la república, la utopía a construirse, sea conceptualizada como madre.

EL EVANGELIO: UN CÓDIGO REPUBLICANO DE IGUALDAD E INCLUSIÓN

«¿Existe algún código del que se desprenden tantos y tan múltiples sentimientos de caridad, justicia, amor, abnegación, hospitalidad y magnanimidad, cual el que legó el divino Salvador?»²¹³ pregunta Serrano de manera retórica. Y es que, para la baronesa, «el cristianismo vino á destruir la opresión y la tiranía, bases de las antiguas leyes, por las que se regían los Estados y las individualidades».²¹⁴ Tal como se ha mencionado, varios políticos e intelectuales españoles e hispanoamericanos vieron en la moral católica una poderosa herramienta para impulsar la inclusión de las clases subalternas al proyecto nacional. Aunque Serrano critica «los abusos y las tiranías» de la Conquista, en ningún momento cuestiona el hecho de que la difusión del evangelio –supuesto código de igualdad e inclusión– haya funcionado como principal argumento

210. *Ibid.*

211. *Ibid.*, p. 88.

212. Baronesa de Wilson, *Perlas...*, p. XXXI.

213. Baronesa de Wilson, *La ley...*, p. 18.

214. *Ibid.*

de legitimación de los excesos que menciona.²¹⁵ Y es que en la «reinención» de una religión católica que haga juego con la república interesa rescatar en primera instancia el potencial reconciliador e inclusivo del catolicismo y no recordar «capítulos oscuros» como la Inquisición o la Conquista.

Serrano ve en los preceptos de igualdad e inclusión del catolicismo instrumentos vitales para la superación de la condición de la mujer en la sociedad. Nuevamente resalta estratégicamente aquellos elementos bíblicos que enfatizan la igualdad y evita aquellos otros que en contextos distintos han sido utilizados para señalar la inferioridad o debilidad de la mujer. Asegura, incluso, que ha sido el cristianismo el que ha liberado a la mujer de la servidumbre. «El mundo, la sociedad, la ley, juzgaban á la mujer con injusta severidad y hasta la prohibían aspirar á invadir las esferas en donde pudiera brillar su entendimiento, no perdonando á la que anhelaba buscar en las letras ó en las artes, un apoyo para el infortunio, la orfandad ó la viudez».²¹⁶ Comenta la triste suerte de las mujeres de la antigüedad en Esparta, Atenas o Egipto como ejemplos de la situación de la mujer antes del cristianismo.

La muger era un mueble, casi pero, careciendo de toda autoridad para educar á sus hijos, pues ella misma carecía de instruccion! La muger fué una propiedad que podía enagenarse y volver á su primitivo poseedor, sin que pudiera invocar sus títulos de madre y esposa y ni aún útil alcanzaba a ser por medio del trabajo, porque no le estaba permitido.²¹⁷

Queda claro que para la baronesa, la instrucción es la que confiere autoridad a la mujer. Empero también considera que es el matrimonio cristiano el que otorga a la mujer la igualdad y el reconocimiento merecido:

La luz del cristianismo, la sabiduría de aquel divino legislador que decia: amaos los unos á los otros, y cuyas ideas esparcidas por el universo han formado la sociedad y la familia, dieron á la muger el puesto á que era acreedora: regenerada, ensalzada y considerada como compañera del hombre bajo el vínculo conyugal. Desde entonces fue madre y esposa. Desde entonces, sino instruida, aspiró a serlo y pudo luchar contra la preocupación y la barbarie.²¹⁸

Serrano sostiene que el cristianismo promueve la «union de ambos sexos, es decir, una union que separaba á la mujer del vil estado de la esclava,

215. Baronesa de Wilson, *América...*, p. 47.

216. *Ibid.*, p. 20.

217. *Ibid.*, p. 86.

218. *Ibid.*

convirtiéndola en amante compañera y respetada amiga del hombre».²¹⁹ Asegura que la religión actuó como «benéfico rocío de la vida doméstica», aportando estabilidad, solidez, igualdad y libertad a la sociedad.²²⁰

Pero ¿cuál es la posición de Serrano frente a la igualdad e inclusión de la mujer en el espacio público? En este terreno, la baronesa no es tan clara. En general, se proclama defensora de una sociedad igualitaria y considera que la educación debe ser el principal medio para lograr este propósito en el ámbito económico y social porque es la única manera de «escalar posiciones sociales».²²¹ La baronesa está inserta dentro de un debate que para finales del siglo XIX todavía no se encontraba completamente zanjado ni en España ni en Hispanoamérica. Si por un lado, muchos consideraban que la prosperidad de un país dependía de la «educación pública» o «educación popular» que ofreciese, otros aseguraban que ni siquiera la educación elemental era buena para todos y debía ser reservada solo para algunos. Así, por ejemplo, en los años 40 del siglo XIX, J. E. Hartzenbusch afirma lo siguiente en la voz de «El ama de llaves», en *Los españoles pintados por sí mismos*: «En España se educa mal; [...] no se quiere comprender que hay una educación para cada jerarquía social; se desconoce que cada estado y condición es una carrera con su enseñanza privativa, sin la cual es un puro acaso que el pobre sepa ser pobre, y el rico acierte a ser rico, pues una cosa y otra tienen que aprender más que parece».²²² La historiadora ecuatoriana Rosemarie Terán indica que el primer artículo de las leyes grancolombianas con respecto a la enseñanza señalaba que la generalización de la instrucción pública debía ser proporcionada de acuerdo «a la necesidad que tienen los diferentes ciudadanos de adquirir mayores o menores conocimientos útiles conforme a su talento, inclinación y destino».²²³ La educación funcionaba en la práctica, por lo tanto, muchas veces como mecanismo de exclusión y no de inclusión como esperaba Serrano.

Es en este punto, en donde se evidencia el principal desacuerdo entre Serrano y el pensamiento de la mayoría de políticos conservadores españoles e hispanoamericanos. Estos consideraban que la desigualdad y las jerarquías eran condiciones necesarias para el funcionamiento de la sociedad.²²⁴ La igualdad era antinatural y, de plano imposible, por lo que «la ley mal podía crearla».²²⁵ Para los conservadores «contravenir la naturaleza del sujeto» era

219. *Ibid.*, p. 19.

220. *Ibid.*

221. Baronesa de Wilson, *La ley...*, p. 41.

222. Jean-Louis Guereña, «Educación», en J. Fernández Sebastián y J. F. Fuentes, dir., *op. cit.*

223. «Ley de y reglamentos orgánicos de la enseñanza pública en Colombia abordados en el año de 1826», citado en R. Terán Najas, «*La Emancipada...*», p. 41.

224. F. Hidalgo Nistri, *op. cit.*, p. 46.

225. *Ibid.*, p. 70.

un despropósito. «Querer convertir a un campesino en abogado del foro resultaba francamente extravagante».²²⁶ A pesar de que Serrano no pone en duda «la misión divina» de cada sujeto, es partidaria de la igualdad de oportunidades y de la movilidad social:

Créese con frecuencia y es idea aún hoy arraigada que según la fortuna, la posición y la clase á que pertenece el niño, así y en relacion con ella debe ser la educacion que se le dé. ¡error gravísimo y trascendental error! [...] Todos sin excepcion pueden ser mas tarde, y segun su inteligencia, eminencias o nulidades, utiles funcionarios que alcancen gloria y renombre, ó esclavos de su insuficiencia y seres que en nada influyan en la marcha social.²²⁷

La baronesa ansía una transición de la sociedad estamental de antiguo régimen a una sociedad basada en la meritocracia.²²⁸ Asegura que en la nueva era «la inteligencia es la soberana del mundo y ante ella se inclinan las jerarquías, la aristocracia del oro, la de raza, la de cultura y rinden homenaje á la del genio, la mas sublime, la mas imperecedera, la mas digna».²²⁹ En este sentido su pensamiento se alinea tanto con el liberalismo como con el conservadurismo pragmático de Balmes, quien también consideraba que la educación era uno de los medios para ampliar la distribución de la riqueza.²³⁰

Serrano no incluye al género dentro de las jerarquías antes nombradas, pero repite constantemente que la educación es una gran necesidad para potenciar las capacidades de las mujeres. «¿Por qué despreciar á la mujer? Edúquesela; que no sabemos todo lo que el mundo ganará»,²³¹ afirma en *Perlas del corazón*. Para demostrar la igualdad intelectual de aquellas mujeres que han contado con una educación en ciencias y artes similar a la de los hombres, da ejemplos de mujeres que han escrito obras de altas matemáticas y mecánica, a exploradoras y a literatas. «Llegará un día», advierte, «¡caso no lejano! en el que el mundo se espante de la sujeción de la mujer en estos tiempo y halle oprobioso, las trabas puestas a su inteligencia».²³²

Si en un primer momento la metáfora que conceptualiza a la república como madre, le sirve para argumentar que la madre republicana tiene muchas veces la necesidad de trabajar para criar a sus hijos, el hecho de que el evangelio sea un código de igualdad e inclusión la lleva a razonar que no solo la

226. *Ibid.*, p. 160.

227. *Ibid.*, p. 65.

228. J. Maiguascha, «El proyecto...», p. 242.

229. Baronesa de Wilson, *La ley...*, p. 65.

230. C. López Alonso, *op. cit.*, p. 297.

231. Baronesa de Wilson, *Perlas...*, p. XXI.

232. *Ibid.*, p. XLI.

necesidad personal de las mujeres es un argumento a favor de la instrucción, sino también la enorme utilidad y pertinencia que obtendría la sociedad si las mujeres ejercieran ciertas actividades profesionales. Así, por ejemplo, alaba el hecho de que en Londres se esté intentando crear una escuela de medicina destinada exclusivamente a mujeres:

Qué ventajas podrían resultar? muchas: ¿qué inconvenientes? ningunos: la muger ejerciendo la medicina solo para su sexo, seria de gran utilidad pues cuantas veces y ejemplos podríamos citar, el temor natural, la cortedad, el rubor, impiden á una niña, á una esposa o á una madre, decidirse á consultar con un médico ó á mostrarle una lesion? Como no puede suceder que ese temor demore la consulta y cuando se haga sea tarde? tendria ese reparo para consultar con una persona de su sexo? no seria hasta mas en favor de la moralidad y del decoro?²³³

En esta cita salta a la vista ambigüedad estratégica de Serrano, puesto que si bien defiende la entrada de las mujeres a una profesión considerada masculina, lo hace argumentando a favor de la «la moralidad y el decoro», es decir, promoviendo convenciones tradicionales. Debido a que Serrano no solo no deja de insistir en las distintas misiones que tienen hombres y mujeres, sino que incluso pide mayor espacio público para la mujer en razón de su condición de madre, las profesiones y espacios públicos que defiende para sus congéneres son aquellos que empatan con las cualidades que se les atribuye a las mujeres como madres y ángeles del hogar o que, por lo menos no entran en contradicción con estos roles. Paradójicamente, la maternidad funciona tanto como argumento para conferir mayores espacios a las mujeres, como para marcar límites. Este tipo de argumentación marcó al feminismo de la región hasta bien entrado el siglo XX –como señalan las historiadoras Barbara Potthast y Eugenia Scarzanella:

Esa ambigüedad del rol de madre es tal vez el tema más importante en las relaciones de las mujeres con los Estados-naciones a lo largo del siglo XIX y constituyó también un aspecto central para el feminismo que comenzó a desarrollarse a partir de la primera década del siglo. El propósito de éste era lograr que las mujeres pudiesen contribuir, en igualdad de condiciones, al progreso de las naciones, en nombre de su peculiar misión como madres y educadoras. El feminismo latinoamericano evitó el choque con los valores tradicionales y consiguió ganar muchas batallas, reclamando tanto la libertad y la igualdad como el reconocimiento y la tutela de las diferencias de género.²³⁴

233. *Ibid.*

234. Barbara Potthast y Eugenia Scarzanella, «Las mujeres y las naciones», en Barbara Potthast y Eugenia Scarzanella, edit., *Mujeres y naciones en América Latina: problemas de inclusión y exclusión*, Madrid-Fránkfort del Meno, Iberoamericana / Vervuert, 2001, p. 11 y 12.

Para Serrano, la religión católica es el faro necesario para no perder el Norte en una época llena de cambios políticos, económicos, sociales y culturales. Sin embargo, a pesar de que el catolicismo es un elemento de continuidad con el antiguo régimen, está enfocado hacia el futuro y ha sido reinventado de tal manera que no niega la agencia humana para el progreso y promueve una sociedad más inclusiva e igualitaria. Este nuevo imaginario alrededor del catolicismo abre mayores posibilidades a la agencia femenina, posibilidades que la baronesa sabe explotar recurriendo a ciertas metáforas. Puesto que la metáfora «la sociedad republicana es una familia católica», equipara a la familia con la nación, el rol primordial que la mujer tiene dentro de la familia es elevado a escala nacional. «La república es una madre protectora», es una metáfora que da a la maternidad tal importancia que es comparable a la de la república, el ideal utópico que todos persiguen. Serrano aprovecha esta importancia para reclamar mayores derechos laborales. Por último la metáfora «el evangelio es un código republicano de igualdad e inclusión», le permite abogar por una educación igualitaria que funcione como mecanismo de ascenso social y no de herramienta para perpetuar las diferencias. No obstante, esta última metáfora está supeditada a las dos anteriores que no dejan de suponer misiones diferentes para hombres y mujeres, por lo que las actividades públicas abiertas a las mujeres son aquellas que afirman o, por lo menos, no contradicen el ideal de esposa y madre abnegada.

CAPÍTULO III

El ángel del hogar irrumpe en el espacio público

Emilia Serrano decide dar continuidad y fuerza a aquella nueva convención social que ve en la maternidad, una misión fundamental que las mujeres cumplen con la república, para argumentar en favor de mayor libertad e influencia para las mujeres en el espacio público. En este capítulo se analizará, en primer lugar, cómo esta estrategia de argumentación le lleva a manifestarse explícitamente en contra de la emancipación femenina por la cual luchaban algunas feministas anglosajonas. Tras aclarar el contexto desde el cual argumenta Serrano, se analizarán tres ocupaciones femeninas concretas que defiende la granadina: la de profesora, la de organizadora de tertulias literarias y la de escritora. Las metáforas utilizadas por la viajera dan cuenta de un intento por compatibilizar al ideal del «ángel del hogar» con ocupaciones que les permitieran a las mujeres hacer oír sus voces en el espacio público y gozar de mayor independencia económica y de pensamiento.

La profesora es presentada como una segunda madre. Las aptitudes que las mujeres supuestamente poseían por naturaleza como preceptoras de la infancia son convertidas en herramientas para aportar a la construcción de la república en el espacio público. La organizadora de tertulias literarias —encarnada en el personaje de Juana Manuela Gorriti, a quien Serrano conoció en Lima— es retratada bajo la luz de la anfitriona, un rol que se consideraba parte de la misión del ángel del hogar. Mediante esta categorización, la organizadora y las asistentes de tertulias pueden participar de debates literarios y políticos sin abandonar el ideal de ángel del hogar. Por último, para conciliar la figura de la escritora con la del ángel, Serrano describe a sus colegas escritoras tanto en el plano profesional como en el personal. Además de recalcar que son buenas escritoras, le interesa dejar claro que son también excelentes esposas y madres. La escritura femenina es presentada, por un lado, como un «adorno» más del ángel del hogar y, por otro, como un medio de sustento económico al que pueden recurrir las mujeres sin necesidad de abandonar el espacio doméstico, un instrumento para contribuir a la construcción nacional y un canal de comunicación por medio del cual las mujeres pueden hacer oír su voz en el espacio público. En los dos últimos apartados —el de las tertulias y el de las escritoras—

se tomarán, sobre todo, los ejemplos que Serrano utiliza para describir a las mujeres peruanas, porque fue en Perú en donde la baronesa logró entablar importantes relaciones de amistad y de colaboración con un considerable número de mujeres que se dedicaban a las tertulias y a la escritura.

ILUSTRACIÓN, PERO NO EMANCIPACIÓN

Aunque Emilia Serrano no rompe con la metáfora de la mujer como ángel del hogar, busca promover cambios que les permitan a sus congéneres ejercer roles que vayan más allá de la domesticidad. No obstante, deja claro que no está a favor de la emancipación femenina:

Confúndense generalmente la palabra instrucción de la muger, con la de emancipación, cuando muy lejos están de asemejarse. Defensora y decidida partidaria de que mi sexo, alcance más sólida ilustración y de que en el terreno de las artes, de la industria y de las letras, pueda hacer valer su inteligencia natural, creo también debe educarse primero para la casa para el hogar, para llenar los santos deberes de esposa y madre. [...] Pero y la que sin bienes de fortuna huérfana y sola; necesita procurarse lo necesario para la vida sin humillarse ni envilecerse? Y la que ve á sus hijos sin instrucción por falta de recursos? [...].

Para estas especiales circunstancias se necesitan las escuelas profesionales, dominicales y normales, centros de superior enseñanza, en los que se instruya y guarde no como base de emancipación; sino como recurso para el porvenir, los conocimientos que adquiera. La muger emancipada perdería toda su influencia; todo elemento; todo el prestigio; la muger ilustrada ganará un puesto más elevado y útil en las familias, mayor consideración y más encantos, conservando siempre su gracia, modestia y seducción femenina.²³⁵

Estas últimas palabras confirman que la estrategia de Serrano consiste en reclamar derechos en razón del lugar primordial que considera que la mujer ocupa dentro de la familia y consecuentemente de la sociedad. Es este razonamiento el que le lleva a considerar que «emancipada» de la familia, la mujer perdería argumentos para reclamar mayor influencia en la sociedad. Su argumentación tiene sentido dentro de la noción de cambio que promulga el *ethos* conservador, la cual apunta a «desplegar la verdad de las cosas» y no a cambiar su sustancia.²³⁶ Según esta concepción –plasmada en la metáfora de la semilla que puede desarrollar toda su potencialidad al convertirse en planta sin dejar

235. Baronesa de Wilson, *Perlas...*, p. 89.

236. F. Hidalgo Nistri, *op. cit.*, p. 53.

de ser ella misma—²³⁷ cualquier «progreso» en la situación de la mujer debe potenciar su «esencia maternal».

Las principales demandas de las mujeres españolas feministas o profeministas de finales del siglo XIX y principios del XX eran el acceso a la educación y al trabajo remunerado. La mayoría de ellas no se identificaba como feminista ni pertenecía a movimientos feministas similares a los de Inglaterra y EUA. Tampoco presionaban para obtener el derecho al voto ni por la igualdad de género.²³⁸ Las pocas mujeres españolas que se atrevieron a pedir públicamente cambios, adoptaron una estrategia similar a la de Serrano. Así por ejemplo Concepción Arenal (1880-1893), autora de múltiples ensayos sobre la educación de las mujeres, aseguraba que la educación era vital para el progreso de la mujer e insistía en que debería encaminarlas a entrar en la esfera pública como doctoras, abogadas, profesoras, etcétera. No obstante, enfatizaba que las mujeres eran aptas para estos campos debido a su moral y a su sensibilidad, y aseguraba a los hombres que «la mujer del futuro», la mujer educada y profesional, no pondría en riesgo su autoridad. También Carmen Burgos (1867-1932) comenzó demandando acceso a la educación y al mercado laboral y, únicamente, a principios del siglo XX comenzó a manifestarse a favor del voto femenino, del divorcio y de la igualdad civil.²³⁹ El desigual desarrollo económico, la lentitud de la industrialización y las convenciones sociales de la sociedad española hicieron que el empleo femenino estuviera muy atrás que en otros países europeos. Incluso, para 1930, menos del 10% de las mujeres españolas tenían una profesión liberal.²⁴⁰ Evidentemente, insistir en la posibilidad de que las mujeres entraran al espacio público sin dejar de ser «el ángel del hogar doméstico», era la única vía que muchas mujeres concebían para lograr alguna injerencia fuera de su casa.

Serrano no quiere ser identificada con las asociaciones feministas que, tanto en Europa como en EUA, tuvieron momentos de gran efervescencia durante todo el siglo XIX y que sí hablaban «de emancipación, de liberación y de igualdad de derechos»,²⁴¹ puesto que estos temas escandalizaban a los letrados hispanoamericanos, tanto conservadores como liberales. La reticencia y el temor ante variantes más frontales del feminismo resulta clarísima en uno de los prólogos a *Perlas del corazón*, escrito por un contemporáneo de Serrano —probablemente quiteño—, de quien, lastimosamente, no es posible conocer el nombre debido a la mala calidad del documento:

237. *Ibid.*

238. J. Jenkins Wood, *Spanish...*, p. 10.

239. *Ibid.*, p. 12.

240. *Ibid.*, p. 9.

241. A. M. Käpeli, *op. cit.*, p. 523-535.

Muchas veces, sembrando franquezas para cosechar desdeñosos mohines de mas de un rosado labio, hemos resumido en tres facetas la verdadera existencia de la mujer; soltera es inferior al hombre, su igual cuando esposa, divinizada y superior á él cuando madre. ¿Nos permitira pensar que el exceso de ilustracion falseada y el defecto de sana educaci3n nos obliga, con lastimosa frecuencia, á creer eliminadas las dos 3ltimas facetas de la historia del bello sexo?²⁴²

Finalmente recomienda el libro de Serrano porque considera que «la se1ora Baronesa de Wilson ha sabido comprender el sexo á que pertenece».²⁴³

Para Serrano, mantener una l3nea de pensamiento y de activismo que no contraviniera las metáforas de la mujer como ángel de la familia resultaba primordial para contar con la aceptaci3n y el auspicio de las élites políticas, económicas y sociales iberoamericanas y llevar a cabo sus viajes y publicaciones. Empero, no se debe perder de vista que Serrano no dejó de buscar mayor intromisi3n femenina en el espacio laboral. ¿Pero qué actividades profesionales les estaban abiertas a las mujeres de clase media y alta que no querían verse ser tildadas de «emancipadas»?

LA PROFESORA: UNA SEGUNDA MADRE

La preceptora es para la ni1a la amiga, el cari1oso gu3a, el misionero infatigable, la segunda madre, el consuelo, la caritativa e inspirada compa1era, la hero3na de la abnegacion y del deber, el ángel que guarda y protege á la infantil pléyade que vive bajo su salvaguardia.

Baronesa de Wilson, *La ley del progreso*.

En *La ley del progreso*, Serrano recuerda a la madre superiora de su primer colegio, en el que fue internada a los seis a1os. Como todav3a no hablaba franc3s y lloraba sin parar, la directora le dijo: «No llores, hija mia, yo ser3 tu madre y te querr3 como ella».²⁴⁴ En *La ley del progreso*, Serrano define a los

242. Autor desconocido, en Baronesa de Wilson, *Perlas...*, p. XVI.

243. *Ibid.*

244. *Ibid.*, p. 62.

profesores en general como constructores de progreso²⁴⁵ y a las profesoras, en particular, como segundas madres.²⁴⁶ Ser profesora de niños y, en especial, de niñas era una de las actividades profesionales no manuales abierta a las mujeres puesto que era vista como una extensión del rol de educadora y cuidadora que la mujer tenía dentro del hogar.

A pesar de que antes del siglo XIX en España e Hispanoamérica la transmisión pública de conocimientos era considerada un monopolio masculino, esta concepción es contrarrestada mediante una nueva forma de pensar que asocia al magisterio con la maternidad. Pilar Ballarín señala que «el interés social reclamaba de las mujeres algo que siempre se consideró contrapuesto a su naturaleza: la actividad profesional».²⁴⁷ Si bien muchas mujeres indígenas y mestizas habían trabajado siempre como sirvientas, vendedoras ambulantes, mercachifles y artesanas, «el trabajo remunerado era considerado una actividad deshonrosa para las mujeres blancas, o aquéllas de la «gente decente», inclusive si eran pobres».²⁴⁸ «El discurso político, pedagógico, de moralistas, etc., se encargó de revestir con características adecuadas al papel de género de esta nueva actividad del magisterio público».²⁴⁹ Serrano, por su parte, apela nuevamente al discurso religioso y convierte a la enseñanza en una suerte de misión divina femenina. «Enseñar al que no sabe, es sin duda una de las obras más santas», reza el prólogo de *Almacén de las señoritas*. Proclama que una de las cosas que espera poder decirle a Dios cuando llegue el día del juicio final, será: «Señor: en tu nombre he ejercido la caridad, guiando a la juventud por la senda de tu sabia doctrina».²⁵⁰ La misión de la maestra es presentada como un apostolado que exige tanta entrega y sacrificio como la maternidad.

En un ámbito amplio, la incorporación de las mujeres de procedencia social media y alta a un ámbito profesional que no desafiaba su rol maternal tuvo mucha aceptación. La educación que ofrecían las maestras en las escuelas de niñas estaba destinada a «profesionalizar» el rol de esposas y madres que debían tener en un futuro. No obstante, lo que oculta estratégicamente la metáfora utilizada por Serrano es que el magisterio confería a las mujeres la oportunidad de gozar de un trabajo remunerado no manual y les permitía ejer-

245. Baronesa de Wilson, *La ley...*, p. 11.

246. *Ibid.*, p. 54.

247. Pilar Ballarín, «Educadoras», en Isabel Morant, dir., *Historia de las mujeres en España y América Latina III. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, Madrid, Cátedra, 2006, p. 509.

248. Angela Thompson, «Reclamando un lugar en la nación: maestras, educación y las mujeres como ciudadanas en el México republicano», en Angela Thompson y Ricardo Cicerchia, edit., *Identidades, género y ciudadanía: Procesos históricos y cambio social en América Latina*, Quito, Abya-Yala, 2005, p. 172.

249. P. Ballarín, *op. cit.*, p. 509.

250. Baronesa de Wilson, *Almacén...*, p. IV.

cer influencia sobre sus congéneres más jóvenes. Para las niñas, la maestra era una figura femenina de autoridad fuera del hogar doméstico y una posición a la que podían aspirar para integrarse al mundo público y contribuir a los cambios o a las permanencias de ciertas circunstancias de las mujeres de la época.²⁵¹ La escuela de niñas era, en este sentido, «un ámbito de frontera, entre lo público y lo privado, donde el magisterio de la madre cobraba autoridad para sus hijas a través de la voz de las maestras, legitimando, al mismo tiempo, la educación familiar y doméstica y el papel «femenino» de la maestra».²⁵²

Pero además de constituir una profesión aceptada para las mujeres de la época, las escuelas normales que preparaban a las futuras maestras constituían casi la única alternativa para aquellas mujeres que querían contar con estudios superiores. Aunque a principios de siglo las maestras no recibían ninguna preparación especial y se consideraba más importante que dominaran labores de costura a que se supieran el alfabeto, con el tiempo la historia, las matemáticas y las ciencias pasaron a formar parte del currículo. En *La ley del progreso*, la baronesa incluye dos capítulos en los que expone cómo debería funcionar idealmente una escuela normal para profesores y profesoras: los exámenes de ingreso, las materias a aprobarse, las horas de teoría, las horas de práctica y los exámenes de egreso.²⁵³ Serrano no hace diferencia entre la preparación de hombres y mujeres al magisterio, lo que sugiere que ve en la educación impartida en los normales y en el ejercicio del profesorado una vía hacia una formación más igualitaria entre hombres y mujeres.

Serrano admira particularmente los avances logrados en Argentina en cuanto a la educación popular y realza el rol que tuvieron las mujeres en ellos. Tras la caída de Rosas, Alberdi y Sarmiento retornaron del exilio llenos de nuevas ideas sobre la educación y el papel de las mujeres en la sociedad. Alberdi sostenía que era importante educar a las mujeres para que «asumieran todos los deberes de la ciudadanía y para, que contribuyeran al progreso económico del país».²⁵⁴ Según el relato de la baronesa, tras observar a las profesoras de Norteamérica, Sarmiento se convenció de que las mujeres tenían una aptitud natural para educar a niños. En 1870 fundó una escuela normal en Paraná y nombró director al Dr. Geroge Stearn, famoso educador de Nueva Inglaterra.²⁵⁵ Serrano no duda en atribuir «el impulso dado á la instrucción pública argenti-

251. Consuelo Flecha García, «Mujeres educando a mujeres: autoras de libros escolares para niñas», en Jean-Louis Guereña, Gabriela Ossenbach, María del Mar del Pozo, dir., *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (Siglos XIX y XX)*, Madrid, UNED, 2005, p. 52.

252. P. Ballarín, «Educadoras», p. 511.

253. Baronesa de Wilson, *La ley...*, p. 99-108.

254. Cynthia Jeffress Little, «Educación, filantropía y feminismo: partes integrantes de la femineidad argentina, 1860-1926», en A. Lavrin, comp., *op. cit.*, p. 273.

255. Baronesa de Wilson, *América...*, p. 92.

na» al presidente Sarmiento, pero tampoco olvida reconocer la labor de sus dos hermanas, Bienvenida y Profesa:

Con su hermano Domingo habían emigrado en la época azarosa de Rosas y por más que el pan del ostracismo sea siempre amargo, no lo fue para la familia Sarmiento, porque su cultura franqueaba todas las puertas haciendo su nombre popular en toda la República así como el del colegio que habían fundado. Profesa cultivaba la pintura y era artista de corazón, no siendo obstáculo para que á la vez ayudase á su hermana en las tareas educacionistas, consagrándose como ella á las pequeñuelas.²⁵⁶

Advierte el mérito propio y la capacidad autodidacta de las mujeres argentinas que «han descollado en la carrera de la enseñanza y la deficiencia de la educación que se daba al bello sexo á principios de este siglo, la suplieron muchas veces con su natural inteligencia y su amor por el estudio».²⁵⁷ Como ejemplo del enorme aporte de las mujeres a la educación popular argentina nombra a las hermanas Cabezón, «hijas de un modesto, pero inteligente español, profesor de humanidades». Poco después de la Independencia, cuando «no era tiempo aún de que gobiernos nuevo y preocupados con la difícil organización política, pensasen en crear centros para el cultivo del entendimiento femenino», las Cabezón abrieron planteles educativos para mujeres en Argentina, Chile y Bolivia. «Sus planteles para la enseñanza de la mujer, su laboriosa insistencia, su empeño por ilustrar á su sexo, fueron los cimientos de la nombradía que conservan y del prestigio inalterable»,²⁵⁸ afirma Serrano.

Mientras que las mujeres que trabajaban en las escuelas públicas recibían un salario, otras ofrecían clases en sus propias casas, las cuales se convertían en una suerte de escuelas privadas.²⁵⁹ Así por ejemplo, Serrano relata que la escritora argentina Juana Manuela Gorriti, a quien visitó en Lima a finales de la década de 1880, vivía en el piso bajo de una casa grande y antigua, «siendo la primera sala á la entrada la que durante el día destinábase para las alumnas». En el caso de Gorriti, quien se había separado de su esposo Manuel Isidoro Belzú –presidente de Bolivia de 1848 a 1855– y se había establecido sola en Lima, Serrano enfatiza la ocupación de maestra de la escritora argentina para demostrar que –a pesar de la separación– no había abandonado su misión de madre y preceptora de la infancia: «Antojábasela que no podría vivir sin el trabajo y sobre todo, sin las pequeñuelas que tanto la amaban».²⁶⁰ Gorriti es

256. *Ibid.*, p. 91 y 92.

257. *Ibid.*, p. 92.

258. *Ibid.*

259. A. Thompson, *op. cit.*, p. 173.

260. Baronesa de Wilson, *América...*, p. 82.

un ejemplo de cómo este grupo de mujeres logró «una autonomía económica y unas relaciones familiares con menor dependencia, lo que hizo posible, en su caso, itinerarios biográficos desde visiones y con voces alternativas al deber ser de la vida pensada para las del grupo social al que pertenecían».²⁶¹

En España, la entrada de las mujeres a las escuelas fue «el inicio de un largo camino hacia la ciudadanía».²⁶² Aunque la situación de las maestras españolas del siglo XIX que trabajaban en áreas rurales era más penosa, aquellas que ejercían su profesión en las ciudades tuvieron la oportunidad de conectarse entre sí, asociarse y establecer redes, que más tarde serían cruciales para demandar mayores salarios y libertades. Pronto las maestras formaron colectivos que se expresaban en la prensa para reivindicar derechos y denunciar discriminaciones y difundir su pensamiento sobre la educación femenina.²⁶³ «Las maestras fueron el primer colectivo de mujeres que pasaron de escuchar a escribir. Las maestras escribieron y dejaron de ser voces aisladas para comenzar a hablar en plural, a definir de nuevo el mundo que las rodeaba».²⁶⁴ En el último tercio del siglo XIX la mayor batalla que libraban en la prensa y en los congresos pedagógicos españoles era por la igualdad salarial con sus pares masculinos. El 6 de julio de 1883 las maestras lograron que la ley equiparara los sueldos a pesar de que la desigualdad salarial entre hombres y mujeres era habitual en la sociedad española.

También en América surgen demandas similares. Angela Thompson relata la lucha emprendida por María Josefa Madrid de la Rocha, directora de un normal en Guanajuato, por obtener un salario equivalente al de sus colegas masculinos. Debido a su preparación dentro del método lancasteriano –un sistema de aprendizaje mutuo– y al rendimiento sobresaliente de sus alumnas, Madrid de la Rocha resultaba irremplazable y el Estado de Guanajuato no tuvo más remedio que ceder ante su demanda por más que resultara insólita para la época.²⁶⁵

En muchos países de América Latina las maestras desplazaron paulatinamente a los maestros, en parte, porque la docencia no atraía a los hombres de las clases acomodadas y de las incipientes clases medias, mientras que era vista como una buena alternativa para las mujeres de los grupos en ascenso. Así, por ejemplo, a principios del siglo XX, las maestras constituían el 90% del magisterio en Argentina.²⁶⁶ Cuando las profesoras crecieron en número e

261. C. Flecha García, «Mujeres...», p. 53.

262. Lucía Lionetti, «La educación de las mujeres en América Latina: formadoras de ciudadanos», en Isabel Morant, dir., *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, Madrid, Cátedra, 2006, p. 849.

263. P. Ballarín, *op. cit.*, p. 511 y 512.

264. *Ibid.*, p. 513.

265. A. Thompson, *op. cit.*

266. L. Lionetti, *op. cit.*, p. 853.

importancia social se convirtieron en un colectivo cuyas demandas eran difíciles de ignorar.

En el último cuarto del siglo XIX, «la educación de la mujeres cobra relieve, por primera vez, a través de las propias mujeres». Mientras que en 1848, los manuales escolares españoles aprobados por la Real Orden estaban escritos por varones, entre 1872 y 1885, un 36% de tales obras eran de autoría femenina. Aunque la baronesa no fue maestra de escuela, su voz sí se hizo presente en las aulas de las escuelas femeninas de América Latina. *Perlas del corazón* fue aprobado como libro de texto en escuelas femeninas de Quito, Ibarra, Lima y Santiago.²⁶⁷ Si bien, tanto *Perlas del corazón*, como la mayoría de manuales escritos por mujeres y utilizados en las aulas, en un principio parecen abogar por una prolongación de la función de la mujer como ángel del hogar, por otro dan protagonismo a las autoras, quienes ofrecen un ideal propio de la domesticidad y empiezan «a poner de manifiesto que también fuera del hogar doméstico había dos sexos».²⁶⁸ Pero además, para las escritoras de manuales resultaba importante que en la escuela se incorporaran relaciones no solo académicas sino también familiares.²⁶⁹ Es el espacio familiar en donde la mujer es «el ángel» y «la reina», por lo que, en lugar de incentivar la separación del espacio doméstico y del público, el propósito es integrarlos y lograr precisamente que el ángel del hogar irrumpa en el espacio público.

A pesar de que los manuales reforzaban el rol doméstico de la mujer, muchas veces incluían biografías de mujeres que no necesariamente se ajustaban a estos patrones. Así, por ejemplo, al final de *Perlas del corazón* se encuentra una biografía de Gertrudis Gómez de Avellaneda, cuyo contenido tiene poco que ver con el resto del libro. Avellaneda es presentada como una escritora «varonil»²⁷⁰ a quien la academia no le confirió el lugar que se merecía por el hecho de ser mujer. No obstante, resalta también que «a los triunfos literarios sucedieron los cuidados amorosos de la esposa; la solicitud apasionada y tierna de la mujer, por el hombre enfermo y próximo a descender á la tumba, don Pedro Sabater, en los cortos meses que duró su matrimonio».²⁷¹ La razón por la cual Serrano dice haber incluido esta biografía en su manual educativo para señoritas es porque considera que la escritora es «un ejemplo digno y sublime para la mujer».²⁷² En 1892, Casilda Luciana Monreal publicó en Madrid el manual *La educación de las niñas por las biografías de españolas y ame-*

267. Baronesa de Wilson, *Perlas...*, p. III-VII.

268. C. Flecha García, *op. cit.*, p. 53.

269. *Ibid.*

270. Sobre el uso del término «varonil» para describir positivamente a una mujer, ver p. 32; en especial, la nota al pie 66.

271. Baronesa de Wilson, *Perlas...*, p. 103.

272. *Ibid.*, p. 99.

ricanas ilustres que incluía la vida de mujeres con trayectorias muy diversas que muchas veces no podían ser emuladas por las lectoras, pero que ponían en manifiesto las capacidades que las mujeres podían tener. Así por ejemplo la biografía de Isabel la Católica demostraba la capacidad de las mujeres para ejercer altos cargos, y la de Teresa de Jesús dejaba la impresión de que las mujeres instruidas eran mejores y más útiles socialmente.²⁷³ A pesar de que la obra *América y sus mujeres* está escrita más como relato de viajes que como manual de conducta, los perfiles de escritoras, literatas, profesoras, santas y guerreras tiene el mismo fin de demostrar las capacidades de las mujeres en los espacios públicos y al mismo tiempo convencer de que no por entregarse a otro tipo de «misiones», estas mujeres dejaron de ser madres y esposas ejemplares.

Aunque la escuela normal y el magisterio no constituyeron caminos deliberadamente emancipadores para las mujeres, sí posibilitaron la exteriorización de la función de la mujer en la familia e institucionalizaron de una «educación maternal». Si bien las escuelas femeninas transmitían los modelos de género hegemónicos, proporcionaron las herramientas para cuestionarlos, transgredirlos o negociar con estos.²⁷⁴ La formación de muchas «señoritas» como profesoras generó una gran movilidad social y de sus filas salieron muchas de las agentes feministas de principios del siglo XX.²⁷⁵ Al igual que Serrano, la mayoría de maestras decimonónicas españolas e hispanoamericanas no defendieron la igualdad entre los sexos, pero sí su equivalencia, y sembraron la semilla que en el siglo XX habría de pugnar por el voto y por la entrada de las mujeres a la universidad.²⁷⁶ El magisterio permitió a la mujer irrumpir en el espacio público –estudiar, gozar de un trabajo remunerado, tener influencia sobre mujeres más jóvenes, asociarse con otras mujeres, escribir manuales de comportamiento con sus propias ideas sobre domesticidad, etc.– sin renunciar al título de «ángel del hogar», sino precisamente ampliando sus posibilidades.

LA ANFITRIONA QUE LE ABRE LAS PUERTAS DE SU HOGAR AL ESPACIO PÚBLICO

Mientras que las maestras de escuela lograron hacer entrar al «ángel del hogar» al espacio público, otras mujeres se dieron modos de que el espacio pú-

273. C. Flecha García, *op. cit.*, p. 53.

274. L. Lionetti, *op. cit.*, p. 866 y 867.

275. *Ibid.*

276. P. Ballarín, *op. cit.*, p. 518-520.

blico entrara en sus hogares. Serrano relata cómo, durante su estancia en Lima, pasó agradables momentos en casa de Juana Manuela Gorriti, quien

celebraba con frecuencia veladas literarias que tenían carácter íntimo; pero revistiendo á veces el de grandes solemnidades, el de concursos intelectuales, en los que nada faltaba, jueces competentes, luchas de la inteligencia, nobles emulaciones, análisis justos y recompensas merecidas. En una casa grande y antigua ocupaba la escritora argentina un piso bajo, siendo la primera sala á la entrada la que durante el día destinábase para las alumnas. La segunda, modestamente amueblada, era el centro para reunirse, y transcurrían las noches entre ingeniosas conversaciones, lecturas, chistes y agudezas propios de aquellos que tenían estrecha intimidad con las musas del género jocoso.²⁷⁷

Las reuniones en casas particulares eran espacios compartidos por hombres y mujeres en los que se difuminaba la línea que separaba esferas lo público de lo privado. El historiador ecuatoriano Isaac Barrera relata cómo durante la colonia las familias de la aristocracia quiteña acostumbraban a celebrar veladas literarias en las que las mujeres siempre estuvieron presentes:

La casa del habitante ciudadano no fue un huerto cerrado, sino campo de selección a la que concurrían parientes y amigos que accedían a ella por merecimientos y por respetabilidad de conducta. Y en las reuniones la mujer desempeñaba una función principal, era la que manejaba el clavicordio o la vihuela [...]. La mujer desempeñó en las tertulias un papel delicado de inspiración para los artistas o de animadora para los políticos. Las mujeres estuvieron acompañando siempre a los padres y maridos en las decisiones más trascendentales.²⁷⁸

Durante la época colonial, las mujeres limeñas de la aristocracia se reunían libremente con hombres de letras dentro de los confines de sus hogares e incluso recitaban sus propias poesías ante los invitados.²⁷⁹ La misma Emilia Serrano se relacionó y entabló amistades con personajes como Alejandro Dumas y Martínez de la Rosa en casa de sus padres cuando era muy joven.²⁸⁰ Algunas mujeres supieron explotar el potencial de estos espacios «híbridos» en los que su presencia era bienvenida en calidad de «musas», «adornos» o «anfitrionas». Serrano describe a Gorriti bajo la luz de este último concepto —el

277. Baronesa de Wilson, *América...*, p. 159.

278. Isaac Barrera, citado por Renata Loza, *Dolores Veintimilla de Galindo: poesía y subjetividad femenina en el siglo XIX*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Aby-Yala / Corporación Editora Nacional, 2006, p. 39.

279. F. Denegri, *op. cit.*, p. 120.

280. Baronesa de Wilson, *Perlas...*, p. XXV.

de «la anfitriona»— uno de los grupos metafóricos que según Vasby Anderson y Horn Sheeler han sido utilizados estratégicamente también por las políticas estadounidenses del siglo XX.²⁸¹ Recibir visitas y demostrar hospitalidad era considerada una de las características del «ángel del hogar», por lo que no es extraño que Serrano haya dedicado varios pasajes de *Perlas del corazón* a describir detalladamente cómo y qué se debe servir en un té, en un convite, en una cena formal, etc., cómo pasar a la mesa, qué modales son indispensables, de qué se puede hablar y qué actitudes se deben evitar. También en *El almacén de las señoritas* alude a las tertulias a las que las niñas mayores acompañan a su madre y a cómo son alabadas por tocar el piano, recitar o vestir con buen gusto por las señoras más experimentadas. Las «visitas» no son consideradas solamente un entretenimiento sano y una oportunidad para socializar sin abandonar la domesticidad, sino como parte de lo que una mujer tiene que aprender para cumplir con cabalidad con su misión de «ángel del hogar». Dominar estas «artes» les confería el respeto y la admiración de otras mujeres y también de los hombres. Las veladas literarias como las de Gorriti podían ser vistas como una extensión de este arte de atender y mostrarse hospitalarias y «encantadoras» y, al mismo tiempo, daban a las mujeres la posibilidad de llevar cuestiones del mundo público hacia su propio terreno como se observa en los temas tratados en las veladas de Gorriti.

Las tertulias de Gorriti, inauguradas en 1860, eran concebidas como una alternativa a las reuniones de la Academia Peruana o del Club Literario, órganos culturales oficiales, cuyos miembros eran todos hombres.²⁸² Mientras que las tertulias coloniales habían sido «muy formales, tendiendo la poesía a ser de naturaleza cortesana», Gorriti introdujo en Lima la tradición más abierta y política de los «salones literarios» argentinos. No obstante, el salón literario argentino no tenía lugar en un espacio doméstico y su membresía estaba restringida a intelectuales de renombre vinculados con el poder.²⁸³ Las veladas de Gorriti eran una especie de hibridización de ambas modalidades en cuanto trataban los temas políticos, académicos y sociales de los salones literarios argentinos en el ámbito doméstico y familiar en el que siempre se habían celebrado las tertulias en Lima.

Cada dos semanas se reunían en casa de Gorriti hasta la madrugada literatos y literatas, periodistas y políticos para leer sus obras y discutir temas de relevancia social. Es en este espacio en donde Serrano conoce a Ricardo Palma, a Mercedes Cabello de Carbonera y a Clorinda Matto de Thurner. Debido

281. K. Vasby Anderson y K. Horn Sheeler, «Hostess/Beauty Queen», en *op. cit.*

282. Leona Martin, «Las veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: un momento dorado del feminismo hispanoamericano», en L. Campuzano, coord., *op. cit.*, p. 221.

283. F. Denegri, *op. cit.*, p. 120 y 121.

a que las veladas de Gorriti están muy bien documentadas en la publicación *Las veladas literarias de Lima*, que apareció en Buenos Aires en 1892,²⁸⁴ se sabe que la escritora argentina programaba, con anterioridad, las actividades de cada velada, que incluían la lectura de textos escritos por los concurrentes, piezas musicales, juegos lingüísticos y exhibiciones de obras de arte. La heterogeneidad de los asistentes, hombres y mujeres, se expresaba en la diversidad de los textos leídos: «poemas patrióticos, lírica doméstica y religiosa, versos satíricos, ensayos, leyendas y narrativa».²⁸⁵ Tomando las creaciones literarias como punto de partida, se discutían los temas candentes del momento: «El conflicto entre la civilización y la barbarie; las tensiones entre los europeizantes y los americanistas, el panamericanismo, la religiosidad tradicional frente al anticlericalismo, el positivismo; y, en lo literario, la oposición entre la sensibilidad romántica y las nuevas tendencias naturalistas».²⁸⁶ El estado y el destino de los indígenas, el papel de la mujer en la sociedad, su educación y su futuro fueron los temas de mayor envergadura tratados en las veladas. No obstante —debido a que los asistentes acudían muchas veces acompañados de sus familias— estos temas se mezclaban con juegos infantiles y conversaciones de asuntos familiares. Francesca Denegri comenta que «las «veladas» se convirtieron en un espacio en donde el lenguaje privado usado dentro de la familia y el lenguaje público del discurso académico, fueron ambos hablados y experimentados juntos».²⁸⁷ Puesto que muchos de los temas tratados en las veladas eran definitivamente políticos, Gorriti estaba difuminando y subvirtiendo a aquellas convenciones sociales que asociaba al hogar y a la mujer con lo apolítico. Al llevar temas del mundo público al hogar doméstico —el espacio en el cual las mujeres se habían organizado tradicionalmente— Gorriti creaba la oportunidad de que las mujeres hablaran desde su propio terreno y bajo aquellas normas y códigos que conocían y dominaban.²⁸⁸ Fue en estas veladas en las que escritoras como Clorinda Matto, Mercedes Cabello, Teresa González de Fanning y Lastenia Larriva se hicieron conocer entre los literatos limeños y pudieron unir fuerzas para publicar sus escritos, fundar revistas y forjarse un nombre a escala nacional y continental.²⁸⁹

No obstante, Serrano se cuida muy bien de no presentar a las mujeres que reseña en sus libros como activistas o promotoras de una emancipación del ideal ángel del hogar, sino como una suerte versiones más amplias del mismo. Asegura, por ejemplo, que Gorriti se encargaba de revestir a estas reuniones

284. L. Martín, «Las veladas...», p. 219.

285. *Ibid.*, p. 224.

286. *Ibid.*

287. F. Denegri, *op. cit.*, p. 123.

288. *Ibid.*, p.123.

289. *Ibid.*, p. 122 y 123. Sobre la Red Panamericana de Mujeres, ver p. 48.

cotidianas entre las mujeres de las clases altas y medias de las ciudades latinoamericanas de un ambiente más literario, pero no menciona las discusiones políticas que tenían lugar en estas. Quizá cabe preguntarse hasta qué punto la cosa no funcionaba al revés y si lo que hacía Gorriti no era más bien revestir discusiones literarias e incluso políticas de tertulias comunes y corrientes, como las que se habían celebrado desde tiempos coloniales en Lima y en otras ciudades de Hispanoamérica.

A mediados del siglo XIX florecieron asociaciones muy diversas como, por ejemplo, las sociedades de ayuda mutua, los clubes sociales, culturales y deportivos, las logias masónicas, asociaciones profesionales, etcétera.²⁹⁰ «Como espacios autónomos, igualitarios, autogobernados y solidarios, se los consideraba baluartes en la construcción de una sociedad republicana, libre y fraterna».²⁹¹ Si bien, hubo una mayor predisposición para asociarse entre la población urbana de clase media y masculina,²⁹² las tertulias ofrecieron a las mujeres de este mismo estrato social la oportunidad de agruparse extraoficialmente. Antes de Gorriti, ya existieron mujeres que, tras encontrar cerradas las puertas a los círculos intelectuales oficiales de sus ciudades, les abrieron a estos las puertas de sus propias casas. Así, cuando la poeta quiteña Dolores Veintimilla de Galindo fue abandonada por su marido en la ciudad de Cuenca en 1854 y se convirtió en el blanco de comentarios maliciosos de quienes no veían bien que una mujer sola se dedicara a las tertulias y a las letras,²⁹³ fue bien recibida en un selecto grupo de hombres de letras llamado *Sociedad de Aprendizaje Literario*²⁹⁴ y desplegó una gran actividad cultural en su casa, que se convirtió en lugar de reunión y tertulias de poetas y escritores de la ciudad. Según Loza, la poeta logró alcanzar una posición en la vida intelectual de la ciudad gracias a que las tertulias literarias no rechazaban los valores familiares y domésticos de la élite; al contrario, reforzaban la idea de la familia como núcleo de la sociedad, pero lograban difuminar sutilmente la barrera entre lo público y lo privado y llevar lo político a un ámbito doméstico.²⁹⁵ El acoso que sufrió Veintimilla a manos de representantes de la Iglesia –y que probablemente la llevó al suicidio– ocurrió cuando, abandonando el espacio doméstico que la protegía y aventurándose a escribir abiertamente sobre un tema político,

290. H. Sábato, *op. cit.*, p. 390.

291. *Ibid.*, p. 389.

292. *Ibid.*, p. 390.

293. Antonio Loret citado por Renata Loza, *op. cit.*, p. 41.

294. R. Loza, *op. cit.*, p. 39-41. No he logrado encontrar información acerca de la reacción de la Sociedad de Aprendizaje Literario ante el acoso sufrido por Dolores Veintimilla. Tampoco he encontrado ninguna fuente que documente gestos de solidaridad de sus miembros con la poetisa.

295. *Ibid.*, p. 43.

publicó una hoja volante que criticaba la pena de muerte —una práctica apoyada por renombrados miembros del clero de la ciudad—.

Cuando las mujeres alzaban su voz en lugares evidentemente públicos, corrían el riesgo de atentar contra unas convenciones sociales que, si bien estaban dispuestas a ampliar el espacio y la agencia del ángel del hogar, no estaban preparadas para cambios radicales ni para ver a las mujeres entrar frontalmente en terrenos considerados masculinos.²⁹⁶ Esto ocurrió, por ejemplo, con Juana Manso, conocida como la primera conferencista de Argentina. Las conferencias de Manso suscitaron una irritación tenaz: apedreo, acusación de herejía e insultos. Ni siquiera cuando se limitaba a hablar de asuntos pedagógicos corría mejor suerte.²⁹⁷ Y es que la conferencia era considerada el género laico del sermón religioso, un género estrictamente vedado para la mujer. Esta realidad sí fue captada por Serrano, quien en el retrato que hace de Juana Manso no incluye una sola palabra sobre sus conferencias.

LA ESCRITURA: UN ADORNO DEL ÁNGEL DEL HOGAR

La prensa escrita floreció exponencialmente en la segunda mitad del siglo XIX en forma de diarios, periódicos y revistas. Fue en definitiva un instrumento fundamental para el desarrollo de las formas republicanas de gobierno, así como de difusión de la racionalidad y la cultura letrada. Además de ser el lugar en donde se desplegaba el discurso político, fue también un espacio de discusión pública en donde circulaban opiniones e intereses que no eran necesariamente el producto de las élites políticas letradas, aunque no eran ajenos a los debates sobre la vida nacional. Así, fueron surgiendo periódicos científicos, literarios, comerciales, de grupos de artesanos y agrupaciones diversas que tenían aspiraciones muy diversas.²⁹⁸ «Editar un periódico se convirtió en un medio para actuar en un debate público ampliado, que ya no estaba monopolizado por la élite letrada».²⁹⁹ Muchas mujeres supieron aprovechar este espacio para incursionar en el espacio público. Durante las década de 1870 surgió una «verdadera pléyade de escritoras y poetisas»³⁰⁰ en Perú, un fenómeno que

296. Myriam Southwell, «Juana P. Manso, 1819-1875», *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, vol. XXXV, No. 1, marzo, París, UNESCO-Oficina Internacional de Educación, 2005.

297. *Ibid.*, p. 14.

298. H. Sábato, *op. cit.*, p. 393-395.

299. *Ibid.*, p. 396.

300. Maritza Villavicencio, «1870 y el surgimiento de un grupo de mujeres intelectuales», en Margarita Zegarra, edit., *Del silencio a la palabra. Mujeres peruanas en los siglos XIX y XX*, Lima, Flora Tristán, 1992, p. 51.

Maritza Villavicencio atribuye al carácter modernizante que tuvo el gobierno de Manuel Pardo. Estas mujeres, en gran medida autodidactas, presentaban su producción intelectual en tertulias como las de Gorriti y publicaban sus opiniones sobre la sociedad peruana de aquella época en periódicos y revistas. Durante su prolongada estancia en Lima, Emilia Serrano formó parte de este círculo de mujeres que por primera vez intervenían directamente en un debate que existía desde la Colonia acerca de la inferioridad o igualdad de la mujer.³⁰¹ Incluso fundó en Lima un periódico literario titulado *El semanario del Pacífico* (1877) que incluía escritos de mujeres de varios países del continente americano y que estaba consagrado promover la educación femenina.³⁰²

En general, las mujeres peruanas de la década de los 1870, manejaron un discurso parecido al de Serrano: defendieron la igualdad entre hombres y mujeres, y sostuvieron que el lugar primordial de la mujer estaba en el hogar y que su papel principal era el de madres y esposas. Sin embargo, frecuentaban tertulias y se hacían escuchar en el espacio público por medio de la escritura. De esta manera rompieron con las convenciones sociales coloniales que consideraban a la mujer «depositaria de la sensualidad y de la lujuria» y sostenía que el acto de pensar era privilegio masculino.³⁰³ De manera implícita o explícita este grupo de mujeres rechazó el modelo de mujer heredado de la Colonia que reducía sus posibilidades «a convertirse en poco menos que beatas o enuntuosas ignorantes».³⁰⁴

La escritora Teresa González de Fanning, en 1876, escribió un artículo en *El Correo del Perú*, que sostenía que, a pesar de vivir una época en la que no era raro que las mujeres escribiesen, muchos hombres se burlaban y mostraban aversión hacia las escritoras porque consideraban que escribir era tarea exclusivamente de hombres, temían que las mujeres descuidasen los deberes domésticos y pensaban que las mujeres tenían poco que aportar al saber humano.³⁰⁵ En 1872, el escritor romántico Manuel Adolfo García critica a Carolina Freire en el *Correo del Perú* por «presumida, vanidosa, pretenciosa y autosuficiente» y afirma que no está en contra de que la mujer escriba siempre y cuando «se presente con las armas que le son propias (discreción, modestia y primor de

301. *Ibid.*, p. 57.

302. Maida Watson, «Women writers in 19th century Perú: The «Semanao del Pacífico» and the Baronesa de Wilson», en *Confluencia*, vol. 7, No. 2, Greeley, University of Northern Colorado, 1992, p. 47. Serrano también se destacó como directora de algunas revistas. Además del *Semanario del Pacífico* en Lima, Serrano fundó en México el *Continente Americano*, en Madrid dirigió *La Caprichosa* y *La Nueva Caprichosa* y, en París, *La revista del Nuevo Mundo*, que se publicaba a ambos lados del Atlántico. R. Charques Gámez, *op. cit.*, p. 106 y 107.

303. M. Villavicencio, *op. cit.*, p. 58.

304. *Ibid.*, p. 76.

305. F. Degeneri, *op. cit.*, p. 43 y 44.

quien pertenece al sexo de los hechizos), pero no cuando, tomando un aspecto viril que no le cuadra, se presenta arrogante vestida con el peto y esgrimiendo la espada de las Amazonas». ³⁰⁶ Serrano no busca ser percibida ni que se perciba a sus congéneres escritoras como Amazonas en pie de guerra sino como a ángeles del hogar capaces de opinar y enriquecer el espacio público. Evidentemente se trata de una estrategia que no subvierte un pensamiento patriarcal, pero, en cambio, logra ciertos cambios a favor de la injerencia pública de las mujeres, y no se arriesga a ser acallada o basureada por el orden imperante tan fácil ni frontalmente. Serrano se esfuerza por rebatir los prejuicios contra las escritoras y por crear una imagen conciliadora. Este propósito se evidencia en la manera en la que describe a sus congéneres escritoras en la obra *América y sus mujeres*. El perfil de la peruana Manuela Villarán de Plasencia es un ejemplo claro en este sentido:

Precisamente la poetisa peruana es una prueba visible de que no por dedicarse a las letras abandona la mujer los santos deberes de la familia, aun cuando sea numerosa como la de la escritora limeña. Entre los juegos de sus hijos, entre el bullicio que naturalmente promovían, y después de haber llenado su misión de madre y de mujer casera y de orden, escribía poesías intencionadas, artículos chispeantes de inspiración y de gracia que más de una vez deleitaron a los lectores de mi periódico *El Semanario del Pacífico*, que fundé en Lima. ³⁰⁷

Sobre Mercedes Cabello de Carbonera escribe lo siguiente: «Debo consignar que a la fama literaria no le va en zaga la que disfruta como mujer de elevados y generosos sentimientos, de exquisita ternura y amantísima de la vida de familia, a la vez que cautiva con su trato en la sociedad limeña». ³⁰⁸ La chilena Rosario Orrego es retratada de manera similar: «Era una de esas mujeres dotadas con todos los tesoros intelectuales y morales, y si había llegado a conquistar envidiable reputación como literata, y era celebrada dentro y fuera de Chile, no tenía menor fama de amante esposa y madre modelo». ³⁰⁹

El objetivo de Serrano de demostrar que la escritora y el ángel del hogar no son antónimos fue un propósito que compartieron muchas escritoras de la época. Así, por ejemplo, la peruana Carolina Freire (1844-1916)

celebró el hecho de «que la pluma y la aguja no se excluyen, que las obras más bellas del talento femenino se han escrito al dulce vaivén de una cuna en donde se aduerme el fruto de la bendición de Dios, y que la tierna esposa, la

306. *Ibid.*, p. 45.

307. Baronesa de Wilson, *América...*, p. 160.

308. *Ibid.*, p. 163.

309. *Ibid.*, p. 177 y 178.

cuidadosa madre y la escritora ilustrada, personifican un solo tipo: el de la mujer llamada el ángel del hogar.³¹⁰

Probablemente las escritoras españolas e hispanoamericanas aprendizaje de las novelistas francesas como Madame Stael y Geroge Sand «cómo se podían revertir los argumentos masculinos de la subordinación: cómo, sin contradecir de forma evidente los principios establecidos, podía ganarse un espacio legítimo para la escritura».³¹¹ La admiración que sentía Serrano por Madame Stael se evidencia en el hecho de que *América y sus mujeres*, abre con un epígrafe de la novelista francesa.³¹² La mayoría de mujeres literatas de Perú, de las décadas de 1870 y 1880, «supieron crear sutiles atajos donde franquear algunos caminos para legitimar un saber y un quehacer más amplio para las mujeres, sin provocar rechazos entre sus interlocutores. Es decir, retomando sus mismos referentes pero ampliando, abriendo la significación para que fuera legítima la apología de las literatas». Siguiendo los pasos de mujeres como Stael, Serrano y muchas de sus colegas hispanoamericanas no contradijeron la imagen del ángel del hogar, sino que sortearon sus limitaciones y ampliaron su alcance al punto de presentar a la escritura y a la educación femenina como alicientes al papel materno-conyugal de la mujer, en tanto alejaba a las amas de casa de otras ocupaciones consideradas frívolas y les agregaba un «encanto» adicional.³¹³

La escritura es vista también como un medio de sustento económico digno para la mujer, en cuanto se trata una actividad que se puede llevar a cabo dentro de los confines del hogar. La baronesa, quien también decidió dedicarse profesionalmente a las letras tras la muerte de su esposo, destaca a muchas mujeres que, tras haber contado con una buena educación y una vida libre de presiones económicas, de pronto, tras la muerte o separación de su marido o al enfrentarse al exilio, encuentran en las letras un medio para sustentar o ayudar a sustentar a su familia. Recalca, por ejemplo, que Carolina Freire de Jaimes «teniendo numerosa familia, ayudaba con su pluma para sostenerla y educarla».³¹⁴ Menciona, así mismo, que las letras le sirvieron de apoyo económico a Clorinda Matto de Turner tras enviudar.³¹⁵ De hecho, muchas de las escritoras peruanas que acudían a las veladas de Gorriti dependían de lo que ganaban

310. F. Denegri, *op. cit.*, p. 84 y 85.

311. Carolina Alzate, «Mujeres, nación y escritura: no hablar ni dar de qué hablar», en Santiago Castro Gómez, edit., *Pensar el siglo XIX: cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*, Pittsburgh, Biblioteca de América, 2004, p. 276.

312. El epígrafe es el siguiente: «La influencia de la mujer es más saludable para los guerreros que para los ciudadanos: el reino de la ley puede existir sin ella, pero no el del honor». Madame Stael cit. por Baronesa de Wilson, *América...*, s. p.

313. M. Villavicencio, *op. cit.*, p. 70 y 71.

314. Baronesa de Wilson, *América...*, p. 164.

315. *Ibid.*, p. 166.

enseñando o escribiendo para la prensa. La guerra dejó viudas tempranamente a Teresa González, a Lastenia Larriva, a Clorinda Matto (23 años), a Mercedes Cabello (39 años) y a Amalia Puga (23 años). Algunas se quedaron endeudadas y con la educación de sus hijos auestas. En estas circunstancias no resulta extraño que muchas de estas escritoras escribiesen artículos en contra de la dependencia económica de la mujer y sobre la necesidad de que se las prepare para entrar al naciente sector industrial,³¹⁶ opinión que, como se ha visto en el capítulo anterior, era compartida por Serrano.

Pero, además de probar que la escritura no era un impedimento para que la mujer cumpliera con su misión de ángel del hogar y sostener que, más bien, se trataba de una ocupación que le permitía a la mujer sustentar o colaborar con el sustento de los suyos sin abandonar sus responsabilidades de ama de casa, Serrano pretende demostrar las ventajas de la escritura femenina tanto para la familia como para la república. En *Perlas del corazón* y en *América y sus mujeres*, repite constantemente que la mujer educada es un aporte para las artes y para las ciencias. Al describir a Carolina Freire de Jaimes, recalca que su mayor gloria es «haber contribuido a crear el drama histórico del Perú» con su obra *María Vellido*, de la cual cita unos versos.³¹⁷ Asegura, así mismo, que las obras de Juana Manso «sólo acusaban un talento superior y propio para desempeñar un papel importantísimo y útil en su patria».³¹⁸

Es importante tener en cuenta que dentro del pensamiento conservador, las letras eran vistas como «columnas vertebrales del alcázar patrio».³¹⁹ En este sentido, no se debe perder de vista que, aunque Serrano intentara conciliar la labor de las escritoras con la idea del ángel del hogar, estaba defendiendo el derecho de la mujer a aportar a la construcción de la república dentro del espacio público. Considera que la escritura femenina no solo es un aporte a las artes, sino a la sociedad en general, en tanto la ve como un medio de moralización. Así, por ejemplo, alaba el hecho de que Mercedes Cabello de Carbonera se haya propuesto poner en evidencia los vicios sociales por medio de sus escritos.³²⁰ Pero, además, cree que la escritura femenina es un medio de denuncia contra el maltrato a la mujer. De hecho, en *Perlas del corazón* asegura que frente a los horrores que padecen las mujeres georgianas, circasianas, mangle-rianas, rusas, mormonas y musulmanas, el único remedio es la educación de la mujer y que su voz sea escuchada en la prensa. Pide a las mujeres no contentarse con «los restos de la galantería romántica de la edad media» y con el hecho

316. F. Denegri, *op. cit.*, p. 130 y 131.

317. Baronesa de Wilson, *América...*, p. 164.

318. *Ibid.*, p. 87.

319. F. Hidalgo Nistri, *op. cit.*, p. 146.

320. Baronesa de Wilson, *América...*, p. 163.

que ya no se las separe de sus hijos, se las considere en el hogar doméstico y se les permita bordar banderas, mientras continúen sumidas en la ignorancia y en la dependencia.³²¹

Pero, ¿cuál es la actitud de Serrano frente a mujeres que sí escribían sobre emancipación, criticaban a la Iglesia y no se ajustaban necesariamente a la imagen del ángel del hogar? Para empezar, Serrano aclara explícitamente en *América y sus mujeres* que su intención no es «convertir estas páginas en juicio crítico» ni desmenuzar las obras de cada una de las escritoras americanas, sino solamente darlas a conocer y señalar sus méritos.³²² De esta manera logra lavarse las manos y rescatar a autoras que promovían ideas contrarias a las suyas propias. Nunca critica el contenido o el estilo de sus colegas; al contrario, siempre elogia sus obras y las considera un aporte a las letras. Así, por ejemplo, lamenta no haber podido conocer a Juana Manso en Buenos Aires porque a su llegada la escritora ya había muerto. Comenta que con su muerte cesaron «las censuras provocadas por sus ideas avanzadas, las que á mi modo de ver nada tenían de censurables y sólo acusaban un talento superior y propio para desempeñar un papel importantísimo y útil en su patria».³²³ Tanto Serrano como Manso se muestran comprometidas con la educación popular, el republicanismo y la igualdad social.³²⁴ No obstante, la afirmación de Serrano de que las ideas de Manso no tenían «nada de censurables» sorprende porque Juana Manso tuvo también concepciones muy distintas a las de la baronesa. La diferencia más importante es sin duda el hecho de que Manso abogó en contra de que el catolicismo regulara la vida social republicana. La sociedad bonaerense nunca le perdonó el declararse librepensadora y, cuando murió, los cementerios católicos le negaron una sepultura en sus recintos. A pesar de que, según las opiniones expresadas en sus escritos, Serrano no puede haber estado de acuerdo con Manso en el aspecto religioso, no expresa una sola palabra de crítica contra la argentina. ¿No estaba enterada del anticlericalismo de Manso? Lo más probable es que no le interesara polemizar sobre las ideas de sus congéneres, sino crear una «buena impresión» de las escritoras en general.

Algo parecido ocurre con Clorinda Matto de Turner a quien Serrano conoció cuando la escritora cuzqueña contaba 36 años. La baronesa alaba sus leyendas históricas, el drama *Hima-Sumac* y el libro *Bocetos a lápiz*, y hace alusión al correcto manejo del lenguaje y a una severidad analítica que es al mismo tiempo «florida, poética y seductora». Señala que, sobre todo, la obra *Aves sin nido* evidencia que Matto pertenece a la escuela del naturalismo de

321. Baronesa de Wilson, *Perlas...*, p. XXXIX.

322. Baronesa de Wilson, *América...*, p. 167.

323. *Ibid.*, p. 87.

324. M. Southwell, *op. cit.*, p. 3.

Zolá.³²⁵ No obstante, a pesar de que aparentemente ha leído *Aves sin nido*, no pierde una sola palabra sobre su entonces polémico contenido que condenaba el celibato sacerdotal para terminar con las violaciones de mujeres indígenas a manos de curas. Destaca en cambio que, tras enviudar, Matto de Turner tuvo que hacer frente a negocios comerciales y valerse de las letras para apoyar económicamente a su familia.³²⁶ Evidentemente Serrano valora el talento de Matto de Turner y busca retratarla bajo –lo que ella considera– una luz positiva. Esto le lleva a omitir varias ideas clave de la escritora cuzqueña y a crear un perfil que no choca con la convención social de la época.

Queda claro que durante la segunda mitad del siglo XIX los caminos más discretos e híbridos para abrir mayores espacios públicos a las mujeres tuvieron mejor acogida. Serrano y muchas de sus congéneres hispanoamericanas lograron ensanchar el campo de influencia de las mujeres y defender a toda costa la escritura como un canal de comunicación sirviéndose de la fuerza que había cobrado la imagen de la mujer como «ángel del hogar».

Hay una obvia diferencia entre lo que dice Serrano explícitamente y lo que busca transmitir a sus lectoras. Para describir las ocupaciones femeninas que promueve, la baronesa busca categorías conectadas al ideal de la mujer como «ángel del hogar» y omite otras que podrían ser relacionadas con la emancipación, la independencia y la transgresión a la tradición patriarcal. Así, define a la profesora como segunda madre y no –para poner un ejemplo– como la sembradora de dudas y anhelos. La organizadora de tertulias es categorizada mediante la imagen de la anfitriona y no a partir de la imagen de una intelectual. La escritura es presentada como un adorno adicional del ángel del hogar y no como –por ejemplo– una trompeta para llamar la atención. No obstante, parece claro que Serrano sabe que incluir una biografía de Gertrudis Gómez de Avellaneda como ejemplo a seguir sí siembra en sus pupilas otros anhelos adicionales al de convertirse en ángeles del hogar. Puesto que asistió a las veladas de Gorriti, el tinte político e intelectual de las discusiones no puede haberle pasado desapercibido. Si leyó *Aves sin Nido* de Clorinda Matto, tiene que haber sabido que se trataba de una obra que criticaba el celibato sacerdotal. A pesar de que las metáforas que utiliza Serrano omiten esta cara de las ocupaciones que promueve, sus textos invitan a que las mujeres se eduquen, se formen como profesoras de niñas, organicen y asistan a tertulias, escriban y lean a mujeres como Clorinda Matto y Juana Manuela Gorriti, cuyos textos, dicho sea de paso, no se ocupan tanto «de aquellos ángeles del hogar [...], sino más bien de la mujer marginada –india, criolla o negra– en su lucha por resca-

325. Baronesa de Wilson, *América...*, p. 166.

326. *Ibid.*

tar su propia historia del silencio a la que parecía estar condenada». ³²⁷ Serrano promueve actividades como el magisterio, la lectura, la escritura y el debate entre sus lectoras a sabiendas de que se trata de instrumentos que a varias de las congéneres que pone como ejemplo en sus escritos les han servido para trascender la imagen del ángel del hogar y abogar explícitamente por una mayor participación de la mujer en el espacio público. Las metáforas que utiliza para describir estas ocupaciones son una estrategia para «tranquilizar» y hacerle al sentido a la convención social tradicional y no ser desaprobada por la misma.

Emilia Serrano se manifiesta en contra de la llamada «emancipación de las mujeres» porque considera que «emancipada» de la familia y del rol fundamental que cumple en ella, la mujer pierde argumentos para reclamar una mayor injerencia en la construcción de la república y en el espacio público. Su estrategia argumentativa consiste más bien en defender ciertas actividades y prácticas en las que comenzaban a incursionar las mujeres hispanoamericanas de la época demostrando que estas eran perfectamente compatibles con el ideal de la mujer como ángel del hogar. Así, la entrada de las mujeres a las escuelas como maestras es celebrada en tanto la profesora es definida metafóricamente como una segunda madre. De esta manera, Serrano justifica y promueve que las mujeres ejerzan el rol para el cual han sido «diseñadas por la naturaleza» en el espacio público. El magisterio les permitió a las mujeres gozar de cierta independencia económica, influir en las mentes jóvenes y agruparse para demandar mejores condiciones laborales. La organizadora de tertulias literarias es presentada mediante la imagen metafórica de la anfitriona, un papel que formaba parte de las actividades del ángel del hogar. Mujeres como Juana Manuela Gorriti lograron que los temas públicos entraran en sus hogares para ser debatidos en un ambiente híbrido entre lo público y lo privado. Fue así que, dentro del espacio doméstico, es decir, dentro del espacio femenino, muchas escritoras peruanas pudieron dar a conocer sus obras al público.

Por último, Serrano presenta a la escritura como un aliciente o adorno adicional del ángel del hogar que no interfiere en absoluto con la misión de madre y esposa que se le adjudica a la mujer, al tiempo que deja claro que se trata de una actividad que permite a las mujeres ganar un sustento económico, aportar a la construcción nacional y expresarse en el espacio público sin abandonar físicamente el espacio doméstico. Puesto que los temas preferidos de las escritoras retratadas por Serrano y de ella misma son precisamente las mujeres en general y, la educación y la escritura femenina, en particular, su actividad llevó a que se desarrollara una conciencia de género cada vez más fuerte.

Cabe recalcar que en muchos casos las mujeres referidas fueron, al mismo tiempo, profesoras, organizadoras y asistentes de las tertulias literarias, y

327. F. Denegri, *op. cit.*, p. 88-89.

escritoras, y que fueron estas mujeres las que plantaron la semilla de lo que en las primeras décadas del siglo XX serían los primeros brotes evidentes de feminismo en Hispanoamérica.

Conclusiones

Serrano, para promover una mayor independencia e influencia de las mujeres hispanoamericanas en la sociedad, no rompe sino que negocia con el pensamiento republicano que asigna a la mujer el rol doméstico de ángel del hogar. El análisis de las metáforas que usa Serrano para describir a la república, a la religión, a América y a las mujeres permite vislumbrar cuáles son las convenciones sociales que desafía, cuáles afirma y cómo las aplica a favor de una mayor libertad y agencia de las mujeres con las que se identifica. Queda claro que gran parte de sus concepciones calzan dentro del pensamiento conservador español e hispanoamericano. La idea de que son los valores católicos los que fundamentan la civilización, la defensa de los principios comunitarios y la noción de la complementariedad de los individuos como parte de un plan divino son inherentes al *ethos* conservador heredado de la Ilustración católica. No obstante, la baronesa también comparte la convicción ilustrada de la educación como medio para lograr la igualdad. Si bien Serrano busca mayores espacios y mayor independencia para la mujer, el pensamiento conservador le hace considerar que los cambios sociales a favor de una mayor injerencia social del sexo femenino deben cuidarse de no alterar su naturaleza maternal o, mejor dicho, lograr que esta intromisión social sea percibida como una potenciación de las facultades maternas de las mujeres. Aunque Serrano aparentemente se alinea con el pensamiento conservador en su rechazo a la mutación de la «naturaleza misma de las cosas», las metáforas que busca derrumbar y aquellas que promueve revelan que desea fomentar cambios sustanciales en la vida de las mujeres, sin que estos sean percibidos como tales.

Serrano busca desmontar aquellos imaginarios que considera que impiden que las mujeres españolas e hispanoamericanas se valgan por sí mismas. Para empezar desmiente la arraigada concepción de la mujer como un ser inferior al hombre, mediante la revalorización de la maternidad y el ideal de la igualdad complementaria de los géneros. En su larguísimo viaje por América quiere probar que la mujer no es el sexo débil y que puede llevar a cabo cabalmente una actividad considerada tradicionalmente como masculina. Tras su viaje a América, contradice las concepciones ilustradas europeas sobre el continente americano como un espacio degenerado y sobre sus mujeres como

la encarnación de la inercia. Serrano se acerca a las mujeres hispanoamericanas con la mirada empática de quien comparte el idioma, la religión, la cultura, las restricciones y las oportunidades. Puesto que se mueve dentro del ideal del panhispanismo, demostrar el progreso de América y de sus mujeres está ligado a su afán por probar el valor civilizatorio de su propia patria y a la construcción positiva de sí misma como mujer hispana.

Serrano concibe a la religión católica como el faro que guiará a la república hacia la civilización y el progreso. Se trata de un catolicismo enfocado hacia el futuro, reinventado de tal manera que no niega la agencia humana para el progreso. Utiliza estratégicamente las metáforas que posibilita esta nueva concepción de la religión católica para enfatizar la importancia de la mujer en la sociedad y abogar por una mayor inclusión femenina. Las metáforas «la sociedad republicana es una familia católica» y «la república es una madre protectora» confieren al espacio doméstico y a la maternidad un rol primordial para la construcción de la nación, un hecho que la baronesa aprovecha para abogar por una mejor educación y por mayores oportunidades laborales para las mujeres.

«El evangelio es un código republicano de igualdad e inclusión» es, en cambio, una metáfora que le permite proponer una educación igualitaria que funcione como mecanismo de ascenso e inclusión social. No obstante, debido a que las dos primeras metáforas suponen misiones diferentes para hombres y mujeres, las actividades públicas abiertas a las mujeres solo son aquellas que pueden ser conceptualizadas como compatibles con el ideal de esposa y madre abnegada. Evidentemente, la idea de la «complementariedad igualitaria» presupone una absoluta alteridad entre los géneros. La misión de «ángel del hogar» –por más importancia que se le reconozca socialmente– limita el rango de movimiento de las mujeres en el espacio público. En todo caso, la baronesa no reafirma ingenuamente las relaciones patriarcales desiguales que se esconden detrás del ideal de la igualdad complementaria. Se trata, más bien, de una estrategia consciente para insertar a las mujeres en el espacio público sin chocar con las convenciones sociales hegemónicas.

Emilia Serrano se manifiesta en contra de la «emancipación femenina» porque considera que emancipada del rol que cumple en la familia, la mujer pierde argumentos para reclamar mayores derechos educativos y laborales. Su estrategia argumentativa consiste en definir ciertas ocupaciones femeninas a partir de metáforas que visibilizan la compatibilidad de estas con la domesticidad y la maternidad. Así, la profesora es definida como segunda madre, la organizadora de tertulias como anfitriona y la escritura femenina, como un adorno adicional del ángel del hogar. Para no ser tachada de «emancipada» y lograr que sus textos se difundan y cuenten con la aceptación de una mayoría, las metáforas elegidas por Serrano omiten estratégicamente el hecho de que

el magisterio representaba para las mujeres también una oportunidad para acceder a la educación superior, gozar de independencia económica, influir en las mentes jóvenes y agruparse para demandar mejores condiciones laborales; que las tertulias eran espacios que permitían a las mujeres debatir temas intelectuales y políticos y presentar sus escritos a un público interesado; y que la escritura era un arma potente para hacer que la voz de la mujer se escuchara en el espacio público.

Puesto que Serrano patrocina la entrada de la mujer en el mundo profesional, en la prensa y en el debate público, el ideal de la igualdad complementaria –según el cual las mujeres se ocupan de la procreación y la crianza de los nuevos ciudadanos, mientras que los hombres mantienen económicamente a su familia y ejercen los derechos ciudadanos propiamente dichos– queda reducido a mera retórica estratégica. No puede existir un cuerpo de dos cabezas ni un organismo en el que varios órganos cumplan las mismas funciones. La estrategia de Serrano le hace el juego al pensamiento conservador y crea un discurso afín al mismo, al tiempo que promueve cambios importantes para las mujeres. Es evidente que mediante sus textos, Serrano aboga por que las mujeres se eduquen, se organicen, intercambien opiniones, lean y escriban, y logren, por lo tanto, mayor independencia e injerencia en el espacio público.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Baronesa de Wilson, *América y sus mujeres, Costumbres, tipos, perfiles biográficos de heroínas, de escritoras, de artistas. De filántropas, de patriotas, descripciones pintorescas continente americano, episodios de viaje, antigüedades y bocetos políticos contemporáneos. Estudios hechos sobre el terreno. Cuadros copiados del natural*, Barcelona, Establecimiento Tipográfico de Fidel Giró, 1890.
- *Americanos célebres*, Barcelona, Sucesores N. Ramírez, 1888.
- *América en el fin de siglo*, Barcelona, Henricyh, 1897.
- *El mundo literario americano. Escritores contemporáneos, poesías, apreciaciones y pinceladas*, Barcelona, Maucci Hermanos, 1903.
- *El almacén de las señoritas*, París, Librería de A. Bouret e hijo, 1874.
- *La ley del progreso. Páginas de instrucción pública para los pueblos sud-americanos*, Quito, Imprenta Nacional, 1880.
- *Perlas del corazón. Deberes y aspiraciones de la mujer en su vida íntima y social*, Quito, Imprenta Nacional, 1880.
- *Una página en América, apuntes de Guayaquil a Quito*, Quito, Imprenta Nacional, 1880.
- «El padre de los pobres», en *El Fénix*, No. 5, Quito, 27 de diciembre de 1879.
- «La Cruz», en *El Fénix*, No. 3, Quito, 13 de diciembre 1879.
- «La purificación de Nuestra Señora», en *El Fénix*, No. 11, Quito, 7 de febrero de 1880.
- «La Rosa del Valle», en *El Fénix*, No. 16, Quito, 13 de marzo de 1880.
- «La Tempestad», en *El Orden*, No. 3, Quito, 5 de diciembre de 1879.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis, «La Cruz», en *Baronesa de Wilson, El mundo literario americano. Escritores contemporáneos, poesías, apreciaciones y pinceladas*, Barcelona, Ed. Maucci, 1903.

Fuentes secundarias

- Aguado, Ana, «La historia de las mujeres y del género», en Teresa Ortega López, edit., *Por una historia global: el debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Universidad de Granada, 2007.

- Alcibíades, Mirla, «La Baronesa de Wilson en Venezuela: 1881-1882», en Sara Beatriz Guardia, comp., *Viajeras entre dos mundos*, Lima, Centro de Estudios La Muzer en la Historia de América Latina (CEMHAL), p. 343-357, 2011.
- Aljovín de Losada, Cristóbal, y Alex Loayza Pérez, «Entre la unidad y la pluralidad. Partido-facción en Iberoamérica, 1779-1870», en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, vol. 39, No. 1, Lima, IFEA, 2010.
- Alzate, Carolina, «Mujeres, nación y escritura: no hablar ni dar de qué hablar», en Santiago Castro Gómez, edit., *Pensar el siglo XIX: cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*, Pittsburgh, Biblioteca de América, 2004.
- Badinter, Elisabeth, «Prólogo: el enigma masculino», en *XY, la identidad masculina*, Bogotá, Norma, 1993.
- Ballarín, Pilar, «Educativas», en Isabel Morant, dir., *Historia de las mujeres en España y América Latina III. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, Madrid, Cátedra, p. 505-522, 2006.
- Banerjee, Ishita, «Continentes y colonialismos: perspectivas sobre género y nación», en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, No. 30, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, p. 125-139, 2009.
- Beriain, Josetxo, «Modernidades múltiples y encuentro de civilizaciones», en *Papers. Revista de sociología*, No. 68, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, p. 31-63, 2002.
- Borja González, Galaxis, *Jesuitische Berichterstattung über die Neue Welt. Zur Veröffentlichungs-, Verbreitungs- und Rezeptionsgeschichte jesuitischer Americana auf dem deutschen Buchmarkt im Zeitalter der Aufklärung*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2011.
- Brading, David A., *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- Bullrich, Silvina, *Flora Tristán, la visionaria*, Buenos Aires, Riesa, 1982.
- Buriano Castro, Ana, *Navegando en la borrasca: Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad. Ecuador, 1860-1875*, México DF, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2008.
- Calderón de la Barca, Frances, *Life in Mexico*, Mepmphis, General Books LLC, 2010.
- Campana Altuna, Florencia, *Escritura y periodismo de las mujeres en los albores del siglo XX*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Abya-Yala / Corporación Editora Nacional, 2006.
- Cañizares Esguerra, Jorge, *How to Write the History of the New World: Histories of Epistemologies and Identities*, Stanford, Stanford University Press, 2001.
- Charques Gámez, Rocío, «La Baronesa de Wilson: colaboraciones en *La Ilustración Artística* de Barcelona», en *Anales de Literatura Española*, No. 20, Alicante, Universidad de Alicante, p. 105-118, 2008.
- Chicangana Bayona, Yobenj Aucardo, «De las alegorías de América a las alegorías de la patria», en *La Independencia en el arte y el arte en la Independencia*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, p. 19-46, 2010.
- De Solórzano y Pereyra, Juan, *Política indiana*, vol. 1, Madrid, Atlas, 1972 [1648].

- Denegri, Francesca, «Las tretas del débil», en *El abanico y la cigarrera: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*, Lima, Flora Tristán Centro de la mujer peruana / Instituto de Estudios Peruanos, 1996.
- Fainson Katzenstein, Mary, y David D. Laitin, «Politics, Feminism, and the Ethics of Caring», en Eva Feder Kittay y Diana T. Meyers, edit., *Women and Moral Theory*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 1991.
- Feder Kittay, Eva, «Women as metaphor», en *Hypatia*, vol. 3, No. 2, Villanova University, p. 63-86, 1988.
- Fernández Sebastián, Javier, «Igualdad», en Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, dir., *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza, p. 360, 2002.
- «Tradiciones electivas. Cambio, continuidad y ruptura en historia intelectual», en *Almanack. Revista Electrónica Semestral*, No. 7, mayo 2014, <<http://www.almanack.unifesp.br/index.php/almanack/issue/current>>. Fecha de consulta: enero de 2014.
- Fernández Sebastián, Javier, y Juan Francisco Fuentes, dir., *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza, 2002.
- Ferrus Antón, Beatriz, «Emilia Serrano, baronesa de Wilson y la literatura de viajes: *Maravillas americanas* y América y sus mujeres», en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII*, No. 17, Cádiz, Universidad de Cádiz, p. 1-10, 2011.
- Flecha García, Consuelo, «Mujeres educando a mujeres: autoras de libros escolares para niñas», en Jean-Louis Guereña, Gabriela Ossenbach, María del Mar del Pozo, dir., *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (Siglos XIX y XX)*, Madrid, UNED, 2005.
- Florescano, Enrique, *Imágenes de la patria a través de los siglos*, México DF, Taurus, 2006.
- Freile Granizo, Carlos, «Influencias ideológicas en el siglo XVIII», en Jorge Salvador Lara, dir., *Historia de la Iglesia católica en el Ecuador*, vol. 3, *La Iglesia de Quito en el siglo XVIII*, Quito, Abya-Yala, p. 1657-1679, 2001.
- Hidalgo Nistri, Fernando, *La república del Sagrado Corazón. Religión, escatología y ethos conservador en Ecuador*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2013.
- Jeffress Little, Cynthia, «Educación, filantropía y feminismo: partes integrantes de la femineidad argentina, 1860-1926», en Asunción Lavrin, comp., *Las mujeres latinoamericanas: perspectivas históricas*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1985.
- Jenkins Wood, Jennifer, *Spanish Women Travelers at Home and Abroad, 1850-1920. From Tierra del Fuego to the Land of the Midnight Sun*, Lewisburg, Bucknell University Press, 2013.
- Käppeli, Anne-Marie, «Escenarios del feminismo», en Georges Duby y Michelle Perrot, dir., *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Santillana, p. 497-535, 2000.
- Lakoff, George, y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1991.
- *Metaphors We Live By*, Chicago, University of Chicago Press, 2003.

- Lavrín, Asunción, comp., *Las mujeres latinoamericanas: perspectivas históricas*, México DF, FCE, 1985.
- León Mera, Juan, *La escuela doméstica: artículos publicados en El Fénix*, Madrid, Estudio Tipográfico de Ricardo Fé, 1908, en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-escuela-domestica-articulos-publicados-en-el-fenix/>>.
- Londoño Vélez, Santiago, *Arte colombiano 3.500 años de historia*, Bogotá, Villegas, 2001.
- Lionetti, Lucía, «La educación de las mujeres en América Latina: formadoras de ciudadanos», en Isabel Morant, dir., *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, Madrid, Cátedra, 2006.
- López Alonso, Carmen, «El pensamiento conservador español en el siglo XIX: de Cádiz a la Restauración», en Fernando Vallespín, edit., *Historia de la teoría política*, vol. 5, *Rechazo y desconfianza en el proyecto ilustrado*, Madrid, Alianza, p. 273-314, 1993.
- Loza, Renata, *Dolores Veintimilla de Galindo: poesía y subjetividad femenina en el siglo XIX*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Abya-Yala / Corporación Editora Nacional, 2006.
- Mauguashca, Juan, «El proyecto garciano de modernidad católica republicana en Ecuador, 1830-1875», en Marta Irurozqui Victoriano, edit., *La mirada esquivada. Reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú), siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 233-259, 2005.
- «Spanish South American Historians: Centre and Periphery, 1840s-1940s», en Stuart Macintyre, Juan Manguashca y Attila Pók, edit., *The Oxford History of Historical Writing*, vol. 4, 3a. parte, Oxford, Oxford University Press, 2011.
- Martin, Leona, «Cantora de las Américas», en *Hispania*, vol. 82, No. 1, American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, 1999.
- «Emilia Serrano, Baronesa de Wilson (¿1834?-1922): Intrépida viajera española; olvidada «Cantora de las Américas»», en *Ciberletras: revista de crítica literaria y cultura*, No. 5, Yale University / Lehman College-The City University of New York, 2002, <<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v05/martin.html>>.
- «La Baronesa de Wilson canta a Colombia y a Soledad Acosta de Samper», en *Revista de Estudios Colombianos*, No. 30, Crawfordsville, Asociación de Colombianistas / Wabash College, 2006.
- «Las veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: un momento dorado del feminismo hispanoamericano», en Luisa Campuzano, coord., *Mujeres latinoamericanas: Historia y cultura. Siglos XVI al XIX*, t. II, México DF-La Habana, Casa de las Américas / Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1997.
- «Nation Building, International Travel, and the Construction of the Nineteenth-Century Pan-Hispanic Women's Network», en *Hispania*, vol. 87, No. 3, septiembre, American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, p. 439-446, 2004.
- «Emilia Serrano, Baronesa de Wilson (1834-1922): «La Cantora de las Américas»», en Sara Beatriz Guardia, comp., *Viajeras entre dos mundos*, Lima, CEMHAL, 2007.

- Montaldo, Graciela, «Invisibilidad y exclusión: el sujeto femenino visto por los viajeros europeos en el siglo XIX», en Luisa Campuzano, coord., *Mujeres latinoamericanas: Historia y cultura. Siglos XVI al XIX*, México DF-La Habana, Casa de las Américas / Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1997.
- Murilo de Carvahlo, José, «República-mulher: entre Maria e Marianne», en *A formação das almas o imagiário da república no Brasil*, Sao Paulo, Companhia das Letras, p. 75-78, 1990.
- Núñez, Xosé Manoel, «Historical Writing in Spain and Portugal, 1720-1930», en Stuart Macintyre, Juan Manguel y Attila Pók, edit., *The Oxford History of Historical Writing*, vol. 4, 2a. parte, Oxford, Oxford University Press, 2011.
- Ochoa Brun, Miguel Ángel, «Estudio preliminar», en Juan de Solórzano y Pereyra, *Política indiana*, vol. 1, Madrid, Atlas, 1972 [1648].
- Perrot, Michelle, *La mujer en el discurso europeo del siglo XIX. Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental*, vol. II, Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer-Universidad Autónoma de Madrid, 1984.
- Portugal, Ana María, «El periodismo militante de Clorinda Matto de Turner», en Margarita Zegarra, edit., *Mujeres y género en la historia del Perú*, Lima, Centro de Documentación sobre la Mujer, p. 319-330, 1999.
- Potthast, Barbara, y Eugenia Scarzanella, «Las mujeres y las naciones», en Barbara Potthast y Eugenia Scarzanella, edit., *Mujeres y naciones en América Latina. Problemas de inclusión y exclusión*, Madrid-Fráncfort del Meno, Iberoamericana / Vervuert, 2001.
- Pratt, Mary Louise, «La reinención de América II: la vanguardia capitalista y las exploradoras sociales», en *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, p. 211-317, 1997.
- «Las mujeres y el imaginario nacional del siglo XIX», en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 19, No. 38, Lima, Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, p. 51-62, 1993.
- Ramos Escandón, Carmen, «Cultura, género y poder en el largo siglo XIX», en Scarlett O'Phelan Godoy y Margarita Zegarra Florez, edit., *Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina, siglos XVIII-XXI*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006.
- Ramos, Julio, «Genealogías de la moral latinoamericanista: el cuerpo y la deuda de Flora Tristán», en Mabel Moraña, edit., *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*, Santiago, Cuarto Propio / Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2000.
- Sábato, Hilda, «Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones y esfera pública (1859-1900)», en Carlos Altamirano, dir., *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz, p. 387-411, 2008.
- Sanhueza, Carlos, «Viajeras en América Latina durante el siglo XIX. ¿Peregrinaciones transgresoras?», en Carmen Mc Evoy y Ana María Stiven, edit., *La república peregrina. Hombres de armas y letras en América del Sur 1800-1884*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos, p. 367-382, 2007.

- Scherbosky, Federica, «Flora Tristán: peregrinación a la libertad», en Adriana María Arpino, edit., *Diversidad e integración en nuestra América, Estados nacionales e integración continental, 1804-1880*, Buenos Aires, Biblos, 2010, p. 113-124.
- Scott, Joan, «El género, una categoría útil para el análisis histórico», en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson, comp., *Sexualidad, género y roles sexuales*, Buenos Aires, FCE, 1999.
- «Género: una categoría útil para el análisis histórico», en María Cecilia Cangiano, edit., *De mujer a género, teoría interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.
- Simón Palmer, María del Carmen, «Escritoras españolas del siglo XIX o el miedo a la marginación», en *Anales de Literatura Española*, No. 2 (1983), Alicante, Universidad de Alicante-Departamento de Literatura Española, p. 477-490, 1982.
- Southwell, Myriam, «Juana P. Manso, 1819-1875», en *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, vol. XXXV, No. 1, marzo, París, UNESCO-Oficina Internacional de Educación, 2005.
- Stadtler, Katharina, «Literatura de viaje y género: Flora Tristán, Etienne de Sartiges y Johann Jakob Tschudi en el Perú, 1830-40», en Sonja M. Steckbauer, *Literatura-historia-política: articulando las relaciones entre Europa y América Latina*, Madrid, Iberoamericana, 2004, p. 127-136.
- Terán Najas, Rosemarie, «La Iglesia en los Andes en el siglo XVIII», en Margarita Garrido, edit., *Historia de América Andina*, vol. 3, *El sistema colonial tardío*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Libresa, p. 183-214, 2001.
- «*La Emancipada*: Las primeras letras y las mujeres en el Ecuador decimonónico», en *Historia de la educación: revista interuniversitaria*, No. 29, Salamanca, Universidad de Salamanca, p. 35-55, 2010.
- Thompson, Angela «Reclamando un lugar en la nación: maestras, educación y las mujeres como ciudadanas en el México republicano», en Angela Thompson y Ricardo Cicerchia, edit., *Identidades, género y ciudadanía: Procesos históricos y cambio social en América Latina*, Quito, Abya-Yala, 2005.
- Tristán, Flora, *Peregrinaciones de una paria*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2006.
- Vasby Anderson, Karrin, y Kristina Horn Sheeler, *Governing Codes, Gender, Metaphor, and Political Identity*, Oxford, Lexington Books, 2005.
- Villavicencio, Maritza, «1870 y el surgimiento de un grupo de mujeres intelectuales», en Margarita Zegarra, edit., *Del Silencio a la palabra. Mujeres peruanas en los siglos XIX y XX*, Lima, Flora Tristán, 1992.
- Watson, Maida, «Women writers in 19th century Perú: The «Semana del Pacífico» and the Baronesa de Wilson», en *Confluencia*, vol. 7, No. 2, Greeley, University of Northern Colorado, 1992.
- Williams, Derek, «The Making of Ecuador's Pueblo Católico, 1861-1875», en Cristóbal Aljovín y Nils Jacobsen, edit., *Political Cultures in the Andes, 1750-1950*, Durham, Duke University Press, p. 207-229, 2005.

Internet

Poet'anarquista, <<http://wwwpoetanarquista.blogspot.com/2012/02/pintura-honoredaumi.html>>. Fecha de consulta: septiembre de 2014.

Universidad Francisco Marroquín, Departamento de Educación, <<http://educacion.ufm.edu/eugene-delacroix-la-libertad-guiando-al-pueblo-oleo-sobre-tela-1830/>>. Fecha de consulta: septiembre de 2014.

Últimos títulos de la Serie Magíster

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

- 176** Francisco Albuja Varela, EJECUCIÓN DE SENTENCIAS INTERNACIONALES: mecanismos jurídicos para su efectividad
- 177** Ximena Ron Erráez, LA JURISDICCIÓN INDÍGENA FRENTE AL CONTROL DE CONSTITUCIONALIDAD EN ECUADOR: ¿pluralismo jurídico o judicialización de lo plural?
- 178** Fausto Aguilera, EL IMPACTO DE LA CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA INTERNACIONAL EN LA BANCA DEL ECUADOR
- 179** Gina Benavides Llerena, MUJERES INMIGRANTES EN ECUADOR: género y derechos humanos
- 180** Maurice Sheith Oluoch Awiti, FIESTA E INTERCULTURALIDAD: el rito religioso en Licto
- 181** Rosa Melo Delgado, EL ESTADO DE EXCEPCIÓN EN EL ACTUAL CONSTITUCIONALISMO ANDINO
- 182** Valeria Gordillo, EL CUERPO BARROCO: Mariana de Jesús entre lo sagrado y lo profano
- 183** Carlos Guevara, CIUDAD, PODER Y RESISTENCIA: modernización urbana de Quito, 1895-1932
- 184** Tomás Quevedo, AGUSTÍN CUEVA: NACIÓN, MESTIZAJE Y LITERATURA
- 185** Andrés Mogro, LAS NEGOCIACIONES DE CAMBIO CLIMÁTICO: ¿qué deben hacer los países en desarrollo para despertar?
- 186** David Cordero, LA LETRA PEQUEÑA DEL CONTRATO SOCIAL: legitimidad del poder, resistencia popular y criminalización de la defensa de los derechos
- 187** Ernesto Flores Sierra, HETEROGENEIDAD Y ESQUIZOFRENIA EN LOS UNIVERSOS LITERARIOS DE JORGE ICAZA Y JOSÉ DE LA CUADRA
- 188** Sylvia Benítez Arregui, VOCES DE MUJERES DE LA PLEBE EN EL HOSPICIO DE QUITO: 1785-1816
- 189** Hugo González Toapanta, EL PERIÓDICO *LA ANTORCHA* Y LOS INICIOS DEL SOCIALISMO EN QUITO: 1924-1925
- 190** María Isabel Mena, LA BARONESA DE WILSON Y LAS METÁFORAS SOBRE AMÉRICA Y SUS MUJERES: 1874-1890

¿Qué le lleva a una baronesa española de finales del siglo XIX a recorrer sola, en barco, a pie y a lomo de mula, el continente americano desde Canadá hasta la Patagonia en un viaje de más de quince años, y a escribir libros enteros sobre Hispanoamérica y las mujeres hispanoamericanas? ¿Cómo acercarnos a las concepciones de Emilia Serrano (¿1834?-1922), una viajera católica y de pensamiento conservador? ¿Cómo comprender que esta mujer se exprese en contra de la emancipación femenina por la que abogaban sus pares anglosajonas, al tiempo que apoye la educación de la mujer, su entrada en el mundo laboral y en el debate público? A través del análisis de las metáforas utilizadas por la baronesa de Wilson para describirse a sí misma, a las mujeres latinoamericanas, a las nuevas repúblicas, etc., esta investigación busca entender las concepciones sociales implícitas en su pensamiento y las estrategias que utiliza para buscar nuevos espacios de expresión para la mujeres republicanas, sin romper con la corriente conservadora a la que se adhiere. Serrano aprovecha el imaginario alrededor de la modernidad católica para resaltar la importancia de la mujer en el ámbito republicano y negocia estratégicamente la participación de las mujeres en ciertas ocupaciones públicas, sin contradecir la convención social hegemónica que define a la mujer como ángel del hogar doméstico, pero sí aprovechando su potencialidad.



María Isabel Mena (Quito, 1989) es Licenciada en Artes Liberales (2007) por la Universidad San Francisco de Quito, y Magíster en Historia Andina (2015) por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad de las Américas, Quito.

ISBN: 978-9978-84-870-8



9789978848708